



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

**El concepto de esclavitud y el olvido de la dimensión
humana.**

**Un análisis de la historiografía británica del siglo XX sobre el comercio
transatlántico de esclavos y la esclavitud africana**

TESIS

**Que para obtener el título de
Licenciada en Historia**

Presenta:

Mariana Abreu Olvera

Directora de tesis:

Dra. Clara Inés Ramírez González



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

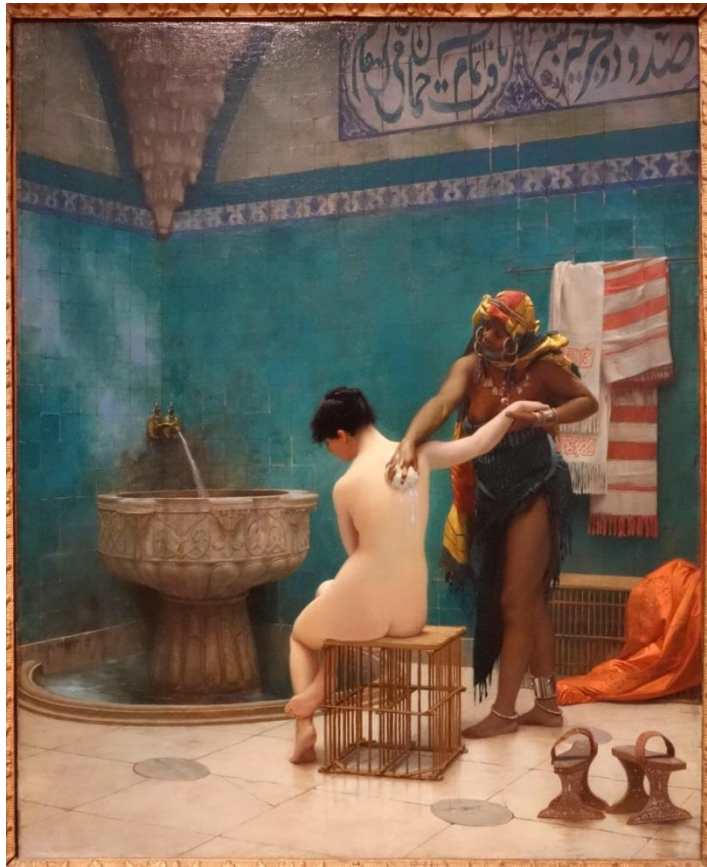
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Migajas de experiencias: las mujeres en los estudios masculinos sobre la esclavitud.

Un análisis de la historiografía anglosajona del siglo XX sobre la esclavitud africana y el comercio transatlántico de esclavos

Mariana Abreu Olvera



Jean-Léon Gérôme, *The Bath*, ca. 1880-1885, óleo sobre tela, Fine Arts Museum of San Francisco, Creative Commons, reproducción disponible en Wikicommons.

Agradecimientos

A mi madre y a mi padre, por su amor incondicional, por su infinita entrega y apoyo. Sin ustedes no sería quien soy. Gracias por darme tanto siempre. A Gaby y a Sofi, por ser las hermanas que cualquier persona querría tener, por su enorme sensibilidad y amor. Gracias por siempre estar.

A mi asesora, Clara Inés Ramírez González, por dedicar tu vida a cambiar otras vidas, por cambiar la mía. Gracias por las tardes de lectura, por tu infinita paciencia, por tu confianza y tu cariño. Por ser el ejemplo de una mujer brillante, libre, feliz y plena.

A Carolina Narvéez, por enseñarme a romper el silencio, por abrirme un mundo nuevo de conocimiento y de lucha, por tu amistad.

A Ricardo Martínez Lacy, por tus lecturas y aportaciones. Lamento las diferencias, pero agradezco el trabajo que realizamos juntos.

A mis sinodales, la Doctora María Alba Pastor, el Doctor Armando Pavón, el Doctor José Enrique Covarrubias y el Maestro Ricardo Ledesma, por el tiempo dedicado a leer mi trabajo, por la importante retroalimentación y por la diversidad de perspectivas que aportaron al texto final.

A mis compañeras del Seminario de Titulación Historia con Perspectiva de Género, por ser una red de fortaleza y de cambio. Gracias por las reflexiones, las epifanías y revelaciones colectivas que se inmiscuyeron inevitablemente en este trabajo.

Al Grupo de Investigación Escritos de Mujeres, por los diálogos, el trabajo, el cariño y por ser el ejemplo de que otra forma de conocimiento, distinta a la que habíamos pensado como única, es posible.

A Costa, que siempre ha sido y será mi amiga más cercana, y a Nati, Adri, Andrea y Alex, mis amigas imprescindibles, porque encontrarlas en mi camino ha sido una de las cosas más lindas de mi vida. Gracias por llenarla de grandes momentos, por estar a mi lado todos estos años, por su enorme cariño y por su invaluable apoyo.

A Rebeca, Amanda y Fer, que se han vuelto indispensables, por nuestras largas pláticas en nuestros códigos, por su importante apoyo académico y emocional, por las experiencias y los aprendizajes. Gracias por la amistad que hemos construido.

A Eduardo, Alberto, y Caro, por la fortuna de conocerlos, por su cariño y su amistad. Gracias por los momentos lindos, por los sabios consejos, por las enseñanzas de vida, por su importante presencia.

A Andrés Íñigo, por tu genuino interés en mi texto, por tu atenta lectura y por tus pertinentes comentarios.

A Gerardo Medina, porque tu labor como docente trasciende las aulas de la preparatoria. Gracias por tu sincero interés en este trabajo, por leerme con tanta atención y por tus valiosísimas aportaciones.

A Claudia Canales, por el placer de haber trabajado juntas. Gracias por enseñarme nuevas y auténticas formas de conocimiento, por ser mi maestra y mi amiga.

A Bertold Bernreuter, por tu apoyo académico, por enseñarme que una educación horizontal es posible, por ayudarme a darle un toque filosófico a mis hallazgos.

Al proyecto PAPIIT "Archivos de mujeres. Un espacio para la memoria de las mujeres en la historia" (IN403316), al proyecto CONACyT "Hacia una historia de las universidades hispánicas. Siglos XVI al XX" (CB-2009/130427) y al proyecto CONACyT "Creación del Repositorio Institucional del IISUE de la UNAM" (286975), por el apoyo económico y académico brindado para poder realizar esta investigación.

Gracias a tantas y tantas personas. Las palabras y el espacio de estas pocas páginas no alcanzan para expresar el agradecimiento que les tengo a todos los familiares, amigos, maestros y conocidos que han dejado alguna huella en mi vida, en mi forma de pensar y, por lo tanto, en este trabajo.

Índice

Introducción	1
Mapas	10
Surgimiento de los imperios comerciales europeos 1600-1800.....	10
Regiones de origen de los africanos esclavizados llevados a América, 1601-1867	11
África, 1500-1800	12
1. El artículo de la <i>Enciclopedia Británica</i> , su silencio sobre las mujeres y los autores sugeridos	13
El artículo.....	13
Los autores sugeridos	18
Diferencia sexual, racismo y poder académico.....	19
Los autores por academia	24
Algunos autores no referidos directamente en la bibliografía, pero incluidos en las compilaciones sugeridas	27
2. Migajas elocuentes de nuestra historia: las mujeres en la bibliografía de la <i>Enciclopedia Británica</i>	30
HJ Nieboer: la inexistencia de la esclavitud femenina.....	32
Orlando Patterson: el género como un asunto exclusivo de mujeres	34
El concubinato como principal forma de esclavitud femenina.....	36
Allen Isaacman: las esclavas agrícolas en la sociedad chikunda	40
Mary Karasch: las <i>Anastácias</i> en Brasil	41
<i>Women and Slavery in Africa</i> : el único texto con las mujeres como centro	43
3. La esclavitud vista por los estudios masculinos.....	52
Las teorías generales y el silencio de las experiencias	53
Un salto contradictorio: de la relativización a la equiparación de las formas de esclavitud.....	59
Miers y Kopytoff: la ambigüedad de los conceptos de esclavitud	60
Paul Lovejoy: relativización y equiparación de las formas de esclavitud.....	64
Otras equiparaciones de las formas de esclavitud	68
4. Otra preocupación masculina: los aspectos económicos del comercio de esclavos ...	77
Phillip Curtin: argumentos para una disputa no nombrada.....	78
Herbert S. Klein: la muerte como única experiencia relevante en la vida de una esclava o un esclavo	87
David Richardson: Inglaterra y el arte de hacerse invisible	90

David Eltis: el abolicionismo británico como un sacrificio económico	93
5. Caminos para recuperar la historia de las mujeres esclavas	99
Los feminismos.....	100
La teoría de género	100
El pensamiento de la diferencia sexual y la historia viviente	105
Los feminismos negros	111
El concepto marxista de acumulación originaria de capital y su reinterpretación feminista.....	121
Karl Marx: la acumulación originaria en Inglaterra	122
Rosa Luxemburgo: el imperialismo y la acumulación de capital	124
Silvia Federici y María Mies: reinterpretaciones feministas de la acumulación originaria de capital	125
El pensamiento decolonial	130
Amiri Baraka: una genealogía afroamericana a través de la música	131
Marimba Ani y el holocausto africano: la respuesta humana a una circunstancia deshumanizadora	133
Conclusiones.....	136
Bibliografía	140

Introducción

Siempre me han impresionado los maravillosos mecanismos que inventan las personas para vivir frente a las manifestaciones más terribles de dominación. Los seres humanos suelen encontrar espacios de libertad para darle sentido a su existencia. Al hablar de opresión, hay también un correlato de libertad y es en este correlato donde pienso que hay que buscar nuestras genealogías. Esto no significa que no haya que comprender las estructuras de dominación, pero hablar solamente de la opresión nos hace la pulsión de libertad. No cabe en la historia del poder “ni la historia entera ni la vida entera de nadie”.¹ La vida hay que buscarla en otro lado.

Un tema específico que me ha interesado desde hace tiempo, en el que encuentro un correlato de libertad frente al de dominación, es la historia de África. En un principio, sin saber muy bien por qué, me llamaba la atención lo que acontecía y acontece en ese continente. Poco nos hablaban de África en la escuela, pero las menciones que se hacían me parecían inquietantes. Alguna vez, una maestra de la preparatoria dijo que en África se había dado el caso más extremo de colonización y explotación. Fue en este continente, decía mi maestra, en donde se dio la división geopolítica más arbitraria; los europeos se repartieron África sin ningún africano presente en la mesa. La profesora hacía una comparación de la *rebatinga* por África con la repartición de un pastel, o con la forma en que los niños esperan a que se rompa una piñata. Esa imagen se quedó grabada en mi mente.

Al mismo tiempo, pensaba en la riqueza cultural que las sociedades africanas y afrodescendientes han aportado al mundo, a pesar de esta historia de explotación y esclavización. Lo que me atraía de la historia de África es la diversidad y complejidad de las manifestaciones culturales que se construyeron dentro de la forma más extrema de dominación. Encontré en la historia de África el ejemplo más vivo de los dos correlatos que siempre me han impresionado: el de opresión y el de libertad. Me llamaba particularmente la historia de las mujeres africanas y afrodescendientes, pues me

¹ M. M. Rivera Garretas, “Introducción. Una historia asimétrica de las mujeres y de los hombres”, en *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universidad de Valencia, primera edición, 2005, p. 9.

imaginaba que ellas tuvieron que construir espacios de libertad frente a muchos sistemas de poder entrelazados: el sexismo, el racismo, el colonialismo y el capitalismo. Me parecía que las mujeres negras se encuentran en uno de los peldaños más bajos de las escalas de poder.

Cuando empecé a estudiar la licenciatura en Historia, me di cuenta de que no había materias que trataran sobre África. Salvo las clases de Egipto antiguo, no había ninguna opción para adquirir alguna orientación sobre la historia del continente. Después me contaron que la única persona que daba clases sobre historia africana había fallecido hacía muchos años y que nadie la ha suplido hasta el momento. Durante algunos años, mi inquietud por aprender sobre África se suspendió y me enfoqué en otros temas.

Cuando tuve que escoger un tema para realizar mi tesis, volvió mi interés por África. Yo sabía que un interés así era demasiado amplio y que tenía que generar un problema de investigación muy puntual. En un principio, me llamó la atención un tema contemporáneo: la violencia sexual en la República Democrática del Congo. Me acerqué a lo que se ha escrito sobre el tema y me encontré con un sinfín de artículos, documentales, libros e imágenes. El tono de los discursos era casi siempre muy alarmista: "El Congo: el peor lugar para ser mujer" era la idea más recurrente. Cifras sobre la violencia sexual aparecían por todos lados, también información sobre las consecuencias que viven las mujeres que sufren este tipo de violencia. Y, sin embargo, no encontraba ninguna explicación de ningún tipo.

Decidí abandonar un tema tan contemporáneo e irme un poco más atrás. Por un momento pensé en estudiar algún problema sobre las mujeres vinculado a la época del Congo Belga, pero lo descarté rápidamente. Se me ocurrió que era mejor ir aún más atrás. Empecé entonces a reflexionar sobre el papel de las mujeres en el comercio transatlántico de esclavos, ese episodio sobre el cual hay mucho escrito pero poco, por lo menos a nuestro alcance, escrito desde la perspectiva de las y los africanos. Me preguntaba qué había implicado el traslado forzoso y violento de millones de personas a otro continente y la imposición de un sistema racista que perdura hasta nuestros días, y

cómo habían sido las experiencias femeninas de esclavitud. ¿Acaso no era la esclavitud uno de los orígenes de la violencia estructural hacia las mujeres?

El tema de las mujeres en el comercio transatlántico de esclavos seguía siendo muy amplio. Decidí adentrarme en la lectura de obras históricas para ver qué información encontraba sobre las mujeres esclavas. Un poco arbitrariamente, tomé una obra que tenía en mi librero titulada *The Rise of the Trans-Atlantic Slave Trade in Western Africa, 1300-1589* de Toby Green. Encontré algunas menciones sobre las mujeres, en las cuales se hablaba del abuso sexual como la base de las relaciones entre esclavas y amos en lo que el autor llama “el mundo atlántico” y en Cabo Verde, donde, según Green, se gestó el comercio transatlántico de esclavos.² Sin embargo, me di cuenta de que las mujeres no eran una preocupación central en la obra de este historiador.

Gracias a una serie de reflexiones colectivas en torno al contenido del libro, comencé a ver que la inquietud central de Green era la de responsabilizar a las élites locales por el surgimiento del comercio transatlántico de esclavos en la costa occidental africana. La hipótesis central de Toby Green es que “el poder y la riqueza imperiales juegan un papel significativo en el proceso histórico, pero como este libro ha demostrado, éstas no predominan por completo sobre las fuerzas ambientales y locales.”³ Encontré que Green buscaba exhortar a las potencias europeas de la responsabilidad de la esclavitud, transfiriéndola a los pueblos africanos. En este ámbito de preocupaciones, las mujeres no tenemos lugar.

Decidí que mi trabajo sería un análisis de la historiografía anglosajona sobre el comercio transatlántico de esclavos y la esclavitud africana, buscando el lugar de las mujeres y cómo se insertan en las preocupaciones principales de los autores. Frente al maremágnum de obras escritas sobre el comercio transatlántico de esclavos y sobre la esclavitud africana, fue necesario seleccionar una bibliografía con base en un criterio específico. Me pareció pertinente la idea de escoger una bibliografía ya sistematizada

² Véase T. Green, *The Rise of the Trans-Atlantic Slave Trade in Western Africa, 1300-1589*, Nueva York, Cambridge University Press, primera edición, 2012, p. 104.

³ *Ibidem*, p. 264. La traducción es mía.

por alguien. Por ello, me acerqué a la *Enciclopedia Británica*,⁴ la cual tiene como objetivo presentar un conocimiento confiable, actualizado y global de alta calidad.⁵ Me aproximé al artículo sobre esclavitud y a la bibliografía enlistada específicamente sobre teoría de la esclavitud, sobre el comercio transatlántico de esclavos y sobre la esclavitud africana, pues mi interés se centraba en la historia de África. Hice la lectura de los textos preguntándome qué dicen los autores sobre las mujeres esclavas y, en general, cómo es que enfrentan los problemas del estudio de la esclavitud.

Es importante señalar que hablo de “África” por una convención que es a veces útil. Dijo alguna vez el periodista polaco Ryszard Kapuściński que “este continente es demasiado grande como para describirlo. Es todo un océano, un planeta aparte, todo un cosmos heterogéneo y de una riqueza extraordinaria. Sólo por una convención reduccionista, por comodidad, decimos ‘África’. En la realidad, salvo por el nombre geográfico, África no existe.”⁶ Algo similar, aunque no del todo, pasa con otros términos como “Europa” y “Occidente”. He tenido que acudir al uso de estas categorías a veces vagas, para enfrentar dos realidades muy amplias. Mi objetivo no es hacer una reconstrucción histórica de una región particular, sino analizar ciertos discursos históricos. El uso de las categorías mencionadas no implica que debamos olvidar la heterogeneidad y las complejidades existentes; es simplemente por una cuestión práctica.

Mi posición teórica al leer la bibliografía sugerida en el artículo de esclavitud de la *Enciclopedia Británica* partió de una pregunta: si yo fuera una esclava, ¿dónde estaría yo en este texto? A partir de esa pregunta buscaba qué lugar me tocaría en este mundo de haber sido una esclava. Me interesan particularmente las experiencias de vida de las mujeres esclavas porque su experiencia ha sido especialmente invisibilizada en los estudios de la esclavitud.

⁴ Me refiero a la versión más actual publicada únicamente en un soporte digital. La última actualización del artículo sobre esclavitud se hizo en marzo de 2016.

⁵ Véase “Transición a productos digitales para la educación”, *Britannica Digital Learning*, [en línea: <http://www.britannica.es/>], [consultado 19 de marzo de 2018].

⁶ R. Kapuściński, *Ébano*, trad. Agata Orzeszek y Roberto Mansberger Amorós, Barcelona, Anagrama, vigésima segunda edición, 2011, p. 8.

Mi hipótesis es que, tanto en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*, como en las obras sugeridas hay un silencio casi total sobre la experiencia de las mujeres. Este silencio se explica porque la historiografía anglosajona sigue respondiendo a preguntas más tradicionales como qué pueblo debe asumir la responsabilidad de la esclavitud o cuáles fueron las necesidades económicas que provocaron la aparición de la misma.

Este trabajo se divide en cinco capítulos. En el primero, expongo una síntesis de lo que hallé en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*. Presento al autor del texto, sus principales preocupaciones y a los estudiosos cuyas obras sugiere para una lectura más amplia sobre el tema. Como se verá en el primer capítulo, lo que encontré en el artículo fue un silencio tanto de las mujeres esclavas como de las mujeres autoras. Los autores sugeridos son, en su mayoría, hombres blancos, universitarios, pertenecientes a academias anglosajonas, lo cual nos lleva a encontrar respuestas limitadas a nuestras preguntas sobre la esclavitud.

En el segundo capítulo, analizo la manera en que los autores estudiados han abordado el papel de las mujeres esclavas. La esclavitud femenina no es una inquietud central en las obras referidas en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*. Sin embargo, hay en estos textos menciones elocuentes sobre las esclavas que ofrecen muchas pistas sobre cómo se ha concebido la esclavitud de mujeres y los problemas que han tenido los autores para estudiarla.

En el tercer capítulo, abordo cuáles fueron las preocupaciones centrales de los autores en las obras analizadas. Al darme cuenta de que las mujeres no formaban parte de las inquietudes principales de estos estudiosos, busqué entonces cuáles eran sus problemas. Encontré que dos de los intereses centrales de los autores son la elaboración de teorías generales y la relativización del concepto de esclavitud occidental y africana, relativización que en ocasiones se lleva a una contradictoria equiparación de distintas formas de esclavitud.

En el cuarto capítulo, expongo una tercera inquietud de los autores de la bibliografía estudiada: los aspectos económicos de la esclavitud. La esclavitud se estudia en los textos estudiados como una institución económica que respondió a una

oferta y una demanda de mano de obra esclava. El objetivo de los autores es, muchas veces, buscar la necesidad económica que llevó al surgimiento de la esclavitud.

Tanto en los estudios económicos, como en las teorías generales y en las obras que relativizan las formas de esclavitud encontré que hay un olvido de dos aspectos fundamentales: la dimensión humana y la dimensión global de la esclavitud. Se habla de las esclavas y los esclavos como mercancías comerciables y no como personas, cuya compra y venta, generaron experiencias de vida específicas. Al mismo tiempo, se habla de la esclavitud como un proceso local y no global. Profundizo sobre este olvido de la dimensión humana y global en el tercer y cuarto capítulos.

En el quinto capítulo presento algunas ideas de distintas corrientes de pensamiento que pueden ayudarnos a recuperar la historia de las mujeres esclavas. Me interesan principalmente las ideas planteadas desde los feminismos, pues abren un camino para pensar y comprender las experiencias femeninas dentro de un sistema de dominación sexista. Dentro de los feminismos son importantes los planteamientos de las feministas negras, pues exponen los cruces entre el sexismo y el racismo que atraviesan las vidas de las mujeres esclavas.

Otras corrientes de pensamiento que presento en el quinto capítulo y que son útiles para una mejor comprensión de la esclavitud femenina, y de la esclavitud en general, son los marxismos, la reinterpretación feminista que de ellos se hace y el pensamiento decolonial. En estos sistemas de pensamiento se tiene una perspectiva humana y global y se plantea un marco para el estudio del capitalismo y el racismo como sistemas que se consolidaron con base en la esclavitud. Al mismo tiempo, algunos pensadores decoloniales buscan una genealogía de la cultura afroamericana que existió a pesar de las condiciones de dominación implicadas en la esclavitud.

Hay que reconocer las ideas que plantearon diversos pensadores en siglos anteriores, muchos de ellos cuando aún existía el comercio transatlántico de esclavos y la esclavitud en América. Desde los primeros intentos abolicionistas, se escribieron obras con respecto a este proceso. Olympe de Gouges, por ejemplo, aborda el tema de

la esclavitud en su obra *L'esclavage des noirs* (1783).⁷ Sojourner Truth y Frederick Douglas son sólo dos de los múltiples otrora esclavos que escribieron reflexiones en torno a la esclavitud y el comercio de esclavos.⁸ Muchos textos se escribieron durante el proceso de abolición de la esclavitud a lo largo del siglo XIX. En estos debates que se dieron entre el siglo XVIII y XIX se tiene en cuenta una postura moral de la esclavitud, postura de la cual muchos de los autores sugeridos en el artículo de esclavitud de la *Enciclopedia Británica* intentan, aparentemente, tomar distancia.

Posteriormente, durante el proceso de descolonización en África, varias obras se escribieron desde una perspectiva anti-imperialista y anticolonialista. Walter Rodney en *De cómo Europa subdesarrolló a África* y en su artículo "African Slavery and Other Forms of Social Opression on the Upper Guinea Coast in the Context of the Atlantic Slave-Trade"⁹ defendió el papel de África como un continente cuya historia se vio profundamente afectada por la presencia e intervención europeas. Sostiene que la esclavitud no existía en el oeste africano antes de la llegada de los europeos, afirmación posteriormente cuestionada y criticada.

Otros autores como C.L.R. James, en *Los jacobinos negros*, y Eric Williams, en *Capitalism and Slavery*, fueron también pioneros en los estudios históricos decoloniales.¹⁰ James, por un lado, reivindica el papel de Haití como la primera revolución antiesclavista a nivel mundial. Williams, por el otro, estudia la esclavitud como una pieza central en la formación del capitalismo mundial y como punto de partida de la acumulación en Gran Bretaña.

⁷ O. de Gouges, *Black Slavery or the Fortunate Shipwreck*, traducción del francés original, versión en línea, [http://www.olympedegouges.eu/esclavage_des_noirs.php], [consultada 30 de agosto de 2016].

⁸ S. Truth y Olive Gilbert, *Sojourner Truth's Narrative and Book of Life*, Boston, 1875, versión digital de Library of Congress, [http://www.libraryweb.org/~digitized/books/Narrative_of_Sojourner_Truth.pdf], [consultado 7 de mayo de 2016]; y F. Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass*, Nueva York, Collier Books, 1962, publicado por primera vez en 1881.

⁹ W. Rodney, *Cómo Europa subdesarrolló a África*, trad. Elpidio Pazos, La Habana, Ciencias Sociales, primera edición, 1981, edición de 2011; "African Slavery and Other Forms of Social Oppression on the Upper Guinea Coast in the Context of the Atlantic Slave-Trade", en *The Journal of African History*, Vol. 7, No. 3, 1966, versión digital, [<http://www.jstor.org/stable/180112>], [consultado 6 de julio de 2016].

¹⁰C.L.R James, *Los jacobinos negros*, trad. Ramón García, Madrid, Turner, México, FCE, primera edición, 2003, publicado por primera vez en inglés en 1938; E. Williams, *Capitalism and Slavery*, Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 1944.

Se han escrito diversas obras sobre la esclavitud de mujeres que también debemos tomar en cuenta. Algunos ejemplos son *Mujer y esclavitud en Santo Domingo* de la historiadora dominicana Celsa Albert Batista, *Women and Slavery in Nineteenth-Century Colonial Cuba* de la autora Sarah L. Franklin, *Women and Slavery in the French Antilles* de Bernard Moitt, historiador de Antigua y Barbuda, y *Mujeres africanas y afrodescendientes. Experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX* editado por María Elisa Velázquez y Carolina González son solamente algunos ejemplos de obras preocupadas por la esclavitud femenina.¹¹ Dichos textos son un referente importante para cualquier estudio nuevo que se haga sobre las mujeres esclavas.

Las visiones abolicionistas y decoloniales, y los estudios mencionados sobre mujeres esclavas no forman parte del diálogo que establecen los autores del artículo ni de la bibliografía sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*, actualizados en 2016.¹² El panorama general de la esclavitud que ofrece la *Enciclopedia* deja de lado muchos debates que se tuvieron en el pasado y que se tienen en la actualidad sobre la dimensión moral, humana, global, económica y femenina de la esclavitud. Habría que retomar estas posturas diversas para un estudio posterior más amplio del comercio de esclavos y de la esclavitud.

Las obras sugeridas en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* fueron escritas en inglés, excepto una escrita en francés,¹³ y no tienen traducción al

¹¹ C. Albert Batista, *Mujer y esclavitud en Santo Domingo*, República Dominicana, Instituto Dominicano de Estudios Africanos y Asiáticos, primera edición, 1990; S. L. Franklin, *Women and Slavery in Nineteenth-Century Colonial Cuba*, Nueva York, University of Rochester Press, Boydell and Brewer, primera edición, 2012; B. Moitt, *Women and Slavery in the French Antilles, 1635-1848*, Indianapolis, Indiana University Press, primera edición, 2001; M. E. Velázquez y Carolina González, eds., *Mujeres africanas y afrodescendientes: Mujeres africanas y afrodescendientes. Experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX*, México, INAH, primera edición, 2016.

¹² *Capitalism and Slavery* de Eric Williams es la única de estas obras que se menciona en el artículo de la *Enciclopedia Británica*. Sin embargo, no se encuentra bajo la categoría del comercio transatlántico de esclavos, sino bajo el rubro de esclavitud en Estados Unidos, lo cual invisibiliza el carácter global del texto de Williams.

¹³ La obra es Claude Meillasoux ed., *L'Esclavage en Afrique précoloniale*, París, Maspero, primera edición, 1975.

español¹⁴. En el corpus del texto no incluyo los pasajes ni las citas en el idioma original; presento únicamente las traducciones correspondientes, en cuya elaboración contribuyó mi madre, Elia Olvera Martínez, que es traductora. He utilizado también obras complementarias escritas en inglés; algunas tienen traducción al español y otras no. Únicamente cuando está indicado en el aparato crítico, ocupo versiones publicadas en castellano.

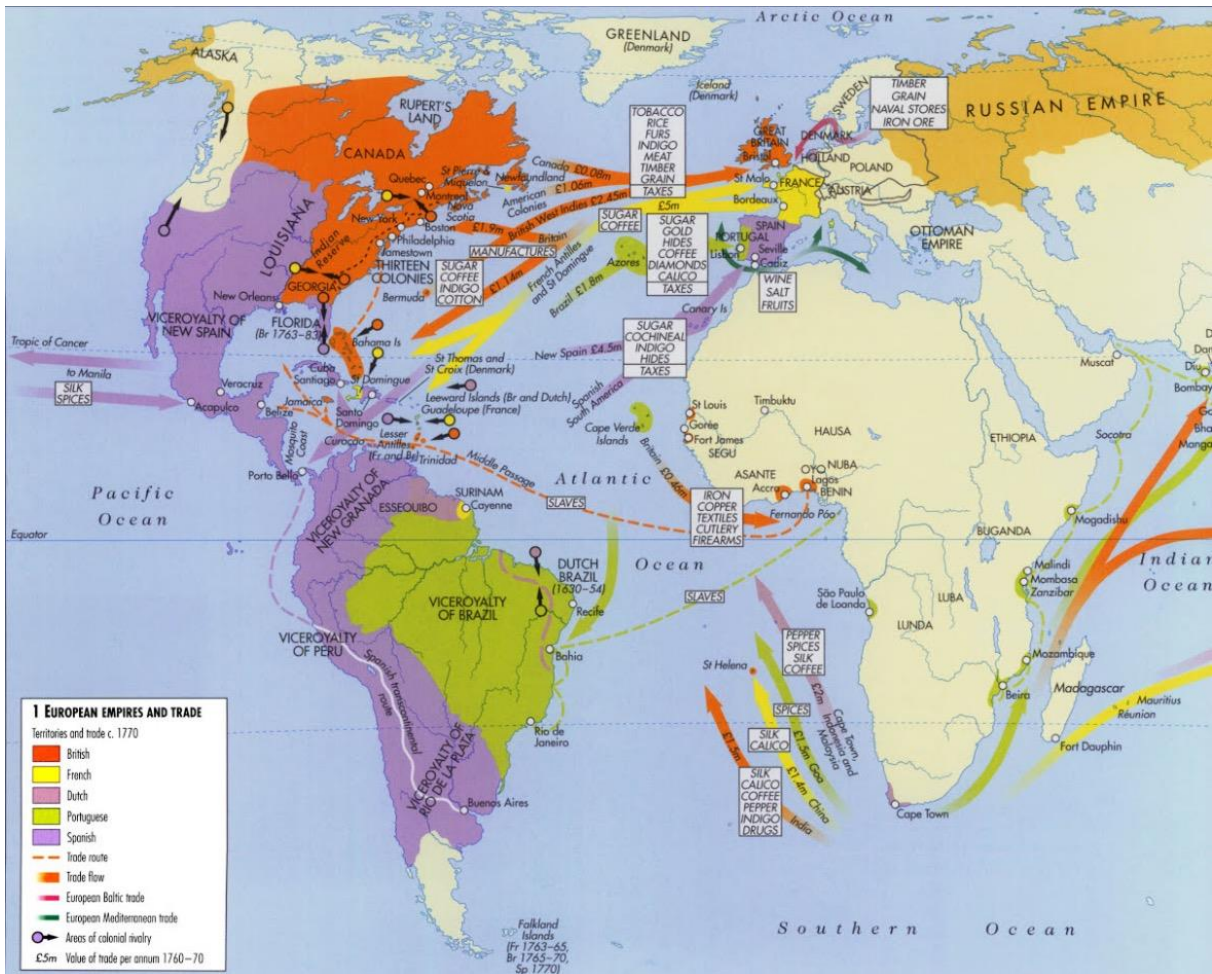
Pensar sobre el lugar de las mujeres en la explicación sobre la esclavitud nos permite buscar otras perspectivas desde las cuales construir una nueva historia del comercio transatlántico de esclavos. Es necesario hacer historias de la esclavitud que tengan como centro la experiencia de las mujeres esclavas. La esclavitud femenina como parte fundamental del sistema capitalista no se ha dejado atrás. El estudio de esta realidad es fundamental para entender formas de esclavitud que no han desaparecido aún. En la actualidad, existen muchas maneras de ser esclava. Desde la trata de mujeres y niñas para el comercio sexual, hasta el trabajo esclavo principalmente femenino en las fábricas textiles, nos encontramos frente a un sistema esclavista disfrazado. Aunque legalmente la esclavitud esté prohibida en buena parte del mundo, existen en la práctica circunstancias muy similares a las de la esclavitud que tuvo lugar en la época moderna, y las mujeres son las principales afectadas. Estudiar la historia de la esclavitud femenina nos ayuda a reconstruir la genealogía de la esclavitud actual. Solo así podremos reconocer y comprender un pasado esclavista que nos precede a todas y a todos, y un presente esclavista que nos corresponde afrontar.

Por último, presento tres mapas que ayudarán a quien lea a comprender la geopolítica del comercio transatlántico de esclavos y la esclavitud africana. El primero es un mapa sobre el surgimiento de los imperios comerciales europeos entre 1600 y 1800, los cuales participaron activamente en el comercio transatlántico de esclavos. El segundo es sobre las regiones de origen de los africanos esclavizados llevados a América entre 1601 y 1867. El tercero es un mapa de los pueblos, reinos y actividades económicas en África entre 1500 y 1800.

¹⁴ Para este trabajo he utilizado el artículo en inglés de la *Enciclopedia Británica*. Me interesa la versión inglesa del texto; sin embargo, existe una versión de la *Enciclopedia* en español, a la cual no tengo acceso y que valdría la pena analizar en futuros trabajos.

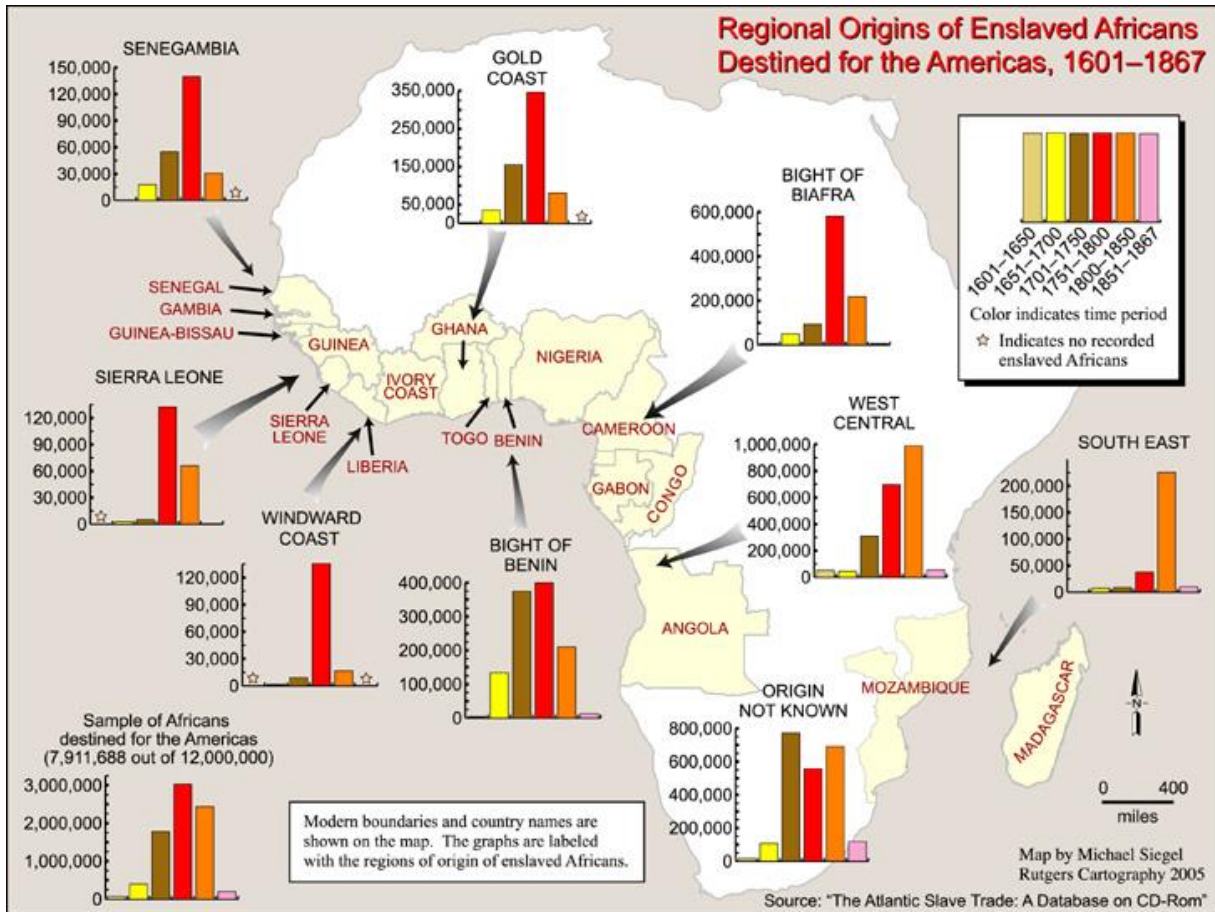
Mapas

Surgimiento de los imperios comerciales europeos 1600-1800¹⁵



¹⁵ P. K. O'Brien, *Atlas of World History*, Londres, Oxford University Press, primera edición, 2002, p. 130.

Regiones de origen de los africanos esclavizados llevados a América, 1601-1867¹⁶



¹⁶ M. Siegel, *The Atlantic Slave Trade: A Database on CD-Rom*, recuperado en "Migration Resources", *In Motion*, [en línea]: http://www.inmotioname.org/gallery/detail.cfm;jsessionid=f8302238861522256267902?migration=1&pic=1&id=1_003M&type=map&bhcp=1, [consultado 28 de marzo de 2018].

África, 1500-1800¹⁷



¹⁷ O'Brien, *op. cit.*, p. 136.

1.

El artículo de la *Enciclopedia Británica*, su silencio sobre las mujeres y los autores sugeridos

El artículo

Me acerqué al artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* buscando establecer un diálogo. Mi pregunta central fue: ¿dónde estaría yo en el texto? Quería encontrar el lugar que tienen y han tenido las mujeres esclavas en el mundo. Me adentré en el artículo siempre con ese cuestionamiento en mente. Mis hallazgos fueron decepcionantes.

El autor del artículo "Slavery" es Richard Hellie (1937-2009), quien fue profesor de la Universidad de Chicago y especialista en historia medieval y moderna de Rusia. Llama la atención que para escribir el texto sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* se haya seleccionado un autor cuya especialidad no es la esclavitud ni el comercio transatlántico de esclavos. Los intereses centrales de Hellie fueron el Derecho y la historia militar, social y económica. Las obras más reconocidas de Hellie son *Slavery in Russia, Enserfment and Military Change in Muscovy* y *Material Culture of Russia, 1600-1725*.¹⁸

Richard Hellie sostiene que la esclavitud era la "condición en la cual un ser humano era poseído por otro. Un esclavo era considerado propiedad por la ley, o un bien mueble, y estaba privado de la mayoría de los derechos comúnmente gozados por las personas libres."¹⁹ El autor afirma que no existe un consenso sobre la definición de la esclavitud; sin embargo, dice, existe un acuerdo general entre antropólogos,

¹⁸ Véase "Richard Hellie, Russian historian, 1937-2009", en *University of Chicago News*, 28 de abril de 2009, [en línea: <https://news.uchicago.edu/article/2009/04/28/richard-hellie-russian-historian-1937-2009>], [consultado 9 de febrero de 2018].

¹⁹ Hellie, Richard, "Slavery", *Enciclopedia Británica*, [en línea: <https://global.britannica.com/topic/slavery-sociology>], [consultado 29 de septiembre de 2016], p. 1. El artículo no tiene una numeración de páginas; las he numerado en la impresión que hice de él. Los números de página que señale del artículo provienen de esta numeración.

economistas, sociólogos, etcétera, sobre las características que deben estar presentes para que una persona sea considerada esclava.

Las características de un esclavo, según Hellie, son las siguientes: un esclavo era una especie de propiedad; era objeto de la ley, no sujeto de ella; tenía pocos derechos; no tenía linaje; era un extranjero, un individuo marginado o una persona socialmente muerta; el trabajo del esclavo era reclamado por alguien más, quien normalmente controlaba también su reproducción física; la esclavitud era una forma de trabajo dependiente; el esclavo no gozaba de una libertad individual; y la esclavitud era, usualmente, pero no siempre, involuntaria. Si no se aplicaban todas las características en su forma más restrictiva al esclavo, el régimen esclavista puede caracterizarse como "benigno". Si casi todas las características se aplicaban, entonces se puede hablar de un régimen "severo".²⁰

Hellie habla de las formas de adquisición de esclavos; la más frecuente era la captura en la guerra, ya fuera por estrategia, como un incentivo para los guerreros o como un producto accidental. Otra manera de obtener esclavos era el secuestro en expediciones piratas o redadas esclavistas. Algunas personas eran esclavizadas por castigo o para pagar una deuda; otros eran vendidos por sus padres u otros parientes, para saldar deudas o para escapar al hambre. Otra fuente era la venta propia, a veces con el objetivo de pertenecer a una élite o para escapar a la destitución.²¹

Para que la esclavitud pudiera existir, afirma Hellie, tanto la diferenciación o estratificación social como el excedente económico eran esenciales. El excedente económico era especialmente necesario en los sistemas esclavistas en los que los amos esperaban obtener ganancias económicas de la posesión de esclavos. Comúnmente, tenía que percibirse una escasez de mano de obra para que surgiera la esclavitud, pues de otra forma es poco probable que la gente se molestara en adquirir o mantener esclavos. Un prerrequisito para la esclavitud era la existencia de tierras libres, aún sin propietario, y la existencia de recursos abiertos. Por último, tenían que existir

²⁰ *Ibidem*, p. 3.

²¹ *Idem*.

instituciones centralizadas de gobierno dispuestas a promover y reforzar leyes esclavistas.²²

A lo largo de la historia, han existido, de acuerdo con Hellie, dos tipos básicos de esclavitud. Según el autor, “la más común ha sido la llamada esclavitud doméstica o patriarcal.”²³ En este tipo de esclavitud, la función primaria de los esclavos era la de servir a sus amos en sus casas o en cualquier otro lugar en el que ellos estuvieran. Los esclavos a menudo eran un símbolo de estatus orientado al consumo para sus amos, quienes en muchas sociedades gastaban mucho de su excedente económico en esclavos.

Los esclavos domésticos, según Hellie, a veces se integraban en distintos niveles a las familias de sus amos, algunos niños como hijos adoptivos y algunas mujeres como esposas o concubinas. Encuentro en este enunciado una de las únicas diferencias planteadas por el autor entre la experiencia de las mujeres esclavas y la experiencia de los hombres esclavos. Esta aclaración sobre el papel de las mujeres en la esclavitud doméstica me hace pensar que Hellie se había estado refiriendo únicamente a las características de los esclavos hombres. La afirmación del autor es una pista, un dato que se repetirá en otros textos y que nos abre un mundo de posibles investigaciones sobre las diferencias entre las formas de integración de los hombres esclavos y de las mujeres esclavas en el ámbito doméstico.

El otro tipo de esclavitud fue la esclavitud productiva. Según Richard Hellie, esta forma de esclavitud “era relativamente infrecuente y se dio principalmente en la Grecia clásica de Atenas, en Roma y en el Nuevo Mundo post-colombino circum- caribeño.”²⁴ También ocurrió en Iraq durante el siglo IX, entre los indígenas kwakiutl del noroeste americano y en algunas regiones subsaharianas en África en el siglo XIX.”²⁵ En estas sociedades, dice el autor, la esclavitud existió predominantemente para producir

²² *Idem.*

²³ *Ibidem*, p. 4.

²⁴ El autor se refiere a “post-Columbian circum-Caribbean New World” No he encontrado una traducción al español del término, pero se conoce como región circum-caribeña aquella que comprende Centroamérica y el área norte de Sudamérica. Véase mapa [en línea: [researchgate.net/figure/a-Map-of-the-circum-Caribbean-region-and-the-sites-discussed-in-the-text-From-left-to-right-fig1-299413697](https://www.researchgate.net/figure/a-Map-of-the-circum-Caribbean-region-and-the-sites-discussed-in-the-text-From-left-to-right-fig1-299413697)] [consultado 22 de febrero de 2018].

²⁵ Hellie, *op. cit.*, p. 5.

mercancías comerciables y se dio en minas o en plantaciones. Hellie no señala cuál era el papel de las mujeres y cuál el de los hombres en la esclavitud productiva.

En general, Hellie se refiere al esclavo genérico, lo cual se entiende como cualquier persona en condición de esclavitud, sea hombre o sea mujer. La lengua inglesa no otorga un género al término "slave". El español habla de "esclavo" para el genérico o el masculino y "esclava" para el femenino. Aunque el inglés no atribuya un género al término mismo, el autor utiliza el pronombre personal "he", "él" en español, para referirse a la categoría genérica de esclavo.²⁶ El diccionario *Merriam-Webster* presenta dos acepciones para el pronombre "he": 1) aquel varón que no es ni orador ni oyente; 2) usado en un sentido genérico o cuando el sexo de la persona no es especificado.²⁷

Nos encontramos frente a un problema de la cultura y del lenguaje en general y del lenguaje universitario en particular. De acuerdo con María-Milagros Rivera:

Que la diferencia sexual se haya quedado fuera de la cultura universitaria y fuera de la política con poder, es una paradoja. La paradoja consiste en que todas y todos sabemos que somos mujer u hombre, todas y todos sabemos que la naturaleza, frente a la máquina, es sexuada, siempre y en todas partes, como escribió la filósofa Luce Irigaray hace ya años. Y, sin embargo, cuando leemos un libro de historia o de filosofía o escuchamos un discurso político, este dato básico desaparece; y el sujeto de la historia, del pensamiento o de la política deja de ser una mujer, deja de ser, también, un hombre, para convertirse en un ente ficticio, en un neutro, que el feminismo de los años setenta del siglo XX llamó un neutro pretendidamente universal.²⁸

Este problema general de la cultura universitaria se manifiesta tanto en los estudios sobre la esclavitud como en la construcción del concepto general de esclavitud. El neutro pretendidamente universal al cual se refiere María-Milagros Rivera se enuncia en

²⁶ Mary Karasch hace un señalamiento similar en "Anastácia and the Slave Women of Rio de Janeiro", Paul Lovejoy ed., *Africans in Bondage. Studies in Slavery and the Slave Trade*, Madison, African Studies Program, University of Wisconsin, primera edición, 1986, p. 80.

²⁷ "He", *Merriam-Webster*, edición digital, [<https://www.merriam-webster.com/dictionary/he>], [consultado 8/09/17].

²⁸ María-Milagros Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universidad de Valencia, primera edición, 2005, p. 17.

masculino; se habla entonces de hombres para referirse tanto a los hombres como a las mujeres.

El asunto del pretendido neutro universal podría parecer una nimiedad del lenguaje, un equívoco inevitable que se ha dado naturalmente con el desarrollo de las lenguas y que no lleva a ningún problema profundo en el conocimiento. Sin embargo, esa falta de palabras para nombrar y describir la realidad, tomando en cuenta la diferencia sexual, lleva a un conocimiento sesgado, trunco y falsamente neutro. La cultura universitaria ha dejado de lado la sexuación de los seres humanos; ha olvidado que la diferencia sexual afecta al sujeto mismo del conocimiento y, por tanto, al conocimiento que dicho sujeto produce.²⁹ En el artículo de la *Enciclopedia Británica*, y en general en las obras analizadas en este trabajo, el uso de un neutro masculino afecta nuestro conocimiento sobre la esclavitud, sobre todo para el caso de la esclavitud femenina.

En el artículo, en los enunciados en los cuales el sujeto es el esclavo, Richard Hellie se refiere al esclavo genérico. Por ejemplo:

Un tema importante era si el amo tenía que dejar que el esclavo se casara y cuáles eran los derechos del propietario sobre los hijos de los esclavos. En general, un esclavo tenía menos derechos sobre sus hijos que sobre su cónyuge. [...] En Norteamérica, la India, Roma, Moscú, casi todo el mundo islámico y entre los tuareg, un principio fundamental era que el esclavo no podía poseer ninguna propiedad porque el amo era dueño no sólo del cuerpo de su esclavo, sino de todo lo que ese cuerpo pudiera acumular.³⁰

El autor se refiere a la cuestión del matrimonio, la familia y la propiedad de las personas esclavizadas en general. Sin embargo, existen diferencias entre la relación de las mujeres esclavas con sus esposos, sus hijos y amos, y la relación de los hombres esclavos con sus esposas, sus hijos y sus amos. Existen también diferencias entre las cosas que puede acumular el cuerpo de una esclava y lo que puede acumular el cuerpo de un esclavo. El pretendido neutro universal abstrae la diferencia sexual y nos tiende

²⁹ Véase *ibidem*, pp. 15-16.

³⁰ Hellie, *op. cit.*, p. 30.

una trampa. La supuesta inclusión de todas las personas esclavizadas en el artículo de la *Enciclopedia Británica* lleva en realidad a una invisibilización de las mujeres esclavas.

Las preguntas de Richard Hellie fueron muy distintas a las mías. Los cuestionamientos de este historiador respondieron a las inquietudes de un hombre blanco, académico de una universidad estadounidense. Me di cuenta de que el nuestro era un diálogo de sordos. Yo cuestionaba cosas que no tenían respuesta en su texto. Las mujeres no eran parte de los intereses centrales de Hellie y no tenían por qué serlo. El problema es que a Richard Hellie se le otorgó la responsabilidad de escribir un panorama general de la esclavitud en el cual se basan muchas de nuestras concepciones sobre el tema. Y en ese panorama general las mujeres quedamos violentamente silenciadas.

Hellie sugiere en las últimas páginas una bibliografía para que quien lea el artículo pueda profundizar en el conocimiento sobre la esclavitud. Decidí buscar a las mujeres en las obras recomendadas por el autor. De nuevo los resultados fueron decepcionantes, pero eso se verá en capítulos posteriores. Por ahora, presento a los autores sugeridos por Hellie, tomando en cuenta el lugar que ocupan en el mundo y desde el cual escribieron sus textos.

Los autores sugeridos

Richard Hellie presenta una lista de lecturas adicionales al final de su artículo. Yo había buscado a las mujeres esclavas en el texto y no las encontré, pero quizás el autor refería a alguien que sí lo hacía. Para esta investigación, me enfoqué en la bibliografía sugerida sobre teoría general, sobre el comercio transatlántico de esclavos y sobre la esclavitud africana.

Se nombran diecinueve autores y veinte títulos. Ocho de los autores aparecen como coeditores y de dos autores se nombra más de una de sus obras. Sobre teoría general se sugieren dos textos, sobre esclavitud en África doce y sobre el comercio transatlántico de esclavos cinco; estos últimos se encuentran bajo la categoría de "esclavitud en el resto del mundo circum-caribeño y el comercio transatlántico de

esclavos”.³¹ A la esclavitud del mundo colonial en América, Hellie la llama “Esclavitud en el Nuevo Mundo”. Estos datos son significativos, pues el papel que tuvieron las potencias europeas de la época moderna en la esclavitud que tuvo lugar de los siglos XVI al XIX se omite en las categorías escogidas por el autor para nombrar los distintos sistemas esclavistas. También es significativo que haya más libros sugeridos sobre la esclavitud en África que sobre el comercio transatlántico de esclavos.

Hice la lectura de las obras enlistadas buscando a las mujeres esclavas. Para ello, debía primero conocer a los escritores de los textos. Presentaré a los autores, sus principales obras y las instituciones desde las cuales escribieron, pero antes revisaré algunas relaciones y características inquietantes que detecté en el camino de mi investigación.

Diferencia sexual, racismo y poder académico

Diversos factores influyen en la forma en que una persona construye el conocimiento. Algunos rasgos muy importantes son la diferencia sexual, el lugar que se ocupa dentro del sistema racista, la clase social y la posición geopolítica. Yo, por ejemplo, soy una mujer, blanca, perteneciente a una élite privilegiada universitaria, mexicana. Estos factores son un punto de partida y una condición muy relevante; por ello, investigué cuál era el lugar que ocupan en el mundo los autores que iba a estudiar.

Busqué de nuevo a las mujeres, esta vez también como autoras, pero encontré una gran carencia. Solamente se nombra a dos mujeres en la bibliografía. Dos mujeres que aparecen como coeditoras, siempre junto a un hombre. La primera de ellas es Suzanne Miers (1922-2016), hija de padres estadounidenses y nacida en el Congo Belga (hoy República Democrática del Congo). Miers realizó la mayor parte de su carrera académica en la Universidad de Londres. Fue profesora de historia en la Universidad de Wisconsin, en Madison, y formó parte del departamento de historia en la Universidad de Ohio.

³¹ Véase “Additional Reading”, en *ibidem*, p. 53.

Suzanne Miers se especializó en la esclavitud y su abolición en África, aunque también se interesó por la esclavitud en China.³² Dos de sus obras más importantes son *Britain and the Ending of the Slave Trade y Slavery in the Twentieth Century: The Evolution of a Global Problem*; ninguno de estos textos forma parte de la bibliografía sugerida por Richard Hellie. El libro de Miers que recomienda el autor es *Slavery in Africa: Historical and Anthropological Perspectives* (publicado en 1977), una compilación en la que participan varios autores, coeditado por Miers e Igor Kopytoff. Este dato es significativo, pues no se seleccionó una obra escrita en su totalidad por una mujer, sino una en la cual la autora está acompañada de una autoridad masculina.

La segunda mujer nombrada en la lista es Claire C. Robertson (1944), profesora de historia y de estudios sobre la mujer en la Universidad de Ohio. Se formó en la Universidad de Chicago y en la Universidad de Wisconsin. Los intereses centrales de Robertson son las mujeres africanas y su papel en los cambios socioeconómicos, los sistemas femeninos de comercialización, las mujeres y la esclavitud en África y América, y la teoría y la metodología feministas.³³ Es autora de *Troubled Showed the Way: Women, Men, and Trade in the Nairobi Area, 1890-1990* y *Sharing the Same Bowl: A Socioeconomic History of Women and Class in Accra, Ghana*. El libro de Robertson sugerido por Hellie es *Women and Slavery in Africa*, coeditado por Robertson y Martin A. Klein y publicado en 1983. Esta obra es la única en la bibliografía que tiene como eje central a las mujeres; volveré al texto más adelante.

Ambas autoras son mujeres blancas, pertenecientes a una élite universitaria y habitantes de dos grandes potencias mundiales: Estados Unidos, en el caso de Claire Robertson, e Inglaterra y Estados Unidos, en el caso de Suzanne Miers. Cabe señalar que el hecho de que estas escritoras sean mujeres no implica necesariamente que tengan un interés particular en el estudio de las mujeres esclavas; es el caso de Suzanne Miers, pero no el de Claire Robertson. Esta última autora sí pone a las mujeres

³² Véase D. Prior, "In Memory of Suzanne Miers Oliver", en *H-Slavery*, 29 de enero de 2018, [en línea: <https://networks.h-net.org/node/11465/discussions/1306119/memory-suzanne-miers-oliver>], [consultado 9 de febrero de 2018].

³³ Véase "Claire Robertson", en *Department of History*, [<https://history.osu.edu/people/robertson.8>], [consultado 9 de febrero de 2018].

como el centro de sus estudios, pero su postura teórica se ve muy influida por su posición geopolítica, como se verá en el análisis que hago de su texto en el siguiente capítulo.

Busqué a las mujeres como autoras y las encontré como coeditoras. Me di cuenta de que existe una doble invisibilización: las mujeres no estamos presentes ni como objeto de estudio ni como creadoras de conocimiento. Me pregunté cuál era el lugar de los autores hombres dentro de los sistemas de dominación geopolítica, racista y de clase. Encontré otros datos dignos de analizar.

Todos los autores sugeridos son blancos, a excepción de Orlando Patterson (1940), el único afrodescendiente. Su caso es particular, pues nació en Jamaica y se formó como sociólogo en Inglaterra, en la London School of Economics. Patterson tuvo durante varios años una participación política relevante en el gobierno de Jamaica, como asesor del primer ministro Michael Manley (1972-1980).³⁴ El autor escribe desde una universidad inglesa, lo cual le da una posición geopolítica privilegiada, pero también desde la postura de un hombre afrodescendiente nacido en Jamaica. La obra de Patterson referida en la bibliografía es *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, publicada en 1982.

Patterson basa sus ideas en la obra de Herman Jeremias Nieboer (1873-1920), el autor referido de mayor antigüedad. Nieboer fue un antropólogo holandés, cuyas investigaciones tuvieron como eje una postura anti-evolucionista. Alrededor de 1905, se unió al Partido Socialdemócrata de los Trabajadores en los Países Bajos, lo cual influyó en su trabajo.³⁵ La obra de Nieboer sugerida en la *Enciclopedia Británica* es *Slavery as an Industrial System. Ethnological Researches*, en la cual se basa Patterson y cuya primera edición se hizo en 1900. El texto de Nieboer se sigue considerando un referente fundamental para las teorías generales sobre la esclavitud.

³⁴ Véase "Curriculum Vitae", [en línea: <https://scholar.harvard.edu/patterson/home>], [consultado 10 de febrero de 2018].

³⁵ Véase J. J. de Wolf, "Beyond Evolutionism. The Work of H.J. Nieboer on Slavery, 1900-1910", en Han F. Vermeulen y Arturo Álvarez Roldán eds., *Fieldwork and Footnotes. Studies in the History of European Anthropology*, Londres, Routledge, primera edición 1995, edición de 2003, p. 113 y 124.

La relación entre Orlando Patterson y HJ Nieboer es la relación entre un autor joven (publicó su obra cuando tenía cuarenta y dos años) y un autor considerado un clásico. Esta relación académica es importante, pues Patterson busca un referente en un investigador antiguo, antropólogo y teórico de la esclavitud. El diálogo no es con sus contemporáneos, sino con las inquietudes y las ideas de otra generación. Patterson es el único de los autores contemporáneos citados que se preocupa por elaborar una teoría general sobre la esclavitud. Quizás por su posición geopolítica y por el lugar que ocupa en el sistema racista, Patterson se hizo preguntas de carácter más filosófico que sus coetáneos; él se pregunta sobre las raíces más profundas de los sistemas esclavistas que han existido en la historia de la humanidad.

Los quince estudiosos restantes escribieron en la segunda mitad del siglo XX. Algunos autores fueron impulsores de los estudios africanos en las universidades anglosajonas. Es el caso de Phillip Curtin (1922-2009), quien fundó, con Jan Vansina, el Departamento de Lenguas y de Literatura Africanas en la Universidad de Wisconsin en 1964.³⁶ Curtin se interesó principalmente en los estudios sobre el comercio transatlántico de esclavos y la historia económica de África.³⁷ *The Atlantic Slave Trade: a Census*, publicada en 1969, y *Economic Change in Precolonial Africa: Senegambia in the Era of the Slave Trade*, publicada en 1975, son las dos obras de Curtin recomendadas en la bibliografía del artículo de la *Enciclopedia Británica*.

Phillip Curtin es un referente central para la mayoría de los autores sugeridos en la *Enciclopedia Británica*. Incluso una de las obras citadas se hizo en homenaje a él: *Africans in Bondage: Studies in Slavery and the Slave Trade. Essays in Honor of Phillip Curtin on the Occasion of the Twenty-Fifth Anniversary of the African Studies at the University of Wisconsin* (1986). El editor fue Paul E. Lovejoy, quien obtuvo su doctorado en la Universidad de Wisconsin en 1973 y fundó el Harriet Tubman Institute for

³⁶ Véase "History", en *African Culture Studies, College of Letters and Science, University of Wisconsin, Madison*, [en línea: <https://african.wisc.edu/about/history>], [consultado 12 de febrero de 2018].

³⁷ Véase W. Grimes, "Phillip Curtin, 87, Scholar of Slave Trade, Is Dead", *The New York Times*, 16 de junio de 2009, [en línea: <http://www.nytimes.com/2009/06/16/us/16curtin.html>], [consultado 12 de febrero de 2018].

Research on Africa and its Diasporas en la Universidad de York, en Toronto.³⁸ Lovejoy es, al igual que Curtin, pionero de los estudios africanos en el mundo anglosajón. Se citan en la bibliografía del artículo de la *Enciclopedia Británica* tres obras más de Lovejoy: "Indigenous African Slavery" (1979), *The Ideology of Slavery in Africa* (1981), de la cual Lovejoy es el editor, y *Transformations in Slavery: a History of Slavery in Africa* (publicado originalmente 1983 y reeditado en el 2000).

Tanto Phillip Curtin como Paul Lovejoy ocupan un lugar de poder en las academias en las cuales trabajan. No solamente realizan investigaciones sobre la esclavitud, sino que fundan y dirigen los centros en los cuales se elaboran dichas investigaciones. No es casual que sean los autores con el mayor número de obras referidas en la bibliografía. Ambos son impulsores de escuelas de pensamiento. Lovejoy es el alumno de Curtin, pero sus intereses toman otro camino. Mientras Curtin estudia la dimensión económica del comercio de esclavos tanto en Occidente como en África, Lovejoy estudia la esclavitud al interior de África. Lovejoy toma la perspectiva de Curtin como punto de partida, pero abandona la visión global para centrarse en la esclavitud en África. La perspectiva de Lovejoy tiene vigencia en las más recientes investigaciones sobre el comercio de esclavos.³⁹

De los autores sugeridos, solamente Suzanne Miers y Paul Lovejoy trabajaron en el centro fundado por Curtin. Los otros catorce autores realizan investigaciones en otras universidades anglosajonas. Todos los estudiosos escriben en inglés, a excepción de los autores que escribieron en *L'Esclavage en Afrique précoloniale*, obra editada por Claude Meillassoux.⁴⁰ Meillassoux (1925-2005) fue un antropólogo francés muy influyente en la antropología marxista, tanto en Europa como en el mundo angloparlante.⁴¹ Este dato es relevante, pues incluso la única obra de la bibliografía del artículo escrita en otro

³⁸ Véase "Paul Lovejoy", [en línea: <https://yorku.academia.edu/PaulLovejoy>], [consultado 12 de febrero de 2018].

³⁹ Véase, por ejemplo el texto de Toby Green, *The Rise of the Trans-Atlantic Slave Trade in Western Africa, 1300-1589*, Nueva York, Cambridge University Press, primera edición, 2012.

⁴⁰ C. Meillassoux editor, *L'Esclavage en Afrique précoloniale*, París, Maspero, 1ª ed. 1975. Por limitaciones lingüísticas y la falta de una traducción del texto, no incluyo el análisis del mismo en esta investigación.

⁴¹ Véase "Claude Meillassoux", en *American Anthropologist*, vol. 107, no. 4, diciembre de 2005, p. 753, [en línea: <http://faculty.las.illinois.edu/m-saul/documents/Meillassoux.pdf>], [consultado 28 de febrero de 2018].

idioma está en comunicación con el mundo académico anglosajón. A continuación, presento una breve síntesis sobre la formación de los autores, las instituciones en las cuales trabajan y los títulos de las obras citadas en la bibliografía que propone Richard Hellie.

Los autores por academia

Nos encontramos frente a una comunidad científica. Los escritores referidos por Hellie, incluido él, forman un grupo, cuyos integrantes dialogan entre sí. En los textos de la bibliografía, los autores sugeridos se citan unos a otros y dejan fuera otras discusiones que se tienen paralelamente en otros círculos. La comunidad académica termina por ser hermética. Son solamente unas cuantas universidades las que participan de este diálogo. Los estudiosos se formaron y trabajan principalmente de la Universidad de Wisconsin, la Universidad de Ohio, la Universidad de Chicago, la Universidad de York, la London School of Economics y la School of Oriental and African Studies en la Universidad de Londres.

Cuatro de los autores nombrados por Richard Hellie transitaron en algún momento por la Universidad de Londres —ya fuera como estudiantes de doctorado o como profesores— y posteriormente se incorporaron a alguna institución norteamericana. Es el caso de Suzanne Miers y de Orlando Patterson, a quienes me he referido en el apartado anterior, y de Jan Hogendorn y James Watson.

Jan Hogendorn estudió su doctorado en la London School of Economics y después fue profesor de Colby College, en Maine. Visitó Nigeria en múltiples ocasiones y participó en Operation Crossroads Africa, organización no gubernamental fundada en 1958 en Estados Unidos para establecer vínculos entre África y Norteamérica.⁴² En la bibliografía se sugiere una obra editada por Hogendorn junto con Henry A. Gemery, quien hizo sus estudios de posgrado en Economía en la Universidad de Harvard y en la

⁴² Véase "Jan Stafford Hogendorn. Obituary", *Central Maine*, [en línea: <http://obituaries.centralmaine.com/obituaries/mainetoday-centralmaine/obituary.aspx?n=jan-stafford-hogendorn&pid=186952909>], [consultado 14 de febrero de 2018]; y "What is Operation Crossroads Africa?", *Operation Crossroads Africa*, [en línea: <http://operationcrossroadsafrica.org/what-is-operation-crossroads-africa>], [consultado 14 de febrero de 2018].

Universidad de Pensilvania. Gemery, al igual que Hogendorn, es profesor de la Universidad de Colby. El texto editado por Hogendorn y Gemery es *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*, publicado en 1979 y enlistado en la bibliografía de Hellie.

James L. Watson obtuvo su título de grado en la Universidad de Iowa en Estudios Chinos; posteriormente realizó un doctorado en Antropología en la Universidad de California, Berkeley. Fue profesor en la School of Oriental and African Studies en la Universidad de Londres y posteriormente en la Universidad de Harvard, en donde dio clases durante cuarenta años.⁴³ En la bibliografía del artículo de la *Enciclopedia Británica* se sugiere *Asian and African Systems of Slavery*, obra editada por Watson y publicada en 1980.

Allan Fisher y Humphrey Fisher (padre e hijo respectivamente) se formaron y trabajaron permanentemente en Londres. Allan Fisher (1895-1976) fue un economista neozelandés formado primero en la Universidad de Melbourne y posteriormente en la London School of Economics. Allan Fisher impartió clases de economía en la Universidad de Otago, en Australia, antes de convertirse en investigador del Royal Institute of International Affairs y profesor de economía internacional en Londres.⁴⁴ Humphrey Fisher, hijo de Allan, es miembro de la School of Oriental and African Studies en la Universidad de Londres.⁴⁵ Es notable que existe mucha más información sobre el padre que sobre el hijo. Allan y Humphrey Fisher escribieron *Slavery and Muslim Society in Africa: The Institution in Saharan and Sudanic Africa, and the Trans-Saharan Trade* (1970), libro sugerido en la bibliografía.

Cuatro de los siete autores restantes se formaron y trabajan en universidades estadounidenses. El primero de ellos es Herbert S. Klein, investigador de la Hoover Institution en la Universidad de Stanford. Se formó como historiador en la Universidad

⁴³ Véase "James Watson", *Harvard. Department of Anthropology*, [en línea: <https://anthropology.fas.harvard.edu/people/james-watson-0/>], [consultado 14 de febrero de 2018].

⁴⁴ Véase A. Fisher y Humphrey Fisher, *Slavery and Muslim Society in Africa*, Londres, Hurst, 1970, información biográfica en la solapa del libro.

⁴⁵ "Humphrey Fisher", *NYU Press*, [en línea: <https://nyupress.org/books/9780814727157/>], [consultado 14 de febrero de 2018].

de Chicago y fue profesor en la misma y en Columbia University.⁴⁶ *The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, publicada en 1978, es la obra de Klein citada por Hellie en la bibliografía. El segundo autor es David Eltis es profesor emérito de historia en la Universidad Emory. Realizó su doctorado en la Universidad de Rochester.⁴⁷ *Economic Growth and the Ending of the Transatlantic Slave Trade*, publicado en 1987 es la obra de Emory referida en la lista sugerida.

El tercero de los autores es Igor Kopytoff (1930), antropólogo nacido en China y formado en Northwestern University, Illinois, y en la Universidad de Pensilvania, en donde actualmente es profesor de antropología.⁴⁸ Kopytoff edita con Suzanne Miers *Slavery in Africa: Historical and Antropological Perspectives* (1977), obra recomendada por Hellie. El cuarto autor es Frederick Cooper, quien obtuvo su doctorado en la Universidad de Yale y actualmente es profesor de historia en la Universidad de Nueva York.⁴⁹ La obra de Cooper referida en el artículo es *Plantation Slavery on the East Coast of Africa*, publicada en 1977.

Dos de los autores se formaron y trabajan en dos universidades canadienses. Martin A. Klein editó, junto con Claire Robertson, *Women and Slavery in Africa*, libro publicado en 1999 y referido por Hellie. Klein (1934) es profesor de historia en la Universidad de Toronto. En honor al autor existe el premio Martin A. Klein Prize in African History, el cual reconoce los trabajos más distinguidos sobre historia de África publicados en inglés. Frederick Cooper fue ganador de dicho premio en 2015.⁵⁰ Cooper, quien se formó y trabaja en Estados Unidos, recibe un premio en homenaje a Martin Klein, un historiador que se formó y trabaja en Canadá. Lo anterior ofrece una pista

⁴⁶“Herbert S. Klein”, [en línea: <https://www.hoover.org/profiles/herbert-s-klein>], [consultado 14 de febrero de 2018].

⁴⁷ Véase “David Eltis”, *Department of History*, [en línea: <http://history.emory.edu/home/people/faculty/eltis-emeritus.html>], [consultado 21 de febrero de 2018].

⁴⁸ Véase “Igor Kopytoff”, [en línea: <http://www.sas.upenn.edu/~kopytoff/>], [consultado 14 de febrero de 2018].

⁴⁹ Véase “Frederick Cooper”, *Department of History*, [en línea: <http://as.nyu.edu/history/people/frederick-cooper.html>], [consultado 14 de febrero de 2018].

⁵⁰ Véase “Martin A. Klein Prize”, en *American Historical Association*, [en línea: <https://www.historians.org/awards-and-grants/awards-and-prizes/martin-a-klein-prize>], [consultado 21 de febrero de 2018.]

sobre la comunicación que existe entre las distintas instituciones anglosajonas y de los referentes de autoridad que se han establecido entre ellas.

El otro autor que trabaja en una universidad canadiense es Michael Craton (1931-2016), historiador inglés-canadiense que se formó en University College London y en la Universidad de Ontario. Fue profesor en la Universidad de Waterloo, también en Ontario, entre 1966 y 1997⁵¹ *Sinews of Empire: A Short History of British Slavery* (1974) es la obra de Craton referida en el artículo.

Uno de los autores referidos por Richard Hellie es John Grace, de quien no he encontrado ningún dato biográfico. Únicamente hallé una reseña de Martin A. Klein (autor también sugerido en la bibliografía), sobre la obra de Grace titulada *Domestic Slavery in West Africa, with Particular Reference to the Sierra Leone Protectorate, 1896-1927*, publicada en 1975 y citada por Hellie en la lista de obras referidas. La existencia de esta reseña es una pista sobre la relevancia de Grace como miembro de la comunidad científica anglosajona.⁵²

Algunos autores no referidos directamente en la bibliografía, pero incluidos en las compilaciones sugeridas

Siete de las veinte obras presentadas en la bibliografía del artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* son compilaciones en las que participaron varios estudiosos. De estos, presentaré solamente a cinco autores, cuyos textos analizo detalladamente en esta tesis. Cuatro de ellos se refieren de forma sugerente a la esclavitud femenina, y el quinto habla de los aspectos económicos de la esclavitud de una forma representativa del pensamiento de la comunidad académica que he presentado; es por esto que incluyo el análisis de sus textos. Dos de estos autores escribieron en *Africans in Bondage: Studies in Slavery and the Slave Trade. Essays in Honor of Phillip Curtin on the Occasion of the Twenty-Fifth Anniversary of the African Studies at the University of*

⁵¹ Véase B. Brereton, "In Memoriam Michael Craton, Historian", *Project Muse*, [en línea: <https://muse.jhu.edu/article/663214>], [consultado 14 de febrero de 2018].

⁵² Véase la reseña en *The American Historical Review*, volumen 81, número 4, 1 de octubre de 1976, p. 923, [en línea: <https://academic.oup.com/ahr/article-abstract/81/4/923/81939?redirectedFrom=fulltext>], [consultado 14 de febrero de 2018].

Wisconsin. La primera autora es Mary Karasch, quien escribió "Anastácia and the Slave Women in Rio de Janeiro".⁵³ Mary Karasch obtuvo su doctorado en la Universidad de Wisconsin y es profesora emérita de la Universidad de Oakland.⁵⁴

El segundo autor que escribió en la obra mencionada es Allan Isaacman, quien también obtuvo su doctorado en la Universidad de Wisconsin y pertenece al Departamento de Historia del College of Liberal Arts de la Universidad de Minnesota.⁵⁵ Isaacman escribió "Ex-slaves, Transfrontiersmen and the Slave Trade: the Chikunda of the Zambesi Valley, 185'0-1900".⁵⁶

Otros dos autores escribieron en *Women and Slavery in Africa*. El primero es John Thornton, quien obtuvo su doctorado en Historia de África en la Universidad de California, Los Ángeles. Actualmente es miembro del programa de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Boston.⁵⁷ Thornton escribe "Sexual Demography: the Impact of the Slave Trade on Family Structure".⁵⁸ El segundo autor es Robert Harms, quien obtuvo su doctorado en la Universidad de Wisconsin y es profesor de Estudios Africanos y de Historia en la Universidad de Yale.⁵⁹ Harms escribió "Sustaining the System: Trading Towns along the Middle Zaire".⁶⁰

El quinto autor es David Richardson, quien escribió en *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*. Richardson es director y profesor de economía del Wilberforce Institute for the Study of Slavery and

⁵³ Véase M. Karasch, "Anastácia and the Slave Women in Rio de Janeiro", *op. cit.*

⁵⁴ Véase "Mary Karasch" [en línea: <https://oakland.edu/history/top-links/history-faculty-staff/mary-karasch/>] [consultado 28 de febrero de 2018].

⁵⁵ Véase "Allen Isaacman", [en línea: <https://apps.cla.umn.edu/directory/profiles/isaac001>], [consultado 28 de febrero de 2018].

⁵⁶ Véase *Africans in Bondage...*, *op. cit.*, pp. 273-209.

⁵⁷ Véase "John Thornton", [en línea: <https://www.bu.edu/afam/faculty/john-thornton/>], [consultado 28 de febrero de 2018].

⁵⁸ Véase J. Thornton, "Sexual Demography: the Impact of the Slave Trade on Family Structure", en *Women and Slavery in Africa*, Robertson, Claire C. y Martin A. Klein eds., Portsmouth, Heonemman, primera edición, 1997, pp. 39-49. Fue publicado por primera vez por University of Wisconsin Press en 1983.

⁵⁹ Véase "Robert Harms", [en línea: <https://history.yale.edu/people/robert-harms>], [consultado 28 de febrero de 2018].

⁶⁰ Véase *Women and Slavery*, *op. cit.*, pp. 95-111.

Emancipation de la Universidad de Hull, en Inglaterra.⁶¹ Es autor del texto "West African Consumption Patterns and Their Influence on the Eighteenth-Century English Slave Trade".⁶²

La selección de obras sugerida en el artículo pone de manifiesto la existencia de una comunidad de referencia. En esta comunidad predomina la presencia de hombres blancos de universidades estadounidenses, inglesas y canadienses. La revisión de esta comunidad académica muestra que el artículo de la *Enciclopedia Británica* está escrito desde el punto de vista anglosajón y que, por tanto, la visión de la esclavitud que ofrece la *Enciclopedia* es la anglosajona, así los autores tratan en sus textos la esclavitud en África. Consecuentemente, las respuestas a mis preguntas serían las de esta comunidad académica concreta.

La mayoría de las obras enlistadas en la bibliografía se publicaron entre 1969 y el 2000. En esos años se dio un auge de discusiones teóricas y políticas, al interior y al exterior de las universidades norteamericanas, en torno al racismo y al sexismo como sistemas de dominación construidos históricamente.⁶³ Me pregunté si los autores referidos participaban de este diálogo. Sumé esta nueva pregunta a mi pregunta central: ¿dónde estaría yo en esas historias?, y con estas cuestiones en mente, me adentré en la lectura de la bibliografía.

⁶¹ Véase C. Arnot, "David Richardson: Chained to the past", en *The Guardian*, 9 de enero de 2007, [en línea: <https://www.theguardian.com/education/2007/jan/09/highereducationprofile.academicexperts>], [consultado 27 de marzo de 2018].

⁶² Véase D. Richardson, "West African Consumption Patterns and Their Influence on the Eighteenth-Century English Slave Trade", en H. Gemery y Jan S. Hogendorn, *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*, San Francisco, Academic Press, 1971, pp. 303-330.

⁶³ Véase b. hooks, "Educación feminista para una conciencia crítica", en *El feminismo es para todo mundo*, trad. Beatriz Esteban Agusti, *et al.*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017 (publicado originalmente en inglés en 2000), p. 44.

2.

Migajas elocuentes de nuestra historia: las mujeres en la bibliografía de la *Enciclopedia Británica*

Me adentré en la lectura de las obras sugeridas en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*. Busqué el lugar de las mujeres en los textos que Richard Hellie nos presenta como las referencias básicas sobre el conocimiento de la esclavitud. Lo que encontré fueron migajas de nuestra historia. En las obras estudiadas en esta investigación, poco hay sobre las mujeres esclavas. Los autores suelen generalizar la experiencia masculina y la presentan como la experiencia general de cualquier persona esclavizada. Existe poca claridad sobre cuáles factores pueden aplicarse tanto a las mujeres esclavas como a los hombres esclavos.

Desde hace tiempo me pregunto cuáles eran las diferencias entre las mujeres esclavas y las mujeres libres. También me pregunto cuáles eran las diferencias entre las mujeres esclavas y los hombres esclavos. Imagino que las mujeres esclavas vivían una doble opresión. Se enfrentaban a las implicaciones de un sistema de diferenciación sexual en el cual las mujeres eran, y aún somos, consideradas inferiores. Al mismo tiempo, pienso, vivían las consecuencias de un sistema racista que se basó en las diferencias de color de piel para esclavizar a un sinnúmero de personas provenientes de diversas sociedades africanas.⁶⁴ Éstas son hipótesis sin respuesta.

Existen diferencias que conviene hacer explícitas para una mejor explicación histórica. Las esferas de dominio social son siempre mucho más complejas de lo que se piensa. Mientras que un hombre esclavo negro es dominado por un amo blanco, el primero puede dominar a una mujer esclava negra. Un amo blanco puede dominar a un hombre esclavo, y al mismo tiempo ser dominado por otro hombre blanco con una

⁶⁴ Para una teorización de la doble opresión de las mujeres esclavas véase M. Jabardo, editora, "Introducción", *Feminismos negros. Una antología*, Madrid, Traficantes de Sueños/ Mapas, primera edición, 2012, pp. 27-57 ;B. Hooks, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Boston, South End Press, primera edición 1981, edición de 1991; A. Davis, *Women, Race and Class*, Nueva York, Vintage Books, primera edición, 1983.

posición de mayor poder. A su vez, un amo no ejerce de la misma manera el dominio sobre un hombre esclavo que sobre una mujer esclava. Y una mujer ama puede dominar a un hombre esclavo y ser a su vez dominada por uno o varios hombres blancos. Muchos cruces se dan de forma paralela y crean escalas de poder, en las cuales las esclavas negras se encuentran siempre en el peldaño más bajo.

En la bibliografía estudiada, existe una justificación cuantitativa para no centrarse en la experiencia femenina del comercio transatlántico de esclavos. En repetidas ocasiones he encontrado la afirmación de que "únicamente" alrededor del 30% del total de los esclavos traídos a América fueron mujeres.⁶⁵ Como la mayor parte eran hombres, se considera poco relevante abordar la experiencia femenina en el comercio transatlántico de esclavos. Considero que una sola mujer bastaría para estudiar su historia. Sin embargo, el 30% representa una cantidad que puede medirse en millones de mujeres. Incluso aunque fuera válida una argumentación cuantitativa para dejar de lado a un mínimo porcentaje, en este caso no se sostendría la justificación.

Se habla más de las mujeres esclavas en África. Existe la hipótesis de que, mientras los europeos buscaban mano de obra masculina, algunas sociedades africanas demandaban mano de obra femenina. De esta forma la mayor parte de las exportaciones de esclavos estaba compuesta de hombres. Las mujeres se vendían al interior de África.⁶⁶ Por ello las obras sobre la esclavitud y el comercio de esclavos en el continente africano dan más pistas sobre lo que implicaba ser una mujer esclava en determinados contextos. Sin embargo, la exclusión de la experiencia de las mujeres en el comercio transatlántico de esclavos tampoco se justifica por el hecho de que fuera mayor la esclavitud de mujeres en África.

Los autores estudiados en este trabajo parecen tener cierta idea de que había diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo, no se hace explícito que sistemáticamente existían determinadas condiciones sociales basadas en una división

⁶⁵ Véase, por ejemplo, H. S. Klein, "African Women in the Atlantic Slave Trade", en C. Robertson y M. Klein eds., *Women and Slavery in Africa*, Portsmouth, Heinemann, primera edición, 1997, p. 30.

⁶⁶ Véase, *ibidem* y P. Curtin, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison, University of Wisconsin Press, primera edición, 1969, p. 35.

sexual. Mi propósito en este capítulo es abordar los pocos elementos que ofrecen los autores sobre la esclavitud femenina.

Hay un casi total silencio sobre las mujeres. Las formas en las cuales se silencia la experiencia femenina en los estudios de la esclavitud son diversas. En la mayoría de los casos, se aborda la esclavitud femenina como una anotación al margen del estudio de la esclavitud masculina. Solamente una de las obras se centra en el estudio de las mujeres y la esclavitud, específicamente en África. Hay además una obra específica en la cual se concluye que la esclavitud no existe en el caso de las mujeres; comenzaré por el análisis de este texto.

HJ Nieboer: la inexistencia de la esclavitud femenina

H. J. Nieboer, en *Slavery as an Industrial System. Ethnological Researches*, explícitamente reconoce que no se puede hablar de esclavitud cuando se trata de un grupo de mujeres. El autor afirma que a una esposa, por más que sea la propiedad de su esposo y éste la domine y abuse de su trabajo, no puede llamársele esclava, pues predomina su carácter como mujer y no como trabajadora.⁶⁷ Cabe recordar que el texto fue publicado por primera vez en 1900 y que es producto de las ideas que en general se tenían en ese momento. El hecho de que se vea a las mujeres como el sexo débil, el cual está naturalmente sujeto a los hombres y cuyo deber es entregar su trabajo gratuitamente como esposa, no es raro para la época:

Podemos ir más lejos y decir que: La esclavitud no existe, cuando se trata sólo de esclavas mujeres. Porque cuando solo se esclaviza a mujeres, es probable que la razón sea que son valuadas como mujeres, no sólo como jornaleras; de lo contrario, los hombres también serían esclavizados. E inclusive cuando dichas mujeres no son, todas ellas, tratadas en la práctica como esposas o concubinas, y sólo se conservan como jornaleras, no hay esclavitud en el sentido estricto de la palabra. En tales casos, el esposo mantiene sometida a su esposa, o esposas; esto conduce al sometimiento de numerosas mujeres, a las que difícilmente se les puede denominar esposas. Pero es siempre la mujer, como el sexo débil, quien es sometida a los hombres; el sometimiento de

⁶⁷ Véase Nieboer, *Slavery as an Industrial System. Ethnological Researches*, Nueva York, Cambridge University Press, primera edición digital, 2010, p. 22.

jornaleras, sólo en su calidad de jornaleras no existe. Las jornaleras tienen la denominación, si no el estado, de esposas; esto demuestra que el sometimiento de las jornaleras como tales, es decir, la esclavitud, aún no se ha desarrollado.⁶⁸

Cabe hacer un análisis de las implicaciones de las ideas del autor. Nieboer señala que cuando se habla de un grupo exclusivamente compuesto por mujeres, no puede existir la esclavitud. La afirmación del autor da lugar a que podamos suponer que en un grupo compuesto tanto por mujeres como por hombres en posesión de alguien más, se puede hablar de esclavitud. Sin embargo, Nieboer no plantea ningún caso en el que se dé la esclavitud de mujeres. Incluso el autor llega a la conclusión de que las mujeres capturadas en la guerra se convierten en esposas con un rango menor.⁶⁹ Cuando una mujer está en posesión de alguien más y existe una apropiación de su trabajo, no parece entonces llamársele esclavitud en ninguna circunstancia.

Sostiene Nieboer: "Muy a menudo se afirma que los esclavos se emplean para labores domésticas. Y como en los países donde la esclavitud no existe, las labores domésticas le incumben casi siempre a las mujeres, los esclavos que realizan dicho trabajo aligeran la tarea de las mujeres. Donde la esclavitud prevalece de manera extensa, incluso sucede que los propietarios de esclavos, hombres así como mujeres, difícilmente tienen algo que hacer, y todo el trabajo recae en el grupo de los esclavos."⁷⁰ En otro momento, señala el autor: "Cuando las mujeres son consideradas como 'bestias de carga' (para usar una expresión que a nuestros etnógrafos les encanta), no se usa tanto a los esclavos como cuando tienen una posición alta y los hombres desean liberarlas de parte de su tarea."⁷¹ Las labores domésticas se naturalizan cuando son hechas por mujeres, pero son consideradas trabajo esclavo cuando se le delegan a un hombre. No es suficiente que una mujer sea considerada una "bestia de carga" para hablar de esclavitud femenina, pues su carácter de mujer implica, naturalmente, la realización de ciertos trabajos.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 23.

⁶⁹ Véase *ibidem*, p. 54.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 391.

⁷¹ *Ibidem*, p. 258.

En el texto de Nieboer hay una supresión explícita y total de la experiencia esclava femenina. Se aborda la esclavitud como un proceso vivido exclusivamente por hombres. En el artículo de la *Encyclopaedia Britannica* sobre esclavitud, el título de Nieboer es la primera referencia enlistada. Aunque lejano en el tiempo, el texto de Nieboer sigue siendo una referencia importante sobre la teoría de la esclavitud. Y en este referente teórico fundamental se naturaliza la esclavitud femenina, negándole incluso el nombre de esclavitud.

Orlando Patterson: el género como un asunto exclusivo de mujeres

Orlando Patterson, quien hemos dicho que retomó ampliamente el texto de Nieboer, no sostiene la misma idea que él sobre la esclavitud femenina. En *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Patterson se refiere en diversas ocasiones a las diferencias existentes entre las esclavas mujeres y los esclavos hombres, sobre todo en relación al papel de las mujeres esclavas como esposas, concubinas, madres y nodrizas. El autor habla del género como un rasgo que influye en la condición de esclavitud. En palabras de Patterson:

Otro atributo de los esclavos que influía en su condición era el género. No debe suponerse que las mujeres esclavas se adquirirían siempre principalmente con fines sexuales. Entre muchas de las sociedades esclavistas más desarrolladas de África, las mujeres—tanto libres como esclavas—desempeñaban una función muy importante en la producción de alimentos. Incluso donde el papel tradicional de la mujer era menor, las mujeres esclavas eran utilizadas como campesinas. Por esta razón, el sexo no era un factor tan crucial como podría imaginarse, y la proporción de hombres y mujeres en la población de esclavos se relacionaba con el trato global de los esclavos de un modo totalmente inesperado [...]. Independientemente del trato, las mujeres eran asimiladas con más facilidad en la comunidad que los hombres [...]⁷²

⁷² O. Patterson, *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, primera edición, 1982, p. 179.

Patterson se refiere al género como un factor que afecta exclusivamente a las mujeres y lo asocia, en el caso de la esclavitud, no solo a una cuestión sexual, sino también a un tema de cuidado, como es el caso de la alimentación. El autor concluye que la diferencia sexual no era un factor tan relevante como se piensa, pues tanto mujeres como hombres desempeñaban un papel importante en la producción agrícola. Pienso, sin embargo, que la diferencia sexual está presente en todo momento, independientemente de que las mujeres y los hombres realicen el mismo trabajo. La experiencia de las mujeres esclavas en la producción de alimentos debe haber sido distinta a la de los hombres esclavos que realizaban el mismo trabajo.

Patterson aborda en el pasaje citado un tema que habíamos visto en el artículo de Richard Hellie: la incorporación de las mujeres al ámbito doméstico o comunitario. Según Patterson, las mujeres se asimilaban más fácilmente en las comunidades por su estatus de concubinas o esposas, lo cual les permitía una seguridad material mayor a la de aquellos esclavos obtenidos para trabajos agrícolas o mineros.⁷³ Patterson hace énfasis también en el vínculo íntimo que se daba entre los amos durante su infancia y las esclavas en su papel de nodrizas o madres subrogadas, lo cual volvía difícil la exclusión social total de estas mujeres.⁷⁴

Patterson sugiere que el hogar era un lugar seguro para las mujeres esclavas, pero posteriormente lo plantea también como un lugar también de violencia:

La cercanía respecto del amo también entrañaba enormes riesgos y desventajas. El esclavo estaba bajo supervisión constante del amo y, por lo tanto, era sometido a un castigo y una humillación mayores y más arbitrarios que los que se alojaban en otra parte. Esto era particularmente cierto en el caso de las esclavas mujeres, que en toda sociedad esclavista, desde la más primitiva hasta la más avanzada, corrían el riesgo adicional de sufrir los celos y la venganza de las mujeres "libres" de la casa, en especial la esposa principal del amo. El famoso adagio debió decir: El infierno no tiene una furia peor que la de la mujer libre menospreciada frente a una esclava.⁷⁵

⁷³ *Ibidem*, p. 173.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 50.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 175.

Patterson naturaliza el abuso del amo sobre la esclava al presuponer que el amo tenía libre acceso sexual a la esclava y, por ello, el autor asume que la esposa sentía celos de la relación de su esposo con la esclava. Sin embargo, Patterson no se cuestiona el abuso que esta situación significa para la esclava. Tener en cuenta el abuso cuestiona la idea de seguridad en el hogar planteada previamente por el autor.

El problema de la manera en que Patterson aborda el caso de las mujeres esclavas es que, en buena medida, se trata de acotaciones que se hacen al margen de los argumentos generales. Patterson sí reconoce diferencias importantes entre las mujeres y los hombres en condición de esclavitud. Sin embargo, no lo aborda como un asunto cuya base sea un sistema de diferenciación sexual. El autor arroja ciertas luces sobre la importancia de las mujeres en los sistemas esclavistas, pero se presentan como aclaraciones que no forman parte de la teoría general. Las experiencias de las mujeres no están completamente silenciadas en la obra de Patterson, pero al leer su texto surgen más preguntas que respuestas en relación a nuestro lugar en la historia.

El concubinato como principal forma de esclavitud femenina

Algunos de los autores estudiados afirman que la función principal que distinguía a las mujeres esclavas de los hombres era la de ser concubinas, es decir, la de establecer una relación marital con sus amos sin estar casadas con ellos. El concubinato se dio principalmente en las sociedades musulmanas, tanto en África como en Asia. Los autores que estudian la esclavitud en el contexto islámico no se cuestionan las diferencias entre esclavitud, concubinato y matrimonio. Las esclavas no podían negarse a una relación con el amo, mientras que las esposas y las concubinas tenían un mayor margen de consentimiento. Por ello, no puede equipararse la relación amo-esclava con el matrimonio ni con el concubinato sin mayor explicación. Sin embargo, los autores citados por el artículo de la *Enciclopedia Británica*, el cual se actualizó por última vez en el 2016, hablan del concubinato como una relación equiparable a la esclavitud sexual. El

estudio del concubinato como forma de esclavitud se encuentra en varios de los textos de la bibliografía leída, algunos de los cuales analizo a continuación.

Allan y Humphrey Fisher en *Slavery and Muslim Society in Africa: The Institution in Saharan and Sudanic Africa, and the Trans-Saharan Trade* afirman: "La demanda por niñas esclavas como concubinas fue un elemento continuo importante en el comercio de esclavos africanos, doméstico y de exportación, proporcionando al mismo tiempo una de las razones para insistir con frecuencia en que los esclavos debían formar una parte sustancial de cualquier tributo."⁷⁶ Más adelante, los Fisher sostienen que mientras las esposas podían ser tanto mujeres libres como mujeres esclavas, las concubinas debían ser forzosamente mujeres esclavas. Por lo tanto, señalan los autores, la prohibición de la venta de esclavos debió terminar el sistema islámico de concubinato. Los Fisher equiparan esclavitud sexual y concubinato, lo cual no resulta tan obvio sin mayor explicación. La esclavitud sexual hace de las mujeres un objeto que se puede comprar y vender, mientras que el concubinato representa una relación marital entre concubina y amo.

Los Fisher señalan otros aspectos relevantes: "El matrimonio legal de las mujeres esclavas es en algunos aspectos idéntico al de las mujeres libres: en la división de las noches con el esposo, por ejemplo, la esposa esclava tiene los mismos derechos que la esposa libre." En otros aspectos, dicen, hay ciertas limitantes: únicamente las mujeres esclavas que sean musulmanas son candidatas para casarse con un musulmán y las posibilidades para divorciarse son distintas para las mujeres libres y para las mujeres esclavas.⁷⁷ Me pregunto si la división de las noches con el esposo se puede considerar un derecho que comparten tanto la esposa esclava como la esposa libre, o más bien una aspecto de la esclavitud que se les impone a ambas. Es inquietante que los autores remarquen puntos en común entre las mujeres libres y las mujeres esclavas, pues, de alguna manera, están equiparando matrimonio y esclavitud. Cabe reflexionar sobre qué

⁷⁶ A. y H. Fisher, *Slavery and Muslim Society in Africa: The Institution in Saharan and Sudanic Africa, and the Trans-Saharan Trade*, Londres, Hurst, primera edición, 1970, p. 116.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 117-118.

se entiende como libertad y qué se entiende como esclavitud en el caso específico de las mujeres.

Frederick Cooper, en *Plantation Slavery on the East Coast of Africa*, texto que habla de la esclavitud en el siglo XIX en la costa este de África, se ocupa de la importancia del concubinato como forma de esclavitud:

La típica imagen europea del concubinato —un lujurioso árabe viejo obteniendo placer lascivo en su amplio harem— pasa por alto el significado social de la esclavitud. Para el amo, la ventaja social de tener hijos era tan importante como el placer de engendrarlos; para los parientes del amo, el concubinato proveía una forma de ampliar el grupo en su conjunto; y para la esclava, la subordinación incluía el control del amo sobre su útero.⁷⁸

Cooper señala un asunto relevante sobre el papel de las mujeres esclavas en la reproducción, en el caso del concubinato, de la familia del amo. Sin embargo, el tema no se aborda ampliamente a lo largo del libro. El autor da algunas pistas, pero nada más.

Cooper afirma que, después de abolida la esclavitud en Zanzíbar en 1897, “las mujeres en el pueblo eran a menudo concubinas que fueron excluidas del acta de abolición hasta 1909, o mujeres domésticas, muchas de las cuales tenían vínculos cercanos con el hogar de su amo.”⁷⁹ El autor señala que mientras los hombres esclavos tuvieron mayores posibilidades de movilidad después de la abolición, muchas mujeres esclavas permanecieron en plantaciones o se volvieron trabajadoras domésticas o concubinas.⁸⁰ Me pregunto entonces, en qué consistió su libertad si desempeñaron las mismas funciones que cuando eran esclavas.

Cooper sostiene que había casi la misma cantidad de mujeres esclavas que de hombres esclavos en Zanzíbar. Las mujeres que eran esclavizadas con el objetivo de convertirlas en concubinas, dice el autor, tenían precios más altos que las mujeres esclavizadas para la explotación en las plantaciones agrícolas.⁸¹ Si la cantidad de

⁷⁸ F. Cooper, *Plantation Slavery on the East Coast of Africa*, Portsmouth, New Hampshire, Heinemann, primera edición, 1997, pp. 25-26. Publicado por primera vez en 1977 por Yale University Press.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 223.

⁸⁰ *Idem*.

⁸¹ *Ibidem*, p. 222.

mujeres era casi la misma que la de hombres y ellas cumplían más labores que ellos, ¿por qué no hablar de las esclavas más ampliamente? ¿Por qué dejarlas al margen del estudio?

El tercer caso es el de Paul Lovejoy, quien en *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, afirma para la esclavitud islámica:

En la práctica islámica y bajo la ley islámica, las mujeres tomadas como concubinas no podían ser vendidas legalmente una vez que habían dado a luz a los hijos de sus amos. [...] Las mujeres se volvían legalmente libres al morir su amo, en muchos casos, y en otros eran nominalmente libres en cuanto daban a luz, aunque normalmente no podían terminar su estatus como concubinas.⁸²

Más adelante, Lovejoy habla de distintas formas de dependencia que no son formas de esclavitud como el peonaje y la subordinación de los jóvenes frente a las decisiones del linaje. El autor añade que "incluso el matrimonio y el concubinato eran instituciones de dependencia."⁸³ ¿Era entonces el concubinato una forma de esclavitud o no? Parece que existe poca claridad, en estos textos escritos a finales del siglo XX, con respecto a las diferencias entre el papel de las mujeres no esclavas y de las que sí lo eran. Las mujeres esclavas o dependientes, según los autores, eran esposas o concubinas; las mujeres libres eran esposas que compartían ciertas condiciones con las concubinas. ¿Cuál es el límite entre una y otra condición? Los autores no lo aclaran.

Las pistas que ofrecen estos tres textos son relevantes. Sin embargo, ninguno de los autores supo cómo ahondar en el tema de la esclavitud femenina. Quizás porque es difícil reconocer que ciertas formas de esclavitud van mucho más allá de las que se impusieron con el comercio de esclavas y se confunden con las condiciones de la supuesta libertad femenina. Estas tres obras se refieren a la esclavitud femenina en las sociedades islámicas, pero no hay comparación ni referencia a la esclavitud sexual en los textos sobre el comercio transatlántico de esclavos.

⁸² P. Lovejoy, *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, Nueva York, Cambridge University Press, primera edición, 1983, p. 2.

⁸³ *Ibidem*, p. 13.

Allen Isaacman: las esclavas agrícolas en la sociedad chikunda

Allen Isaacman estudia a la sociedad chikunda del valle de Zambezi —ubicado entre los países actualmente conocidos como Zimbabue, Zambia y Mozambique— específicamente su desarrollo a principios del siglo XIX. Los chikunda,⁸⁴ señala el autor, surgieron durante los siglos XVII y XVIII, cuando los portugueses exploraban las tierras de la costa de Mozambique y se hicieron de esclavos para proteger y defender los territorios adquiridos. A principios del siglo XIX, muchos de los esclavos chikunda escaparon de los portugueses; algunos se incorporaron a grupos que habitaban los alrededores y otros formaron una cultura propia. Aquellos ex-esclavos que construyeron nuevas sociedades terminaron por establecer un nuevo sistema esclavista.⁸⁵

De acuerdo con Allen Isaacman, en la sociedad chikunda, las esclavas hacían el trabajo agrícola: “Vigilados de cerca y a menudo encadenados, los esclavos, generalmente del sexo femenino, cultivaban grandes plantaciones para alimentar a los caudillos y sus regimientos chikunda.”⁸⁶ A pesar de que aparentemente la mayor parte de quienes hacían el trabajo esclavo eran mujeres, el autor prefiere referirse a los esclavos hombres. Isaacman no ve como un dato relevante el hecho de que los ex-esclavos chikunda, al establecer una nueva sociedad, esclavizaran principalmente a las mujeres.

Al mismo tiempo, el autor señala que uno de los problemas que tuvieron los chikunda al migrar a otras regiones fue la falta de mujeres en su sociedad, pues fueron los hombres quienes huyeron, sin sus familias, de las tierras portuguesas. El autor se refiere a la sociedad chikunda en masculino, como un grupo cultural que buscaba mujeres para reproducirse: “De importancia inmediata era la adquisición de derechos legítimos sobre la tierra y, por tanto, sobre una base territorial; la adquisición de mujeres para la procreación, el trabajo doméstico y la gratificación sexual; el desarrollo

⁸⁴ La palabra chikunda, según Isaacman, deriva del verbo shona —lengua bantú del área del valle de Zambezi— *kukunda*, que significa vencer. Véase A. Isaacman, “Ex-slaves, Transfrontiersmen and the Slave Trade...”, P. Lovejoy ed., *Africans in Bondage. Studies in Slavery and the Slave Trade*, Programa de Estudios Africanos, Universidad de Wisconsin, primera edición, 1986, p. 279.

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 273-309.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 294-295.

de una estructura económica segura; la construcción de sistemas mínimos de gobierno y de defensa; y la creación de nuevos lazos de parentesco y cultura.”⁸⁷ En esta enumeración, Isaacman da por sentado, sin explicación, que la participación de las mujeres en la construcción de la sociedad chikunda sólo podía darse a través de la esclavitud.

Las mujeres, de acuerdo con lo planteado por Isaacman, no eran vistas como parte de la sociedad en este caso, sino como un derecho que se adquiriría tal como se adquieren los derechos a la tierra y a la propiedad. Se veía así a pesar de que las mujeres hacían gran parte del trabajo productivo y reproductivo. Isaacman no toma distancia frente a estas concepciones, lo cual le impide hablar de la esclavitud chikunda como una esclavitud de mujeres.

Los autores analizados en este apartado y en el apartado anterior se refieren específicamente a la esclavitud en el mundo islámico. A continuación, presento a una autora que se refiere a la esclavitud femenina en Brasil, lo cual abre un panorama distinto al que se ha visto hasta ahora.

Mary Karasch: las *Anastácias* en Brasil

Mary Karasch, en *Africans in Bondage*, aborda el tema de las mujeres esclavas en Río de Janeiro en el siglo XIX. Busca contradecir a un autor de apellido Freyre, quien afirmaba que, como las mujeres tenían la función de parejas sexuales y de nodrizas, la esclavitud en Brasil era más benévola para ellas que en otras regiones.⁸⁸ La autora señala que la situación de las esclavas en Brasil era mucho más compleja de lo que se piensa. Llama a las esclavas en Río de Janeiro “*Anastácias*”; toma como punto de partida una escultura de una famosa esclava llamada Anastácia.⁸⁹

Karasch hace una descripción de las condiciones de vida de las “típicas Anastácias.” Afirma que solían presenciar el castigo de sus compañeros esclavos o ser

⁸⁷ *Ibidem*, p. 277.

⁸⁸ Véase, M. Karasch, “Anastácia and the Slave Women in Rio de Janeiro”, en *Africans in Bondage: Studies in Slavery and the Slave Trade*, *op. cit.*, p. 80.

⁸⁹ *Idem*.

víctimas ellas mismas de latigazos. Dormían en esteras. Sus ropas no las protegían de los insectos y sus piernas y pies estaban a menudo ulcerados e hinchados. Tenían tanta hambre que comían tierra compulsivamente. Sufrían de toses atroces provocadas por la tuberculosis.⁹⁰ Señala que las mujeres esclavas se dedicaban a las tareas domésticas y a la venta ambulante. Ofrecían servicios sexuales y les correspondía la crianza de los niños. Algunas trabajaban en la jardinería a pequeña escala. La autora afirma que muy pocas tenían lo que se conoce como un trabajo especializado, lo cual era común en toda sociedad preindustrial.⁹¹

Mary Karasch presenta un panorama distinto al que describen la mayoría de los autores estudiados. La autora analiza las condiciones de las esclavas brasileñas en función de las ocupaciones que socialmente se esperaba de una mujer libre en la época estudiada. Karasch señala:

En el periodo anterior a 1850, la Anastácia típica habría sido una madre soltera, quien habría logrado criar sólo a un hijo, después de sufrir abortos y perder bebés por muertes prematuras. Al vivir en uniones consensuadas en varios momentos durante su corta vida, habría tenido pocas opciones con respecto a sus parejas sexuales y no habría disfrutado de una familia estable como esposa y madre respetada. No habría vivido para alcanzar la menopausia ni para ver a sus nietos. Habría fallecido antes de los treinta años de edad.⁹²

En este pasaje, se nota que es una mujer quien está escribiendo, pues se piensa en la experiencia de las mujeres, cosa que no ocurre con ninguno de los autores señalados anteriormente. El enfoque de Mary Karasch abre un panorama distinto al de otros autores. Karasch plantea una diferencia genérica entre hombres y mujeres, y una distinción entre las expectativas que tenían las mujeres esclavas y las que tenían las mujeres libres. Sin embargo, la perspectiva de la autora podría ampliarse si estudiáramos a las esclavas, no solamente en función del estereotipo de género correspondiente a las mujeres de la época, sino tomando como centro sus experiencias concretas como mujeres esclavas. El ideal de femineidad no siempre corresponde con la

⁹⁰ *Ibidem*, p. 87.

⁹¹ *Idem*.

⁹² *Ibidem*, p. 100.

realidad vivida por las mujeres; por lo tanto, estudiar la vida de las mujeres en función de dicho ideal puede limitar nuestra comprensión y nuestro conocimiento del pasado.

Karasch afirma que las mujeres esclavas nacidas en África se vieron más fácilmente liberadas en Brasil que los esclavos hombres: “La conservación de patrones culturales africanos puede también explicar parcialmente el mayor éxito de las mujeres africanas en ser liberadas sobre el de los hombres africanos. En África, la mayoría de las mujeres realizaba tareas domésticas, trabajaba en jardines, criaba a los niños y vendía verduras y frutas—todas habilidades que fueron transferidas fácilmente a Río y que se volvieron redituables.”⁹³ ¿No eran esas labores las que ejercían como esclavas también? ¿Cuál es la diferencia entre esclavitud y libertad? Cabe cuestionarse si ya liberadas, las mujeres ex esclavas realmente hacían los trabajos mencionados por voluntad propia o por falta de otras opciones. De nuevo, la distinción entre mujeres libres y mujeres esclavas se difumina. En este caso parecería casi inexistente.

El esfuerzo de Mary Karasch por hacer una historia que incorpore a las mujeres esclavas me parece fundamental. La descripción que la autora hace presenta un panorama del cual carecen otras de las obras estudiadas. Es un precedente a tomar en cuenta para futuras investigaciones. Sin embargo, el estudio tiene limitaciones, pues es un texto corto publicado en una compilación de textos diversos. El ensayo de Karasch es una descripción; falta elaborar ahora una explicación histórica que ayude a comprender mejor no sólo el cómo, sino el porqué de las formas de esclavitud femenina.

***Women and Slavery in Africa*: el único texto con las mujeres como centro**

Una de las obras enlistadas por la *Encyclopaedia Britannica* aborda específicamente la relación entre mujeres y esclavitud. *Women and Slavery in Africa*, editado por Claire Robertson y Martin Klein,⁹⁴ es una compilación de ensayos sobre el papel que jugaron

⁹³ *Ibidem*, pp. 98-99.

⁹⁴ C. Robertson y M. Klein, *op. cit.*

las mujeres en la esclavitud en África. La obra se inserta en una tradición historiográfica que estudia la esclavitud en África en un intento por restarle importancia al comercio transatlántico de esclavos. En el siguiente capítulo abordaré esta perspectiva con mayor profundidad. Ahora, me interesa analizar cómo se estudia a las mujeres en *Women and Slavery in Africa*.

La obra habla no sólo de las mujeres esclavas, sino también de mujeres que fueron esclavistas: "Las mujeres que poseían personas no eran tan generalizadas como los hombres que poseían personas, pero no eran poco comunes tampoco. [...] En algunas sociedades, la esclavitud era tan generalizada que incluso las mujeres que no pertenecían a ninguna élite poseían esclavos, y algunas mujeres esclavas poseían esclavos."⁹⁵ La obra aborda un tema en el cual otros autores estudiados no profundizan.

Women and Slavery in Africa está escrito desde la idea de mirar el lado africano del comercio de esclavos. Así, John Thornton, en su ensayo "Sexual Demography: the Impact of the Slave Trade on Family Structure", afirma: "De esta nueva concentración en el lado africano del comercio de esclavos, ha surgido la conciencia de que el comercio de esclavos tuvo un impacto significativo en el papel y en la vida de las mujeres, y los investigadores señalan cada vez más que el estudio de las mujeres, como esclavas y como personas libres en las regiones en las que el esclavismo ocurrió, es un corolario necesario para el estudio del comercio de esclavos en su totalidad."⁹⁶ Considero que el estudio del impacto del comercio de esclavos en la vida y en el papel de las mujeres no debe ser visto como un corolario del estudio general de la esclavitud, sino más bien como una forma de repensar el conocimiento del comercio de esclavos en su totalidad. No se trata de mirar aisladamente a las mujeres implicadas en las sociedades esclavas, sino de reescribir la historia del comercio de esclavos desde una nueva perspectiva.

Jonh Thornton, al igual que otros autores, hace énfasis en el impacto que tuvo la esclavitud en la estructura familiar, especialmente en el matrimonio: "Los académicos

⁹⁵ *Ibidem*, p. 15.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 39.

interesados en entender el comercio de esclavos deben emprender una investigación, que cubra tantas regiones y periodos como sea posible, del estatus de las mujeres (tanto esclavas como libres) y de la institución del matrimonio en el contexto de nuestro entendimiento de la estructura poblacional de las sociedades participantes del comercio de esclavos.”⁹⁷ El centro del estudio de Thornton no son las mujeres, como el autor plantea en un primer momento, sino las instituciones y las estructuras sociales que se vieron afectadas por la esclavización de las mujeres.

Robert Harms, otro autor de la compilación, aborda la esclavitud en el territorio de Zaire en la segunda mitad del siglo XIX. Harms señala que, hacia el final del comercio transatlántico de esclavos, los precios de éstos cayeron; al mismo tiempo, el precio del marfil en Zaire aumentó y permitió que los comerciantes obtuvieran enormes ganancias de la venta de marfil, las cuales reinvertían en la compra de esclavos. Se adquirirían esclavos hombres como remeros de canoas y esclavas mujeres “como esposas” y productoras agrícolas.⁹⁸

Robert Harms señala:

Aunque la mayor parte de la mandioca que se comía en los pueblos comerciantes era provista por mujeres esclavas, la esclavitud era más una forma de recluir a mujeres para el trabajo en los campos que una forma de organizar la producción. La organización del trabajo y la repartición del excedente eran casi iguales entre las mujeres esclavas que entre las mujeres libres. El proceso por el cual las niñas esclavas primero trabajaban como parte de un grupo de trabajo y luego ganaban sus propias parcelas en el matrimonio era casi idéntico al de las niñas libres. La edad y el estatus marital, no la esclavitud o la libertad, eran las determinantes claves del lugar de una mujer en el proceso de producción.⁹⁹

El pasaje de Harms muestra de nuevo un ejemplo de las pocas diferencias existentes entre las mujeres esclavas y las mujeres libres. Lo relevante para el autor es el lugar de las mujeres en la producción, independientemente de si su condición era de libertad o

⁹⁷ *Ibidem*, p. 45.

⁹⁸ Véase, R. Harms, “Sustaining the system: trading towns along the middle Zaire”, en *Women and Slavery in Africa, op. cit.*, pp. 96-97.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 100.

de esclavitud. No se acerca, tal vez por las limitaciones que le impone su experiencia masculina, a explicar cómo la esclavitud influía en la vida de las mujeres.

Harms sostiene también que las amas y los amos buscaban manipular los acuerdos matrimoniales de las esclavas para tener un mayor control sobre su reproducción. Sin embargo, señala el autor, la adquisición de un nuevo esclavo por medio de la reproducción natural no era tan rentable a corto plazo como la compra de un esclavo joven, pues mediante la reproducción natural tenían que transcurrir alrededor de dieciséis años para que el infante pudiera ser un esclavo productivo, mientras que con la compra de un esclavo joven se obtenían beneficios inmediatos.¹⁰⁰ Harms da a entender entonces que la función principal de las esclavas no era la de la reproducción. Con estos señalamientos, Harms se inserta, de alguna forma, en un debate central, que está presente en los textos incluidos en *Women and Slavery in Africa*, sobre la reproducción como función principal de las mujeres esclavas.

Claude Meillassoux se suma al debate sobre la función reproductiva de las esclavas y afirma que el valor de las mujeres esclavas residía en su capacidad productiva, más que reproductiva. El autor señala que el interés por adquirir una mayor cantidad de esclavas en África por su función reproductiva era mucho menor de lo que se piensa: "Los datos objetivos no sustentan la hipótesis de que se preferían esclavas mujeres por su potencial de reproducción. Ni los datos estadísticos ni ninguna otra clase de evidencia demuestra que las poblaciones de esclavos se preservaron o crecieron por la reproducción de los esclavos entre ellos."¹⁰¹ La postura de Meillassoux es novedosa y contundente frente a la insistencia por parte de la mayoría de los autores en la importancia de la esclavitud femenina para la reproducción.

Meillassoux aborda el tema de la reproducción y la infertilidad en sociedades como Zaire, el reino de Dahomey, el reino Bamum y el califato de Sokoto. El autor señala que en dichas sociedades los índices de fertilidad, de reproducción y de nupcialidad eran bajos y concluye lo siguiente: "Por tanto, parece que el valor primordial de la mujer esclava no era su capacidad reproductora, a menos que demos

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 108.

¹⁰¹ C. Meillassoux, "Female Slavery", *ibidem*, p. 51.

por hecho que la esclavitud funcionaba en todos lados con base en malentendidos.”¹⁰² Las observaciones de Meillassoux ponen en duda muchos de los lugares comunes sobre el papel reproductivo de las mujeres, los cuales se suelen asumir como verdaderos sin mayor explicación.

Martin Klein hace una crítica de lo planteado por Claude Meillassoux. Klein estudia el caso específico del oeste de Sudán, región que incluye Senegal, buena parte de Mali, Alta Guinea, Alto Volta (ahora Burkina Faso) y el norte de la Costa de Marfil. La región, afirma el autor, era homogénea culturalmente y estaba dominada por los grupos mande y fulbe, quienes adoptaron el Islam. El autor sostiene que, en el oeste de Sudán, las mujeres eran valoradas tanto por su trabajo productivo como por su capacidad reproductiva, pero también por su papel en la creación de unidades domésticas integradoras que motivaban a los esclavos hombres.¹⁰³

Klein resume los argumentos de Meillassoux:

Es posible que Meillassoux haya ido demasiado lejos cuando formuló la hipótesis de una ley esclavista de reproducción. El modo de esclavitud, como lo concibe él, consiste en reinvertir el superávit obtenido de los esclavos en la compra de más esclavos. La compra o captura tiene la ventaja de que es más barata que el costo de criar a un esclavo, y permite una tasa de acumulación más rápida. En esta situación, no era probable que los dueños de esclavos favorecieran la reproducción a expensas de la productividad; o como señalaré más adelante, era probable que transfirieran los costos de reproducción a los mismos esclavos. La situación no prevalecía en todos lados, pero sí predominaba dentro del área que nos ocupa. Los esclavos eran baratos y se disponía de ellos con facilidad. Con la caída de los mercados internacionales, aumentaron las redadas de captura de esclavos.¹⁰⁴

Más adelante, Klein señala que, aunque el argumento de Meillassoux es persuasivo, tiene una falla. La mayoría de los esclavos “nacidos en casa”, afirma Klein, tenían permiso de cultivar para ellos mismos; cada año se pagaba al amo una cantidad específica por cada hombre, mujer y niño. Esta obligación era la misma para hombres y mujeres, pero la productividad de las mujeres era menor, lo cual reflejaba, según Klein,

¹⁰² *Ibidem*, p. 55.

¹⁰³ Véase *ibidem*, p. 89.

¹⁰⁴ M. Klein, “Women in Slavery in the Western Sudan”, *ibidem*, p. 76.

las responsabilidades domésticas de las mujeres. Ellas tenían que cocinar y cuidar a los niños y pagaban menos a sus amos. De lo anterior, el autor concluye, sin mayor explicación, que el interés en las mujeres esclavas no estaba en su capacidad productiva, a diferencia de lo propuesto por Meillassoux.¹⁰⁵ Sin embargo, no está lo suficientemente demostrado que las labores asignadas a las mujeres esclavas en las regiones africanas estudiadas por Klein fueran las mismas que las asignadas a las mujeres en las sociedades occidentales, desde las cuales se escribe el texto de Klein y los demás textos estudiados.

Claire Robertson, en su texto "Post-Proclamation Slavery in Accra: A Female Affair" aborda cómo fue la situación de las mujeres después a la abolición de la esclavitud en Accra. Accra es una región que se encuentra en la costa occidental africana y fue habitada principalmente, de acuerdo con Robertson, por la población ga. Los ga, según la autora, son un grupo de descendencia patrilineal, dedicado a la pesca y al ganado, así como al comercio de mujeres.¹⁰⁶ La autora sostiene que en Accra, en 1874 el gobierno británico proclamó la abolición de la esclavitud y del comercio de esclavos. Sin embargo, afirma, "la proclamación no logró sus objetivos. Una de las razones de este fracaso se encuentra en la predominancia de las mujeres en la esclavitud y en el comercio de esclavos en Accra. El rol femenino en la economía ayuda a explicar la persistencia de la esclavitud como institución y arroja luces sobre las consecuencias de la imposición de un modo de producción capitalista sobre un modo de producción cuya base era la corporación basada en el parentesco."¹⁰⁷

Robertson señala que en la proclamación no quedaba claro que la liberación implicaría una mejora significativa del estatus de una mujer esclava en Accra. "Ella todavía sería una mujer."¹⁰⁸ El trabajo esclavo femenino, afirma Robertson, continuaría siendo el mismo en un modo de producción capitalista. Al mismo tiempo, dice la autora, las autoridades británicas no tenían una mayor preocupación en liberar a las mujeres,

¹⁰⁵ Véase *ibidem*, pp. 76-77.

¹⁰⁶ Véase C. Robertson, "Post-Proclamation Slavery in Accra: A Female Affair", en *ibidem*, pp. 220-221.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 220.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 227.

fueran libres o esclavas, de la autoridad masculina.¹⁰⁹ Nos encontramos de nuevo frente a los puntos que tienen en común la libertad y la esclavitud femenina. Las mujeres, sean libres o esclavas, de acuerdo con lo dicho por Robertson, se encuentran siempre en un estado de subordinación.

Más adelante, Claire Robertson presenta el caso de una ex-esclava de Accra, Adukwe, a quien entrevistó en 1971. Adukwe, según la autora, tuvo muchas dificultades para asimilarse a la comunidad una vez que fue liberada. Robertson se pregunta si era mejor ser una esclava o ser una mujer y contesta: "La respuesta es ciertamente ser un esclavo hombre, pues ese estado pudo ser abolido y superado, mientras que las desventajas de ser una mujer no pudieron ser legalmente abolidas, y parece que no pueden ser superadas incluso hoy en día." Las afirmaciones de Claire Robertson son inquietantes y abren muchos caminos de reflexión sobre los alcances que tiene la explotación de las mujeres. Sin embargo, la autora se centra en el caso de una sociedad africana y no lleva la reflexión a lo que sucede en las sociedades occidentales, en las cuales también actualmente persisten muchas formas de esclavitud femenina.

Women and Slavery in Africa es una obra fundamental para el estudio de la esclavitud femenina. El papel de las mujeres esclavas en las instituciones económicas y sociales se aborda con profundidad para el caso de África. En la obra se debaten cuestiones pertinentes sobre el rol que jugaron las esclavas en la producción y la reproducción. Esta compilación de textos es la única obra propuesta en la *Encyclopaedia Britannica* que se centra en el caso de las mujeres en relación a la esclavitud.

Women and Slavery in Africa es, sin duda, una obra relevante. Encuentro, sin embargo, dos problemas. El primero de ellos es que la obra se inserta en una tradición historiográfica que concibe el comercio transatlántico de esclavos como la continuación del comercio interno africano y que centra sus estudios en este último. Abordaré este asunto en el siguiente capítulo. Baste por ahora señalar que, aunque haya una

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 230.

preocupación por las mujeres esclavas, el texto parte de una perspectiva que puede considerarse neocolonialista. Los autores buscan “el lado africano del comercio de esclavos”¹¹⁰ en un intento por justificar y por restarle importancia a la existencia del comercio transatlántico de esclavos, al grado de silenciarlo y olvidarlo casi completamente.

El segundo problema que encuentro es que, aunque algunos autores de la obra hablan de la importancia de estudiar el impacto de la esclavitud en la vida de las mujeres, no es éste el tema central que se aborda. Las mujeres importan generalmente en relación a los índices demográficos, al trabajo productivo y reproductivo, al matrimonio y a la familia. Las mujeres no son las sujetas de la historia en *Women and Slavery in Africa*. Las mujeres son simplemente un factor que modifica las estructuras sociales y económicas de acuerdo al estatus en el que las esclavas se encuentren. Las experiencias de las mujeres esclavas no son tan relevantes para los autores de la obra.

En mi búsqueda por las mujeres esclavas encontré migas importantes de las historias de las mujeres, pequeñas partículas elocuentes que arrojan pistas relevantes. Sin embargo, muchas de estas pistas hablan más sobre los autores de la bibliografía que sobre la esclavitud femenina. En primer lugar, nada de lo que encontré se refiere a las mujeres en el comercio transatlántico de esclavos. ¿Por qué se silencia la experiencia de las mujeres en este proceso? Hay un intento por resaltar la esclavitud de las mujeres en África. La esclavitud femenina se presenta como un problema exclusivo de las sociedades africanas y de las sociedades musulmanas, como si fuera un asunto lejano a las sociedades occidentales. Los autores estudiados no reconocen la existencia de la esclavitud femenina ni en su propia genealogía ni en su propio presente.

Los autores sí hablan de la esclavitud femenina en sociedades que consideran lejanas a ellos, pero no han sabido en dónde acomodar a las mujeres esclavas, lo cual me lleva a un segundo hallazgo. Sin quererlo, a veces los autores llegan a una pavorosa conclusión: los límites entre el papel de una mujer libre y una mujer esclava son

¹¹⁰ Véase *ibidem*, p. 39.

muchas veces difusos. ¿Qué tan libres eran en realidad las mujeres no esclavas? Esta pregunta me hace pensar en otras formas de esclavitud femenina, como la trata, que pocas veces se reconocen como tal y que puede llevarnos a una reflexión muy amplia sobre los alcances y las dimensiones de la esclavitud de las mujeres.

Gayle Rubin, antropóloga feminista estadounidense, escribió en 1975 sobre el tema de la trata de mujeres, no solo como esclavas, sino simplemente como mujeres. En "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", Rubin habla de la trata de mujeres como un intercambio económico que va mucho más allá del comercio de esclavos. Las mujeres, señala la autora, han sido y siguen siendo un objeto de intercambio en todas las sociedades patriarcales, sean o no capitalistas. Rubin sostiene:

No es difícil, ciertamente, hallar ejemplos etnográficos e históricos del tráfico de mujeres. Las mujeres son entregadas en matrimonio, tomadas en batalla, cambiadas por favores, enviadas como tributo, intercambiadas, compradas y vendidas. Lejos de estar limitadas al mundo "primitivo", esas prácticas parecen simplemente volverse más pronunciadas y comercializadas en sociedades más "civilizadas". Desde luego, también hay tráfico de hombres, pero como esclavos, campeones de atletismo, siervos o alguna otra categoría social catastrófica, no como mujeres. Las mujeres son objeto de transacción como esclavas, siervas y prostitutas, pero también simplemente como mujeres.¹¹¹

Las palabras de Rubin se vinculan con los problemas esbozados por varios de los autores analizados en este capítulo. La condición de esclavitud es casi idéntica a la condición de mujer en determinadas circunstancias. Este hecho amerita un estudio profundo sobre la esclavitud femenina, más allá de las acotaciones al margen y las migajas que nos ofrecen los autores estudiados.

¹¹¹ G Rubin, "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en *Nueva Antropología*, vol. VIII, no. 30, México, 1986, p. 110.

3.

La esclavitud vista por los estudios masculinos

Mi pregunta sobre el lugar de las mujeres en la esclavitud tuvo una respuesta compuesta por migajas, elocuentes, pero migajas al fin. Los autores sugeridos en la bibliografía del artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* no tuvieron como preocupación central a las mujeres. Me pregunté entonces cuáles fueron las inquietudes principales de estos estudiosos.

Ya no buscaría más sobre las mujeres en los textos, pues ya había agotado esa indagación, pero sí leería las obras como una mujer. Mi lectura sería necesariamente distinta a la de un hombre. Yo era una mujer lectora frente a textos escritos, en su mayoría, por hombres. Haría la lectura además desde una postura feminista, lo cual significa desbaratar el proceso de inmasculación que se nos enseña a las mujeres al aprender a leer los textos escritos por hombres, proceso mediante el cual nos identificamos con un punto de vista masculino y aceptamos como normal y legítimo un sistema masculino de valores.¹¹² Por tanto, leí los textos con la conciencia de que fueron escritos por hombres con inquietudes derivadas de valores masculinos, inquietudes necesariamente distintas a las mías.

En mi lectura encontré que los autores estudiados tienen tres preocupaciones centrales. Dos de ellas se contraponen entre sí: mientras que dos autores buscan la elaboración de una teoría general de la esclavitud, los demás buscan relativizar el concepto de esclavitud. La tercera inquietud, presente en la mayoría de las obras, es la realización de un estudio económico del comercio de esclavos. Estudiaré las primeras dos preocupaciones en este capítulo y la última en el siguiente capítulo. Sintetizo a continuación en qué consiste cada una de las perspectivas enumeradas.

La búsqueda por las teorías generales responde a la preocupación que genera la presencia constante de la esclavitud a lo largo de casi toda la historia de la humanidad.

¹¹² Véase P. P. Schweickart, "Leyéndonos a nosotras mismas", en *Otramente: lectura y escritura feministas*, Marina Fe coord., México, PUEG-FFyL/FCE, primera edición, 1999, pp. 127-128.

Los autores que escriben las teorías generales buscan los elementos que comparten todas las formas de esclavitud, independientemente de sus particularidades históricas. Sin embargo, me di cuenta de que en estas teorías generales se dejan de lado las experiencias de las y los esclavos. Hay en estas teorías un silencio sobre lo que implica para una persona la condición de esclavitud.

En la búsqueda por relativizar el concepto de esclavitud, al contrario que en las teorías generales, los estudiosos buscan las particularidades específicamente de dos sistemas esclavistas, a los cuales los autores llaman esclavitud africana y esclavitud occidental. Sin embargo, en algunos de los textos que relativizan el concepto de esclavitud, se hace una equiparación entre ambos sistemas esclavistas. Los autores concluyen que el comercio transatlántico de esclavos –el cual formaría parte de la esclavitud occidental bajo los criterios señalados por los autores— fue en realidad la continuación de la esclavitud en África. Esta equiparación se contradice con la relativización que hacen los autores. Presento el análisis de dicha contradicción en este capítulo. Como he dicho, dejo el análisis de las perspectivas económicas para el siguiente capítulo.

Las teorías generales y el silencio de las experiencias

He hablado en otro momento de los dos libros estudiados que se enfocan en elaborar una teoría general sobre la esclavitud. El primero es *Slavery as an Industrial System. Ethnological Researches* de H. J. Nieboer; el segundo es *Slavery and Social Death* de Orlando Patterson.¹¹³ El texto de Nieboer se publicó en 1900; su objetivo es abordar el carácter general de la esclavitud como un sistema industrial. El interés del autor es buscar leyes sociológicas para entender en qué condiciones específicas se da la esclavitud. Nieboer se basa en estudios etnológicos, realizados por otros investigadores, sobre sociedades consideradas “salvajes” para llegar a generalidades sobre cualquier sistema esclavista.

¹¹³ H. J. Nieboer, *Slavery as an Industrial System. Ethnological Researches*, Nueva York, Cambridge University Press, primera edición digital, 2010; y O. Patterson, *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, primera edición, 1982.

H. J. Nieboer define el concepto de esclavo de la siguiente manera:

La función [de la esclavitud] es la de generar un sistema de mano de obra obligatoria, y la esclavitud es la absorción de la personalidad entera del jornalero forzoso para conseguir dicho fin. Como la manera apropiada de nombrar esta absorción es con la palabra "propiedad" o "posesión", podemos definir al esclavo como un hombre que es propiedad o posesión de otro hombre, y que es forzado a trabajar para él.

Sin embargo, si se la analiza mejor, se verá que esta definición puede simplificarse. Porque cuando un hombre es propiedad de otro, esto implica mano de obra obligatoria. El derecho de propiedad en este caso, cuyo objeto es un hombre, es un poder sobre la voluntad de ese hombre, también.

[...] Por consiguiente, se deduce que la esclavitud es el hecho de que un hombre sea la propiedad o posesión de otro.¹¹⁴

Más adelante, Nieboer añade que un esclavo es un hombre en posesión de otro, más allá de los límites de la familia.¹¹⁵ Hemos visto en el segundo capítulo de esta investigación que Nieboer explícitamente niega la existencia de la esclavitud de las mujeres. Quizás es así porque las formas de esclavitud femenina en las que piensa el autor son justamente parte de un ámbito familiar, el cual queda fuera del concepto que plantea Nieboer.

De cualquier forma, en la definición planteada por el autor, la esclavitud deja de lado el ámbito de la experiencia, tanto femenina como masculina. Para Nieboer, el aspecto central de la esclavitud es el hecho de que un hombre es propiedad o posesión de otro hombre. Sin embargo, Nieboer no concibe este hecho como una condición que juega un papel fundamental en las experiencias de las personas esclavizadas.

Nieboer hace una descripción minuciosa de las formas en que existió o existe la esclavitud en las sociedades consideradas primitivas. El autor hace una síntesis sistemática de la información en función del tipo de sociedad analizada. Se cuestiona sobre la existencia de la esclavitud en los siguientes grupos económicos: sociedades de cazadores y pescadores, grupos pastoriles nómadas y sociedades agrícolas. Hace un recuento de la distribución de la esclavitud y se enfoca en los grupos indígenas de

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 7.

¹¹⁵ Véase, *ibidem*, pp. 28-29.

Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica, en Australia, Polinesia, Melanesia, Micronesia, el Archipiélago malayo, la Península indo-china, India, Afganistán, Himalaya, Asia central, Siberia, el Cáucaso, Arabia y África, particularmente los grupos bantu, los negros del Sudán, los sudafricanos y los camitas. Aunque Nieboer estudia estas sociedades en específico, considera que varios de sus hallazgos son aplicables a cualquier sociedad.

La conclusión central de Nieboer es que en las sociedades que dependen de recursos cerrados, la esclavitud no suele existir, pues existe un número limitado de recursos de los cuales ya se han apropiado un número determinado de personas. Quedan, pues, personas que solamente poseen su fuerza de trabajo y la ofrecen voluntariamente a los propietarios de las tierras y de los recursos. Por ello, en las sociedades con recursos cerrados, afirma el autor, la esclavitud no se desarrolla como institución.¹¹⁶

Por otro lado, señala Nieboer, están las sociedades con recursos abiertos; es decir, sociedades en las cuales los recursos no están limitados y todos pueden poseer algo más que su fuerza de trabajo. En estas sociedades, nadie se ve obligado a ofrecer su fuerza de trabajo, por lo cual, algunas personas, se imponen sobre otras para apropiarse del trabajo que necesitan para la utilización de sus recursos. Es en estas sociedades, concluye Nieboer, en donde se desarrolla la esclavitud como un sistema industrial.¹¹⁷

Para H. J. Nieboer el vínculo más relevante es el que existe entre la esclavitud y el tipo de sociedad según la repartición y la disponibilidad de sus recursos. Me parece que hoy en día no sería pertinente basarnos en esta categorización de Nieboer por tres razones. En primer lugar, Nieboer parte de la idea de que toda sociedad humana establece una forma de propiedad sobre sus recursos. No sabemos si éste ha sido el caso de todas las sociedades humanas. Tampoco podemos suponer que las concepciones sobre la propiedad han sido las mismas para los grupos que han establecido este tipo de apropiación sobre sus recursos.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 420.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 420.

En segundo lugar, las dos categorías propuestas por el autor, sociedades con recursos abiertos y sociedades con recursos cerrados, reducen la complejidad de las distintas formas de organización social y dejan de lado el carácter global de algunos procesos. ¿Dónde quedan las sociedades colonialistas en esa clasificación? El autor reconoce, por ejemplo, que la esclavitud existió en Europa, pero afirma que la institución dejó de existir en dicho continente. Nieboer argumenta lo siguiente: “[...] encontraremos que no es probable que exista esclavitud en esos países, donde toda la tierra se tiene como propiedad. Y como éste ha sido el caso durante varios siglos para Europa occidental, descubrimos que una de las causas principales, tal vez la más importante, por la que la esclavitud (y la servidumbre, que es una forma mitigada de esclavitud), hace mucho que desapareció en estos países.”¹¹⁸ La afirmación de Nieboer es bastante cuestionable, incluso en la época en la que escribe. Si la esclavitud existe únicamente en las sociedades en donde no se han apropiado de todas las tierras, ¿cómo se explica el papel de las grandes potencias europeas en la expansión hacia América y en el comercio transatlántico de esclavos y la esclavitud que tuvo lugar entre los siglos XVI y XIX? ¿A qué factores respondió este proceso? Nieboer no se preocupa por este conflicto. A esto me refiero cuando hablo de la falta de una dimensión global.

El tercer problema que encuentro para poder utilizar las categorías de Nieboer hoy en día es que el autor reduce a una sola causa un proceso complejo, que puede responder a distintas y muy diversas circunstancias. El autor, llega, a partir del estudio de lo que él llama “sociedades primitivas”, a una ley general que considera aplicable a cualquier sociedad. La obra del autor responde al pensamiento de la época en la que fue escrito. La búsqueda de leyes sociológicas de las cuales pudieran surgir generalizaciones era algo común. Sin embargo, hoy en día, esa búsqueda de leyes generales en los procesos humanos ha perdido vigencia, pues los procesos históricos han demostrado ser impredecibles e irrepetibles.

A pesar de los problemas enunciados, el libro de H. J. Nieboer es un precedente teórico fundamental para el estudio de la esclavitud. Hemos visto, que *Slavery and*

¹¹⁸ *Ibidem*, p. XXII.

Social Death de Orlando Patterson, texto que a continuación analizo, toma la obra de Nieboer como referencia. En palabras de Patterson:

[...] el hecho sigue siendo que no se ha realizado ningún análisis global de la institución de la esclavitud desde que H. J. Nieboer publicó su estudio clásico hace más de tres cuartos de siglo. [...] Nieboer sabía muy bien que había descuidado los aspectos internos, y en su capítulo de conclusiones definía lo que él denominó los “esbozos de una investigación más completa de la primera época de la esclavitud”, que casi podría ser la tabla de contenido de mi propio trabajo. En resumen, este libro es una respuesta a la tarea académica planteada hace ochenta años. Tengo la esperanza de que haya yo hecho justicia, en cierta medida, a tan respetable contrincante.¹¹⁹

El último capítulo del texto de H. J. Nieboer propone una serie de temas que podrían abordarse en futuras investigaciones. El autor enumera los siguientes puntos: las distintas formas en que las personas se convierten en esclavos, las distintas formas en que las personas dejan de ser esclavos, el trato de los amos a los esclavos, el estatus legal de los esclavos, la actitud de la opinión pública a los esclavos, los distintos tipos de esclavos, el trabajo esclavo, servidumbre, el número de esclavos, la felicidad o infelicidad de los esclavos, la consecuencias de la esclavitud y el desarrollo de la esclavitud.¹²⁰ Los últimos tres puntos son relevantes para mi planteamiento. Sin embargo, Patterson no los retoma.

El autor hace énfasis en los primeros dos puntos planteados por Nieboer; es decir, en las formas de adquisición de esclavos y en las formas de liberación y manumisión. El autor habla de ocho medios de adquisición de esclavos: 1) captura en la guerra, 2) secuestro, 3) tributo y pago de impuestos, 4) pago de deudas, 5) castigo por crímenes, 6) abandono y venta de niños, 7) auto-esclavización, 8) nacimiento.¹²¹ Más adelante, Patterson plantea las formas de liberación de los esclavos: 1) la liberación a causa de la muerte del amo, 2) cohabitación por medio del matrimonio o el concubinato, 3) adopción, 4) manumisión política o incorporación del esclavo a la

¹¹⁹ O. Patterson, *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, primera edición, 1982, p. xi.

¹²⁰ Véase Nieboer, *op. cit.*, pp. 430-443.

¹²¹ Véase, Patterson, *op. cit.*, p. 105.

comunidad, 5) litigación colusoria mediante un juicio simulado que declaraba la libertad del esclavo, 6) manumisión sacra mediante la venta simbólica del esclavo a un dios, 7) manumisión contractual.¹²²

Patterson plantea el concubinato y el matrimonio como formas de liberación, lo cual resulta problemático, pues, como hemos visto, otros autores los presentan más bien como formas de esclavización. Encontramos en la enumeración de Patterson otro ejemplo de la falta de claridad y las contradicciones que hay sobre los límites entre la esclavitud y la libertad femeninas.

Orlando Patterson afirma en la "Introducción" que la falta de poder de un esclavo se originaba siempre como una alternativa a la muerte, generalmente una muerte violenta, ya fuera a consecuencia de la guerra, por un castigo o para pagar una deuda. Además, añade el autor:

La condición de esclavitud no absolvía de la muerte ni eliminaba la posibilidad de morir. La esclavitud no era un perdón; era, peculiarmente, una conmutación condicional. La ejecución se suspendía sólo si el esclavo admitía su impotencia. El amo era esencialmente un rescatador. Lo que él compraba o adquiría era la vida del esclavo, y las restricciones a la capacidad del amo de matar cruelmente a su esclavo no minaban su derecho sobre esa vida. En vista de que el esclavo no tenía ninguna existencia reconocida socialmente fuera de su amo, se convertía en una no persona.¹²³

Para Patterson, como el título de su obra indica, la esclavitud como una muerte social es un elemento fundamental. A diferencia de otros autores, Orlando Patterson no considera el elemento de la propiedad como una característica exclusiva y fundamental del concepto de esclavitud. El autor considera más relevante la naturaleza del poder y del dominio presente en cualquier forma de esclavitud, la cual surge de la muerte social. Esta concepción de la esclavitud como una muerte social presenta un concepto más humano de la esclavitud. Sin embargo, falta aún estudiar qué implicaciones tiene esto en las experiencias de una esclava o esclavo.

¹²² *Ibidem*, pp. 209-240.

¹²³ *Ibidem*, p. 5.

Tanto HJ Nieboer como Orlando Patterson se dieron a la magna tarea de elaborar teorías generales que arrojaran luces sobre la esclavitud, ese sistema del cual la humanidad no ha logrado despojarse. Las obras de estos dos autores son sumamente relevantes. Sin embargo, en ambos textos se deja de lado el ámbito de la experiencia, tanto femenina como masculina de la esclavitud. Quizás ninguno de los dos autores se interesó en este aspecto de la esclavitud porque las experiencias son vistas muchas veces como un componente de la subjetividad, el cual no se considera relevante en la elaboración de las teorías generales masculinas. Yo, como mujer lectora, pienso que la experiencia es un asunto relevante que debemos incorporar a las nuevas teorías sobre la esclavitud. Esto es algo que consideran también las historias feministas como se verá más adelante.

Un salto contradictorio: de la relativización a la equiparación de las formas de esclavitud

Frente a las teorías generales, nos encontramos con los estudios particulares. En el caso específico de las investigaciones sobre la esclavitud en África, se da un proceso distinto al de la búsqueda de los elementos comunes a toda forma de esclavitud. Los autores de la bibliografía de la *Enciclopedia Británica* que estudian lo que llaman esclavitud africana se preguntan por las características específicas de este sistema esclavista particular. Algunos autores llegan a una conclusión contradictoria: mientras afirman que la esclavitud africana es completamente distinta a la esclavitud occidental, sostienen que la esclavitud que se dio en Occidente entre los siglos XVI y XIX es una mera extensión de la esclavitud que se dio previamente en África. A continuación presento el análisis de los textos que relativizan al mismo tiempo que equiparan la esclavitud en África con la esclavitud en Occidente y el comercio transatlántico de esclavos.

Miers y Kopytoff: la ambigüedad de los conceptos de esclavitud

El primer caso de una relativización del concepto es el de Suzanne Miers e Igor Kopytoff, quienes en *Slavery in Africa: Historical and Anthropological Perspectives*,¹²⁴ plantean que la definición del concepto de esclavitud depende del contexto del cual se hable. Para Occidente, sin hacer distinciones temporales ni geográficas, apuntan lo siguiente:

El esclavo en la imagen occidental común es, principalmente y sobre todo, una mercancía que puede comprarse, venderse y heredarse. Es una propiedad, totalmente en posesión de otra persona, quien la usa para fines privados. No tiene control sobre su destino, ni elección de su ocupación o su empleador, ni derechos de propiedad ni al matrimonio, ni control sobre el destino de sus hijos. Puede ser heredado, trasladado o vendido sin consideración a sus sentimientos y puede ser maltratado, a veces incluso matado, con impunidad. Más aún, su progenie hereda su estatus.¹²⁵

Para Miers y Kopytoff, los elementos centrales de la definición de esclavitud occidental son el de propiedad y la falta absoluta de derechos del esclavo.

Para explicar el contexto africano, si es que se puede hacer tal generalización, Miers y Kopytoff presentan la siguiente idea:

La 'esclavitud' en África es simplemente una parte de un continuum de relaciones, que en un extremo son parte del reino del linaje y en el otro involucran el uso de personas como propiedad. La 'esclavitud' es una combinación de elementos, que combinados de distintas formas—un ingrediente agregado aquí o sustraído allá—puede convertirse en adopción, matrimonio, paternidad, obligaciones para con parientes, clientelismo, etc.¹²⁶

Es menos claro el concepto que los autores tienen de la esclavitud en África. En primer lugar, me pregunto si en todas las sociedades africanas existieron las mismas estructuras sociales y si en todas existió alguna forma de esclavitud. En segundo lugar, Miers y Kopytoff no dejan claro si la esclavitud es uno de los extremos de ese

¹²⁴ S. Miers e I. Kopytoff eds., *Slavery in Africa: Historical and Anthropological Perspectives*, Madison, University of Wisconsin Press, primera edición, 1977.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 3.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 66.

continuum de relaciones del que hablan. Se refieren a la esclavitud como una parte del *continuum*, pero no únicamente como el extremo en el que se usa a personas como propiedad. Los autores en ésta y otras afirmaciones dan a entender que el uso de personas como propiedad era una posibilidad en la esclavitud africana, mas no una condición fundamental. Se refieren, también, a la ocupación de puestos políticos por parte de los esclavos y de su posición privilegiada en ciertas sociedades.

El problema principal de que Suzanne Miers e Igor Kopytoff presenten dos conceptos distintos de esclavitud es que no hay un punto claro en común entre ambos conceptos. En su definición para el contexto occidental, la esclavitud es muy claramente una forma de dominio y de propiedad sobre una persona, una condición de vida en la que no existen derechos. En su definición para el contexto de África parece que hay múltiples posibilidades. Hay muchas combinaciones de elementos. Un esclavo puede ser una propiedad, pero también un funcionario público, una persona sin linaje o casi un pariente:

En África, el pariente, el adoptado, el dependiente, el cliente y el 'esclavo' colindaban entre sí y podían integrarse entre uno y otro de la misma manera en que los arrendatarios, los siervos y los esclavos lo hacían en la Europa medieval. Esto no debe malentenderse como que un 'esclavo' en África era siempre casi un pariente y nunca una propiedad. Lejos de ello. En algunas sociedades africanas se adquiría a personas externas, a veces con sus descendientes, cuya marginalidad era tal que su posición era la de propiedad. Lo que queremos enfatizar, sin embargo, es que la posición de propiedad, no obstante, yacía en un continuum de marginalidad, cuya reducción progresiva conducía a la dirección casi de parentesco y, finalmente, de parentesco. La superposición y el entrelazamiento entre el ámbito de la 'esclavitud' y el de parentesco ocurría sólo en esta última parte del continuum, y es aquí donde las redefiniciones de las relaciones que hemos descrito tenían lugar. Lo que le da a la 'esclavitud' africana su sello particular, en contraste con muchos otros sistemas esclavistas, es la existencia de este continuum que va de la 'esclavitud' al parentesco.¹²⁷

El concepto de esclavitud africana termina por ser muy ambiguo.

Miers y Kopytoff terminan concluyendo lo siguiente:

¹²⁷ *Ibidem*, p. 24.

[...]La 'esclavitud' no es ni una idea única inventada en algún lugar particular desde el cual se esparció ni una institución única y clara. Es simplemente una palabra en inglés, una etiqueta, que nos sentimos razonablemente cómodos aplicando a ciertas combinaciones de elementos y que sentimos que no debemos aplicar a otras combinaciones un tanto diferentes.¹²⁸

La postura de los autores cae en un total relativismo. Los conceptos, aunque permiten abordar especificidades históricas, son generalizaciones. Toda forma de esclavitud tiene ciertas características particulares para que pueda recibir ese nombre. Resulta arbitrario aplicar una categoría a determinadas combinaciones sin una fundamentación clara.

Más adelante, los editores de *Slavery in Africa: Historical and Anthropological Perspectives* afirman que es irrelevante la búsqueda de los orígenes de la esclavitud, pues la esclavitud es simplemente un término que se aplica a determinada combinación de elementos. Miers y Kopytoff parten de dicho argumento y sostienen:

Desde esta perspectiva, encontramos imposible participar en las discusiones y los argumentos sobre los 'orígenes' de la 'esclavitud' africana tales como los de Walter Rodney y John Fage. En su discusión, la naturaleza de la 'esclavitud' no se define nunca y simplemente se da por sentada. Nuestra discusión en este capítulo, por otro lado, deja claro que una vez resuelto el problema de la definición, la cuestión principal a debatir—si la 'esclavitud' africana emergió en respuesta a los estímulos europeos o árabes o sudaneses—se vuelve irrelevante. Solamente podemos repetir que la emergencia de varias instituciones nombradas 'esclavitud' deben haber ocurrido bajo una multitud de diversas condiciones.¹²⁹

Los autores citados por Miers y Kopytoff no están en la bibliografía de la *Enciclopedia Británica*. Sin embargo, vale la pena recuperar su postura para comprender mejor la de los autores citados.

La hipótesis de Walter Rodney se sintetiza en la siguiente cita: "Sin duda, en lo que concierne a la región [la costa de Guinea superior], hablar de esclavitud africana como si fuera antigua, y sugerir que ésta proporcionó el estímulo inicial y la base del temprano reclutamiento de esclavos exportados a Europa y a las Américas es poner a la

¹²⁸ *Ibidem*, p. 66.

¹²⁹ Miers y Kopytoff, *op. cit.*, pp. 66-67.

historia de cabeza. Cuando las potencias europeas involucradas en el área (es decir, Gran Bretaña, Francia y Portugal) intervinieron para terminar la esclavitud y la servidumbre en sus respectivas colonias, estaban simplemente revirtiendo su propia obra.”¹³⁰

La postura de J. D. Fage, por otro lado, se enuncia así: “La presencia de una clase de esclavos entre la población de la costa significó que había ahí ya una clase de seres humanos que podrían ser vendidos a los europeos si había un incentivo para hacerlo... Así es que los comerciantes de la costa comenzaron por vender a los esclavos domésticos dentro de sus propias tribus.”¹³¹

Miers y Kopytoff ven como trivial un problema fundamental: los vínculos entre las sociedades africanas con el resto del mundo. Los autores dejan de lado una perspectiva global para enfocarse en un estudio completamente aislado. No queda claro por qué, una vez resuelto el problema de la definición —el cual se resuelve de forma muy ambigua— resulta irrelevante el estudio de las relaciones entre África, Europa y el mundo islámico. Al contrario de lo planteado por Miers y Kopytoff, considero que la relativización que hacen del concepto de esclavitud termina por vaciar de contenido el término. Al insistir en el aislamiento de las sociedades africanas, los autores terminan presentando un estudio que pasa por alto circunstancias históricas de carácter global que son fundamentales para comprender el papel de las sociedades africanas y de su esclavización en la historia de la modernidad. Un ejemplo de cómo resulta fundamental el vínculo entre Europa, América y África para entender la esclavitud es el trabajo *El imperio del algodón. Una historia global*, de Svern Beckert.¹³²

¹³⁰ W. Rodney, “African Slavery and Other Forms of Social Oppression on the Upper Guinea Coast in the Context of the Atlantic Slave-Trade”, *The Journal of African History*, vol. 7, no. 3, 1966, p. 440, [<http://www.jstor.org/stable/180112>], [consultado 15 de septiembre de 2017].

¹³¹ Citado en *ibidem*, p. 431.

¹³² S. Beckert, *El imperio del algodón. Una historia global*, trad. Tomás Hernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, primera edición, 2016. Publicado originalmente en inglés en 2014.

Paul Lovejoy: relativización y equiparación de las formas de esclavitud

Otro caso de la relativización del concepto es el de Paul E. Lovejoy. En principio, parecería que Lovejoy no participa de esta discusión, pues en *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa* presenta un solo concepto general de esclavitud y hace un estudio histórico de las transformaciones que se dieron en África a raíz de las influencias externas del Islam y del comercio transatlántico de esclavos. Sin embargo, en su artículo "Indigenous Slavery", Lovejoy presenta una idea que contradice muchas de sus afirmaciones. Antes de hacer el análisis de los argumentos de Lovejoy, presento una síntesis de lo que plantea el autor en ambos textos.

En *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*,¹³³ el autor sintetiza las características de la esclavitud de la siguiente forma:

La esclavitud era una forma de explotación. Sus características especiales incluían la idea de que los esclavos eran propiedad; que eran personas externas por origen o a quienes se les había negado su herencia por medio de sanciones judiciales o de otro tipo; que la coerción podía ser usada a voluntad; que su fuerza de trabajo estaba a completa disposición de su amo; que no tenían derecho a su propia sexualidad y, por extensión, a sus propias capacidades reproductivas; y que el estatus de esclavo se heredaba, a menos de que se tomaran medidas para mejorar ese estatus. Estos atributos diversos deben examinarse con mayor detalle para aclarar las distinciones entre la esclavitud y otras relaciones serviles.¹³⁴

A diferencia de Miers y Kopytoff, Lovejoy presenta un solo concepto de esclavitud aplicable tanto a las sociedades africanas como a las sociedades occidentales. El autor establece cuatro periodos para la esclavitud en África: el de la edad medieval islámica del siglo XI al XVI; el de la era del comercio transatlántico de esclavos del siglo XVI al XIX; el llamado periodo del comercio "legítimo" en el siglo XIX, y el periodo de abolición y transición de 1890 a 1940.¹³⁵ Al mismo tiempo, señala cuatro regiones que corresponden respectivamente con cada periodo: África del norte, Medio Oriente y el

¹³³ P. Lovejoy, *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, primera edición, 1983.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 1.

¹³⁵ *Idem*.

Océano Índico para el primer periodo; la costa Atlántica para el segundo; ambas regiones mencionadas para el tercer periodo, y toda África para el cuarto y último periodo.¹³⁶

El autor hace un recorrido cronológico de la historia de la esclavitud al interior del continente. Durante los siglos XI al XVI, sostiene Lovejoy, la esclavitud se dio en el contexto islámico, en el sur del Sahara, en la costa del este de África y en las costas del Mar Rojo. En estas sociedades, señala el autor, el papel del Islam fue fundamental tanto para la transformación de las estructuras sociales, como para el establecimiento de la esclavitud como la base de la sociedad. Las y los esclavos en este contexto, según Lovejoy, eran capturados en guerras y podían ser vendidos para fungir como soldados, administradores, concubinas, sirvientas o sirvientes domésticos y trabajadores agrícolas.¹³⁷ A la par de la esclavitud en el contexto islámico, señala el autor, los portugueses comenzaron a establecer el comercio en las costas occidentales de África.¹³⁸

Durante el siglo XVI al XIX, continúa Lovejoy, la esclavitud se instauró en la costa occidental africana, debido al comercio transatlántico de esclavos. El autor sostiene:

Los cambios dinámicos a lo largo de las costas del Atlántico, en donde el comercio de exportación se volvió tan significativo en los siglos diecisiete y dieciocho, transformaron la esclavitud en dicha región en formas muy distintas al patrón anterior en la franja islámica, aunque estructuralmente el impacto fue el mismo: en donde los esclavos habían sido alguna vez un elemento incidental en la sociedad, se habían vuelto ahora comunes. La habilidad de proveer esclavos requirió ajustes en los métodos de esclavización y el desarrollo de una infraestructura comercial. Estos cambios, en consecuencia, fueron acompañados del incremento en el uso doméstico de esclavos.¹³⁹

Según las afirmaciones del autor, tanto el Islam como el comercio transatlántico de esclavos transformaron radicalmente la esclavitud en las sociedades occidentales

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ Véase *ibidem*, p. 29.

¹³⁸ Véase *ibidem*, p. 35.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 44.

africanas. De acuerdo con el autor, debido al papel de sociedades externas, la esclavitud, que era un elemento incidental en estas sociedades, se volvió común y llevó a la construcción de una infraestructura comercial.

Por último, Paul Lovejoy estudia la esclavitud que se dio en África durante el siglo XIX. Lovejoy se suma a la perspectiva que comparten otros autores, la cual sostiene que, en el siglo XIX, existieron múltiples intentos por abolir el comercio transatlántico de esclavos, al mismo tiempo que se desarrolló un nuevo comercio que sustituyó al de esclavos. De acuerdo con esta postura, el interés de las potencias europeas antes esclavistas se volcó a las exportaciones de materias primas africanas. A este nuevo comercio de exportación de bienes tales como productos de palma, marfil, clavo, nueces de cola y oro, se le ha llamado "comercio legítimo". Lovejoy adopta el término y señala:

Los esclavos llegaron a ser el componente más importante de la mano de obra agrícola; servían como cargadores y transportaban en canoas los bienes 'legítimos' al mercado. Este uso más intensivo de los esclavos en el comercio y en la producción ocurrió a pesar del emplazamiento de la flota británica cerca de la costa. Los patrones establecidos del comercio de esclavos tuvieron que alterarse, pero la proximidad del área a Europa también significó que esta región pudiera beneficiarse de la demanda de bienes agrícolas. La lucha en contra del comercio de esclavos, el cambio a mercancías 'legítimas' y la consolidación de las avanzadas europeas en Sierra Leona, en la Costa de Oro, en Lagos y en Fernando Po fueron elementos que influyeron en el cambio de la exportación de esclavos a la exportación de otras mercancías, pero la transición de las exportaciones de esclavos a la exportación de otras mercancías no resultó en el declive del comercio de esclavos ni de la esclavitud en la región de la costa.¹⁴⁰

Lovejoy presenta esta producción "legítima" agrícola como un proceso interno del cual incidentalmente se beneficiaron las naciones europeas, y no como un proceso en el cual participaron activamente. A su vez, presenta a Gran Bretaña como la nación que procuró, sin mucho éxito, la abolición de la esclavitud en África. Me parece pertinente estudiar más ampliamente el vínculo entre la abolición de la esclavitud y el posterior

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 160.

interés de las naciones colonialistas europeas en la producción de materias primas al interior de las sociedades africanas.

En "Indigenous Slavery", Paul Lovejoy presenta una síntesis de lo que expone en *Transformations in Slavery. A History of Slavery in Africa*. En su artículo presenta la misma división temporal y geográfica. Casi todas las formas de esclavitud que describe son una característica de las sociedades influidas por el Islam o por el comercio transatlántico de esclavos.¹⁴¹ Lo autóctono o indígena es aquello que es originario de la región de la cual se habla.¹⁴² El diccionario Merriam Webster define "indigenous" de la siguiente manera: "1. que se produce, que crece, que vive o que se da de manera natural en una región o entorno particular; 2. innato."¹⁴³ Me pregunto entonces, ¿en qué se fundamenta el término "esclavitud autóctona" (*indigenous slavery*)? Este concepto resulta poco preciso para nombrar un sistema que surgió y se desarrolló, según el autor, debido a factores externos más que internos. Al concebir la esclavitud en África como autóctona, Lovejoy termina por relativizar un proceso global, convirtiéndolo en un problema local.

¿Por qué Lovejoy eligió estudiar a África como el centro de la esclavitud? El autor estudia las transformaciones de la esclavitud como un proceso que sucedió al interior África, pero no estudia la esclavización de los africanos como una parte fundamental de la historia mundial. Esta manera de estudiar la esclavitud termina por desviar la atención del papel que tuvo a nivel global el comercio transatlántico de esclavos y la esclavitud de las sociedades islámicas durante los siglos que el autor aborda. La aparente perspectiva global de Lovejoy termina siendo en realidad un estudio local y aislado de lo que acontecía en el mundo.

La relativización de Lovejoy lleva también a una equiparación. El autor presenta la esclavitud como algo que inicialmente surgió en África al margen de las estructuras y

¹⁴¹ Lovejoy, "Indigenous African Slavery", "Indigenous African Slavery", en *Historical Reflections*, vol. 6, no. 1, Roots and Branches: Current Directions in Slave Studies, verano 1979, , p. 22, [en línea: https://www.academia.edu/14267532/Indigenous_African_Slavery], [consultado 4 de octubre de 2016].

¹⁴² Véase "autóctono" e "indígena" en el *Diccionario de la lengua española*, [en línea: <http://dle.rae.es/?id=4RuA840>], [consultado 1 de febrero de 2017].

¹⁴³ *Merriam Webster*, [en línea: <https://www.merriam-webster.com/dictionary/innate>], [consultado 1 de febrero de 2017].

que se fue transformando debido a factores externos. Se refiere a la esclavitud islámica y al comercio transatlántico de esclavos como los factores principales que influyeron en la modificación de una esclavitud interna preexistente. Lovejoy establece entonces una continuidad entre una esclavitud que existía como un factor incidental y una esclavitud sistemática que se impuso desde el exterior. Esa continuidad termina por equiparar varias formas de esclavitud y nos lleva a concebirlas como parte de un mismo proceso.

Otras equiparaciones de las formas de esclavitud

Lovejoy no es el único autor que hace una equiparación de las formas de esclavitud. Algunos otros autores presentan la esclavitud en África como “el igual” de la esclavitud en Occidente. Los estudiosos parecen hacer esta equiparación en un intento por justificar y por restarle importancia al comercio transatlántico de esclavos. Presento a continuación algunos textos en los cuales se comparan y se equiparan ambos sistemas esclavistas.

El primer caso es el de Allan G. B. Fisher y Humphrey J. Fisher, en *Slavery and Muslim Society in Africa: The Institution in Saharan and Sudanic Africa, and the Trans-Saharan Trade*. Los autores se refieren a siete estudios que habían aparecido recientemente sobre la esclavitud en África y plantean la siguiente crítica:¹⁴⁴

A pesar de los innumerables detalles, estos estudios están, en cierto sentido, curiosamente restringidos en tiempo y ubicación. La atención se centra, casi irresistiblemente, pareciera, en el comercio transatlántico de esclavos, con menor atención al del Océano Índico y al de la costa este de África. Y, sin embargo, los esclavos ya tenían una importancia crítica en otro sector del comercio de exportación del África tropical, el comercio terrestre a través del Sahara, siglos antes de que el primer esclavo cruzara el Atlántico; y las caravanas de esclavos, aunque cada vez más pequeñas y

¹⁴⁴ Los siete estudios son: J. Pope-Hennessy, *Sins of the Fathers*, Londres, Castle Books, 1967; P.D. Curtin ed., *Africa Remembered: Narratives by West Africans from the Era of the Slave Trade*, Madison, University of Wisconsin Press, 1968; y *The Atlantic Slave Trade*, Madison, University of Wisconsin Press 1969; D. Grant, *The Fortunate Slave: an Illustration of African Slavery in the Early Eighteenth Century*, Londres, Oxford University Press, 1968; P. Verger, *Flux et reflux de la traite des Nègres entre le Golfe de Bénin et Bahia de Todos os Santos du XVIIe au XIXe siècle*, París, La Haye, 1968; W.E.F. Ward, *The Royal Navy and the Slavers*, Londres, Allen and Unwin, 1969; L. Bethell, *The Abolition of the Brazilian Slave Trade*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970. Véase Fisher, *op. cit.*, p. 1, n. 1.

furtivas, todavía se estaban escapando a través del Sahara décadas después de que el último esclavo navegó hacia el oeste.¹⁴⁵

Si leemos los títulos de las obras mencionadas por Allan y Humphrey Fisher, vemos que solamente uno se refiere a la esclavitud en África. Los demás se refieren al comercio atlántico de esclavos y a la esclavitud en América. Los autores tienen razón cuando afirman que los textos se enfocan principalmente en el comercio transatlántico de esclavos, pero estas obras no tenían otra intención. No buscaban, como los autores afirman, hablar de la esclavitud en África. El argumento de los Fisher es que ya existía el comercio de esclavos al interior del continente africano antes de que surgiera el comercio transatlántico de esclavos, pero esta afirmación no explica el vínculo que encuentran los autores entre ambos sistemas de trata de personas.

Allan y Humphrey Fisher cuestionan el hecho de que se haya estudiado con más detalle el comercio de esclavos de África a América que el comercio en el interior de África. Sin embargo, no parece que la crítica se haga porque falten explicaciones necesarias para entender los procesos de esclavitud. El hecho de que la esclavitud existiera ya en algunas regiones africanas no invalida por sí solo ningún estudio que se enfoque en el comercio transatlántico de esclavos. Quizás el contemplar la existencia de la esclavitud en África añade elementos a las explicaciones existentes sobre el comercio instaurado por Europa, pero esto depende de las preguntas que se formulen y las respuestas que se den. Sin embargo, los Fisher no plantean ninguna pregunta que tenga que ver con el vínculo entre la esclavitud africana y el comercio transatlántico de esclavos.

Los autores señalan más adelante:

La tendencia actual en los estudios del comercio de esclavos y la esclavitud africanos es un poco peculiar en otro sentido también. La historia de África, alguna vez considerada generalmente como poco más que una serie de notas al pie de la crónica de la penetración y el colonialismo europeos, se considera ahora que tuvo una existencia propia, en muchos casos enteramente independiente de la presencia o influencia

¹⁴⁵ A. y H. Fisher, "Introduction", en *Slavery and Muslim Society in Africa*, Londres, Hurst, primera edición, 1970, pp. 1-2.

europeas. Los recursos de las fuentes arqueológicas, la tradición oral, los archivos árabes y muchos otros registros del pasado, son ahora examinados solícitamente para estimular el descubrimiento de esta historia africana independiente. El comercio atlántico de esclavos, sin embargo, no encaja fácilmente en esta nueva perspectiva de la historia africana; es más bien una parte del antiguo modo de ver la historia africana como la historia de los europeos en África y en torno a África. Es difícil comprender por qué el comercio atlántico de esclavos debería mantener su popularidad como estudio entre los africanos, europeos y americanos igualmente, mientras su equivalente independiente africano, en el interior del continente permanece en las sombras; tal vez estas razones se puedan descifrar en el ámbito de la psicología. Este libro intenta, en cierto modo, restablecer el equilibrio, al explorar un poco el comercio trans-sahariano, y, más aún, la demanda interna en el corazón de África.¹⁴⁶

La historia de África no debe concebirse como un apéndice de la historia de Europa. Sin embargo, esto no significa que las historias de ambos continentes no estén interrelacionadas. Una explicación histórica no puede ignorar un proceso que sí aconteció. Estudiar la historia de África no implica dejar de hablar del comercio transatlántico de esclavos ni el colonialismo europeo. El hecho de que se busque estudiar la historia del continente africano en su propia especificidad no quiere decir que se omitan temas antes estudiados. Se trata, más bien, de construir nuevas explicaciones en función de preguntas distintas. La historia de África no está aislada, como no lo está la de ningún otro continente. Así lo demuestra el estudio antes citado de Sven Beckert, *El imperio del algodón*.¹⁴⁷

Los autores conciben el comercio de esclavos en el interior de África como “el equivalente independiente” al comercio transatlántico de esclavos. Esto no es una conclusión que se desprenda del estudio sobre el tema, sino que es una afirmación que se hace *a priori*. ¿Cómo sabemos que ambos procesos son equivalentes? El mismo texto de los Fisher demuestra que no lo son. Los autores afirman que buscan reestablecer el equilibrio, hablar del comercio de esclavos en África para hacer justicia frente a lo mucho que se ha hablado del comercio transatlántico de esclavos. ¿Son éstos objetivos propios de la historia? Pareciera más que se busca hablar del comercio de esclavos al

¹⁴⁶ Fisher, *op. cit.*, p. 2.

¹⁴⁷ Beckert, *op. cit.*

interior de África en un intento por restarle importancia al comercio transatlántico de esclavos y por responsabilizar a las sociedades africanas por el surgimiento de la trata de personas.

Otro texto en el que se equiparan dos formas de esclavitud es el de Frederick Cooper, *Plantation Slavery on the East Coast of Africa*. El autor retoma una perspectiva comparativa de la esclavitud, la cual surgió en los estudios sobre la esclavitud en América con el interés de señalar las similitudes y diferencias entre los distintos sistemas esclavistas en América Latina, por un lado, y el régimen de esclavitud en Estados Unidos, por otro.¹⁴⁸

Cooper amplía la perspectiva y plantea un estudio comparativo entre la esclavitud en las plantaciones del sur de Estados Unidos y la esclavitud en las plantaciones en la costa este de África:

Prácticamente todo el animado y penetrante debate sobre la comparación entre sistemas esclavistas, que ha tenido lugar en los últimos quince años, se centra en las clases de propietarios de esclavos blancos cristianos, cuyas plantaciones se originaron en el sistema económico dinámico de la Europa moderna temprana. Las comparaciones han, por tanto, cubierto un rango relativamente estrecho de estructuras políticas, sociales y económicas. Este libro se enfoca en problemas similares en un escenario diferente: esclavistas que eran negros o morenos, que eran musulmanes y cuya economía era parte del sistema comercial del Océano Índico.¹⁴⁹

Llama la atención que el autor enfatice las diferencias de color de piel y religiosas para justificar su estudio. ¿Por qué es relevante incorporar a las sociedades africanas negras y musulmanas a la comparación de los sistemas esclavistas? El autor no explica cuál es el sentido de hacer dicha comparación.

¹⁴⁸ Véase, H. S. Klein, "The African American Experience in Comparative Perspective: The Current Question of the Debate", en Sherwin K. Bryant, Rachel Sarah O'Toole y Ben Vinson III, eds., *Africans to Spanish America, Expanding the Diaspora*, Bloomington, University of Illinois Press, primera edición, 2012, pp. 1-3, [en línea: https://www.academia.edu/4019937/The_Comparative_Slavery_Debate_Revisited], [consultado 23 de enero de 2017].

¹⁴⁹ F. Cooper, "Plantation Slavery in Comparative Perspective", en *Plantation Slavery on the East Coast of Africa*, Portsmouth, New Hampshire, Heinemann, primera edición, 1997, p. 3.

Frederick Cooper estudia el contexto de la economía de plantaciones agrícolas que se desarrolló en el siglo XIX, particularmente en Zanzíbar, Pemba, Mombasa y Malindi. Es una región influida por la cultura musulmana omaní y por la cultura swahili, la cual, según el autor, es una síntesis de culturas africanas, árabe, persa y otras. La llegada de comerciantes omaníes a la costa del este de África, afirma Cooper, llevó al establecimiento de un nuevo sistema de plantaciones agrícolas con fines de exportación, especialmente el clavo, aunque también de diversas frutas, mandioca y arroz, sistema en el cual se usó mano de obra esclava.¹⁵⁰

Cooper encuentra más diferencias que similitudes entre la esclavitud en la costa este de África y la esclavitud en Estados Unidos. Señala, por ejemplo, que, a pesar de que en ambas regiones existió un control sobre la reproducción de las mujeres esclavas, las implicaciones no eran las mismas en el contexto islámico de la costa del este de África que en el contexto estadounidense.¹⁵¹ Afirma también que, aunque la agricultura en las plantaciones de Zanzíbar cambió la forma en que vivían las personas en la región, las viejas estructuras sociales y culturales no se transformaron, como sí lo hicieron las del sur de Estados Unidos.¹⁵² Compara las jornadas de trabajo, las cuales, dice, eran más largas en los Estados Unidos que en la costa este de África.¹⁵³ El autor no abunda en el caso norteamericano, sino que menciona las diferencias y similitudes cuando lo considera pertinente.

Cooper termina su libro con la siguiente conclusión:

El impacto de la esclavitud en las plantaciones en la costa este de África fue sustancialmente diferente de su efecto en el sur de los Estados Unidos. Está bien recordar que en la combinación de las dimensiones personal e impersonal de la esclavitud en ambas regiones, la subordinación fue la premisa fundamental. Ya fuera que un amo llamara a su esclavo "mi hijo" o "niño" o "negro", el esclavo no era un hijo. Él o sus ancestros habían sido arrebatados de su familia, de las personas que consideraba suyas, y se les había ofrecido el consuelo de una vida como inferior y dependiente. No importa cuánto valorara el amo a sus esclavos como personas y como seguidores, él era también

¹⁵⁰ Véase *ibidem*, pp. 47-48.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 17.

¹⁵² *Ibidem*, p. 79.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 211.

un terrateniente cuyas ganancias se derivaban del trabajo de sus esclavos. Detrás de la seguridad, los lazos personales y las recompensas sociales de la vida en la plantación, yacía la opción de ejercer la fuerza. En la costa este de África, como en otras sociedades esclavas, los esclavos carecían de la fuerza física y social para derrocar la estructura de la sociedad, pero aun así luchaban por obtener algo de control sobre la forma en la que trabajaban y vivían.¹⁵⁴

El párrafo no es consecuente con su enunciado inicial. Aunque Cooper afirma que el efecto de la esclavitud fue sustancialmente distinto en una y otra regiones, procede a enfatizar las similitudes. La principal similitud que señala el autor es la subordinación. ¿Es la subordinación lo que tienen en común todas las formas de esclavitud? ¿No es la subordinación una característica propia de otras formas de dominio que no son necesariamente esclavistas? Existen muchas estructuras sociales basadas en la subordinación; el trabajo asalariado en el sistema capitalista, por ejemplo, no está exento de tal elemento. La conclusión de Cooper, por tanto, genera dudas con respecto a qué es lo que caracteriza a las sociedades esclavistas y sobre la pertinencia de la comparación que establece entre la esclavitud en la costa del este de África y el sur de Estados Unidos.

Otro autor que hace una equiparación entre las formas de esclavitud es Michael Craton. En *Sinews of Empire: A Short History of British Slavery*, el autor plantea una pregunta que es común en los estudios de la esclavitud del mundo moderno: "¿La esclavitud del oeste africano se desarrolló simplemente debido a las necesidades de mano de obra en las plantaciones de las Américas, o las plantaciones americanas se desarrollaron por la disponibilidad de los esclavos del oeste africano?"¹⁵⁵ La pregunta de Craton es muy parcial, pues deja de lado la pregunta sobre a manos de quién llegaron las riquezas producidas en las plantaciones americanas. En cualquiera de los dos casos que plantea el autor, se dejan los intereses coloniales fuera de la discusión y se reduce el proceso de esclavización a una cuestión ya sea de una necesidad económica o de una disponibilidad de mano de obra esclava. El autor además sugiere que, en el

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 268.

¹⁵⁵ M. Craton, *Sinews of Empire: A Short History of British Slavery*, Garden City, Anchor Books, primera edición, 1974, p. xxii.

segundo caso, la esclavitud en el oeste africano, si es que ésta existía previamente, era igual a la esclavitud que se instauró en las plantaciones en América.

Michael Craton sostiene lo siguiente:

La conclusión ineludible es que así como había una base social, económica y política común entre la Europa del emperador y el papa y el oeste africano de reyes sacerdotales, los gobernantes y comerciantes europeos son igualmente culpables que los africanos por iniciar la esclavitud en el oeste africano. Si hay un villano, es el comercio en sí; o más bien, la compleja situación a través de la cual una "necesidad" surge para la colocación de algunos seres humanos en servidumbre de otros. Incluso donde la esclavitud no se había desarrollado en lo absoluto, el potencial para la esclavización existió a lo largo del oeste de África mucho antes de que los europeos llegaran por mar. La necesidad de grandes cantidades de esclavos surgió finalmente de las plantaciones americanas, aunque no fue hasta que los portugueses hubieran estado en la costa del oeste africano por más de medio siglo.¹⁵⁶

El argumento de que había un potencial de esclavitud en donde ésta ni siquiera existía carece de rigor histórico. ¿En dónde se ve la existencia de este potencial? ¿En qué consiste dicho potencial y por qué se puede afirmar que existía en el oeste africano? Craton sugiere además que la existencia previa de una forma de esclavitud, o su supuesto potencial, en África explica en buena medida el surgimiento del comercio transatlántico de esclavos. Craton presenta el continente africano como si hubiera tenido marcado el destino de proveer esclavos al resto del mundo; como si una combinación entre un potencial no desarrollado y una necesidad económica hubieran determinado el surgimiento y el desarrollo de la esclavitud moderna.

La lectura de las obras sugeridas en la bibliografía del artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* me lleva a reflexionar sobre dos cuestiones. En primer lugar, la historia parece ser, más que una explicación, una justificación sobre la existencia del comercio transatlántico de esclavos. Muchos de los autores buscan estudiar la esclavitud en África no tanto en función de una pregunta de investigación, sino en la búsqueda por prestarle atención a un proceso para desviarla de otro. La esclavitud en

¹⁵⁶ Craton, *op. cit.*, pp. 25-26.

África parece importarle a los autores como la supuesta evidencia de que, si ya existía la esclavitud en el continente africano previo a la llegada de los europeos, la posterior esclavización de los africanos por parte de los europeos se justifica plenamente. Sin embargo, esto no se sostiene y tampoco nos ayuda a tener un mejor entendimiento de la esclavitud.

El interés de los autores parece ser exculpar a los europeos más que explicar los procesos estudiados. El porqué de este interés puede entenderse por el hecho de que los autores forman parte del mundo al cual se busca exculpar. La comunidad académica anglosajona está compuesta principalmente de hombres blancos pertenecientes a las sociedades que participaron en el comercio transatlántico de esclavos. Estos estudiosos, más que buscar una genealogía y una explicación en ese pasado, intentan desligarse de él al estudiar una esclavitud que consideran lejana a ellos mismos. La esclavitud africana, la esclavitud de "sociedades salvajes", la esclavitud exótica, primitiva se toma como un objeto de estudio externo, que evita la confrontación con un pasado propio. Esto es posible por la negación que hacen los autores de la experiencia humana que implica la esclavitud.

La segunda reflexión a la cual me lleva mi análisis es sobre un discurso de poder que identifiqué en las obras estudiadas. Retomo para este punto, el concepto de universalismo europeo planteado por Immanuel Wallerstein. El universalismo europeo ha sido un discurso de poder que ha justificado la dominación mundial por parte de Europa a lo largo de la modernidad. Wallerstein plantea dos formas de universalismo en el mundo moderno: el orientalismo y el universalismo científico. El orientalismo, según el autor, es un discurso en el cual se inventa una entidad abstracta llamada "Oriente" y sobre el cual se tiene una concepción esencialista.¹⁵⁷ En el orientalismo permanece un conjunto de particularismos esenciales. El orientalismo, afirma Wallerstein, forma parte importante de nuestros marcos cognitivos y sirvió de justificación política e intelectual de las formas dominantes de pensamiento.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Véase I. Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso de poder*, trad. Josefina Anaya, México, Siglo XXI, primera edición, 2007, p. 51. Publicado originalmente en inglés en 2006.

¹⁵⁸ Véase *ibidem*, p. 62.

El universalismo científico, señala por otro lado Wallerstein, es un discurso que ratifica reglas objetivas que gobiernan todos los fenómenos en todo momento. El universalismo científico confía en las certezas que ofrecen la ciencia y el progreso. Esta última forma de universalismo se convirtió, según Wallerstein, en la forma más sólida de universalismo europeo a partir de 1945. El autor sitúa esta forma de universalismo dentro del contexto de una economía mundo capitalista en la cual la acumulación de capital es el principio fundamental.¹⁵⁹ El universalismo científico ha sido ampliamente cuestionado en las últimas décadas; sin embargo, sigue estando arraigado en muchas de nuestras concepciones.

Ambos discursos de poder planteados por Wallerstein están muy presentes en los textos de la bibliografía del artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*. La relativización que algunos autores hacen de la esclavitud africana puede verse como una forma de orientalismo. Algunos autores presentan a África como una entidad abstracta e ahistórica. La esclavitud en este continente es vista como una institución particular, autóctona, esencial, ajena a los procesos que ocurren en el resto del mundo. Esta forma de ver la esclavitud en África lleva a la justificación de muchos procesos de dominación, como he dicho en párrafos anteriores. El otro universalismo europeo, el universalismo científico, está presente sobre todo en los estudios económicos de la esclavitud, los cuales analizaré a continuación.

¹⁵⁹ Véase *ibidem*, pp. 68-70.

4.

Otra preocupación masculina: los aspectos económicos del comercio de esclavos

En mi lectura de la bibliografía sugerida en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* me encontré que los autores tuvieron tres preocupaciones centrales. He analizado ya las dos primeras: la elaboración de teorías generales y la relativización de los conceptos de esclavitud, la cual muchas veces se lleva a una equiparación de formas de esclavitud que parecieran ser distintas. En este capítulo, presentaré un análisis de la tercera inquietud de los autores estudiados: la elaboración de estudios económicos del comercio de esclavos.

El comercio de esclavos se ha entendido principalmente como una institución económica y, en muchos sentidos, lo fue. Existen diversas formas de investigar y comprender los procesos económicos. Sin embargo, en la bibliografía sugerida por la *Encyclopaedia Britannica*, los estudios económicos sobre la esclavitud se hacen todos desde una perspectiva similar, en la cual se priorizan cuestiones cuantitativas que tienen que ver con la oferta, la demanda, los mercados, la demografía y la mortandad. Se suele entender el ámbito económico del comercio de esclavos en función de las categorías de oferta interna africana de esclavos y de demanda en el Nuevo Mundo de mano de obra. Así, se tiende a simplificar un sistema complejo de relaciones de poder y de intereses económicos, y se naturaliza el proceso de esclavización en términos de lo que aparentemente era sólo una necesidad económica. Invito a quien lee a imaginar cómo serían las explicaciones sobre la trata actual de mujeres si se usaran los mismos argumentos que usan los autores para hablar del comercio transatlántico y africano de esclavos. Quizás este ejercicio de imaginación nos ayude a dimensionar el peso de las afirmaciones que hacen.

En las visiones económicas que presento en este capítulo, se concibe a las esclavas y a los esclavos como mercancías, como objetos que se compraron y vendieron como cualquier otro objeto comerciable. Sabemos que las esclavas y los

esclavos eran considerados una mercancía en el pensamiento esclavista, pero no podemos reducir nuestra comprensión de la esclavitud a esta concepción sin analizarla y sin pensar en sus implicaciones. Las esclavas y los esclavos son mercancías desde un punto de vista, pero son también personas con experiencias de vida que tienen como base una condición de esclavitud.

Por otro lado, debemos tomar en cuenta que la obtención de esclavas y esclavos implicaba mucho más que la obtención de cualquier otra mercancía. Muchos autores parecen dejar de lado el hecho de que la adquisición de un esclavo traía consigo fuerza de trabajo gratuita. En muchos de los textos revisados, se concibe a los esclavos como un producto más que los africanos exportaron y se deja de lado el papel que jugaron las esclavas y los esclavos en la producción y en la construcción del mundo capitalista.

Karl Marx habló escuetamente de la esclavitud como una forma de acumulación originaria de capital. Los autores sugeridos en la *Encyclopaedia Britannica* parten de una postura teórica distinta a la del marxismo. Sin embargo, me parece relevante retomar el concepto de acumulación originaria para una mayor comprensión de la esclavitud y de su papel en la construcción del sistema capitalista. El comercio de esclavos no fue una forma de comercio más, sino que fue uno de los pilares estructurales del desarrollo económico mundial. Abordaré la reflexión sobre la acumulación originaria de capital en el siguiente capítulo. En este capítulo, presento qué aspectos de la dimensión económica le interesa a los autores de las obras recomendadas en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*.

Phillip Curtin: argumentos para una disputa no nombrada

El primer texto es *The Atlantic Slave Trade: A Census* de Philip D. Curtin. Su obra es un estudio clave, pues es un intento por sintetizar y analizar las cifras del comercio de esclavos. El autor pone en duda la forma en que muchos historiadores se apropiaron de datos cuya fuente original era desconocida o poco confiable. Curtin analiza cifras arrojadas por listas hechas por los capitanes de los barcos esclavistas o documentos de control de importaciones y exportaciones realizados en los puertos de llegada; al mismo

tiempo, el autor toma en cuenta las dimensiones del contrabando que no quedaron registradas en los documentos oficiales.

El esfuerzo de Curtin es monumental. La obra del autor sigue siendo la referencia cuantitativa por excelencia del comercio atlántico de esclavos. Sin embargo, cabe cuestionar algunas de las premisas de las que parte Curtin. Afirma el autor:

Algunos lectores pueden extrañar el sentido tradicional de indignación moral presente en las historias del comercio. Este libro tendrá muy poco que decir sobre los males del comercio de esclavos, y, menos aún, tratará de asignar una culpa retrospectiva a los individuos o los grupos que fueron responsables. Esta omisión en ninguna forma implica que el comercio de esclavos fuera moralmente neutral; claramente no lo fue. Los males del comercio, sin embargo, pueden darse por sentados como un asunto que desde hace mucho dejó de estar en disputa.¹⁶⁰

Me parece problemática la afirmación de Curtin. El autor cae en la trampa de que lo cuantitativo es por sí mismo riguroso y objetivo, y que, por lo tanto, nos ayuda a tomar distancia frente a la dimensión moral de la esclavitud. La afirmación de que hay males que podemos dar por sentados con respecto a la esclavitud es en sí misma una postura moral. Sin embargo, es una postura poco clara, pues no sabemos qué es eso que podemos dar por hecho y cuya disputa ya quedó resuelta.

El problema es que dar por sentado lo que Curtin llama males es también dar por sentado las implicaciones que tuvo el comercio transatlántico de esclavos. El papel de la historia no es el de calificar estas implicaciones moralmente, pero sí el de nombrarlas, comprenderlas y explicarlas. Los estudios cuantitativos no pueden dejar de lado el impacto que tuvo el comercio transatlántico de esclavos. El hecho de que Philip Curtin no se refiera explícitamente a las consecuencias de la esclavitud lleva a que una, como lectora, analice las cifras presentadas por el autor fuera de su contexto específico. Los números pierden sentido si no se estudian en relación al proceso del cual se está hablando.

¹⁶⁰ P. D. Curtin, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison, University of Wisconsin Press, primera edición, 1969, p. xix.

La dimensión cuantitativa que estudia Curtin está completamente vinculada con la dimensión económica del comercio de esclavos. El autor habla en términos de importaciones, exportaciones, oferta y demanda. Las cifras de esclavas y de esclavos que fueron llevados de diversas regiones africanas al continente americano necesariamente están en el marco de las estructuras comerciales. Sin embargo, Curtin aborda dichas estructuras comerciales desde una perspectiva económica específica que lleva a la cosificación de las esclavas y los esclavos.

Philip Curtin, como otros autores, se refiere a las personas esclavizadas como una mercancía más. Aunque el autor menciona la gravedad que implicó el comercio de esclavos, deja de lado en su propuesta el hecho de que las esclavas y los esclavos fueron seres humanos. El siguiente, es un ejemplo de los términos en los cuales Curtin aborda el tema:

Las sociedades africanas, como otras culturas de otros lugares, resolvían sus disputas por medios militares. La guerra produce prisioneros de guerra, que pueden ser matados, esclavizados o intercambiados—pero pueden ser un subproducto de la guerra, no su causa original. La adaptación africana a la demanda de esclavos puede haber sido para cambiar las tácticas y estrategias militares y para maximizar el número de prisioneros, sin realmente incrementar la incidencia o la destructividad de la guerra. En ese caso, el comercio de esclavos puede haber hecho pocos daños serios al bienestar de la sociedad africana.¹⁶¹

Me interesa analizar dos aspectos de la afirmación de Curtin que son representativos del libro en su totalidad. El primero es el hecho de que el autor hable de una demanda de esclavos a la cual se adaptaron las sociedades africanas. El segundo es la afirmación que hace Curtin sobre los pocos daños de la esclavitud a la sociedad africana. Hemos visto en el capítulo anterior de este trabajo que lo que se entiende por esclavitud africana es distinto a lo que se entiende por esclavitud occidental. Resulta, entonces, problemático simplificar el proceso mediante el cual una persona que ocupaba determinado lugar en una sociedad pasó a otra como mercancía de exportación. El

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 272.

proceso por el cual una persona cambió de un estatus social específico a otro distinto no puede explicarse simplemente en términos de oferta y demanda.

Señala Philip Curtin, en relación a la oferta y la demanda: "Las exportaciones de una región individual respondían mucho más a las condiciones locales de oferta que a la demanda de los comerciantes europeos."¹⁶² El proceso de esclavización no puede verse como un proceso de producción más. No estamos hablando de una mercancía que se producía en determinado lugar para su consumo interno y que terminó por exportarse e internacionalizarse. Por un lado, para que pudiera existir el comercio de esclavos, tuvo que haber una disposición y una determinación por parte de las personas involucradas como esclavistas. La esclavización no termina con la captura de una persona; la esclavización es un proceso que pasa por la captura, la venta, la compra de una persona y la apropiación de su trabajo en condiciones de esclavitud. Estudiar el comercio de esclavos—y quizás cualquier fenómeno económico— solamente en términos de oferta y demanda implica simplificar una serie de procesos muy complejos.

Por otro lado, un esclavo o una esclava no era, ni siquiera en el imaginario de los esclavistas, cualquier mercancía más. Una persona esclavizada era, en primer lugar, una persona, y además una fuente de trabajo no remunerado, una fuente de acumulación de capital. Ningún otro producto de exportación traía tantas riquezas consigo. Una esclava o un esclavo no era un producto de consumo, sino que era mano de obra gratuita de por vida. Por ello, no podemos analizar el comercio de esclavos con las mismas categorías con las que se habla del comercio de cualquier mercancía.

El segundo aspecto que me interesa analizar tiene que ver con la afirmación del pasaje de Curtin sobre la guerra en África y la demanda de esclavos, en la cual afirma que la adaptación africana a la demanda de esclavos se dio, posiblemente, para cambiar las estrategias de guerra sin incrementar su incidencia, por lo cual, el comercio de esclavos puede haber hecho pocos daños al bienestar de la sociedad africana. Este señalamiento me hace preguntarme: ¿Qué entiende Curtin por sociedad africana? ¿Las personas que fueron esclavizadas no forman parte de la sociedad que se vio afectada

¹⁶² *Ibidem*, p. 226.

por el comercio de esclavos? ¿De qué forma mide el autor las consecuencias que tuvo el comercio de esclavos para las sociedades africanas? Hace falta una mayor explicación en la afirmación de Curtin.

La siguiente aseveración cierra la obra de Phillip Curtin:

Si el entorno africano de enfermedades cobró la vida de la mitad de los comerciantes europeos, agentes, oficiales y soldados enviados para encargarse de los puestos del comercio de esclavos, el costo social era ya alto. Si, además, el comercio de esclavos costaba la vida de un navegante de cada cinco, en cada viaje; y si el entorno de enfermedades del Caribe mataba a ciento treinta de mil por año entre los soldados y plantadores recién llegados (como indican los estudios militares británicos del siglo XIX), entonces el costo para la sociedad europea fue sin duda considerable. Desafortunadamente, la cuestión del beneficio social no es susceptible al cálculo del costo ordinario, y el problema planteado aquí puede no ser susceptible de respuesta. Es, sin embargo, significativo que el sistema sur-atlántico fue una operación cruel e irresponsable—con el mayor daño para los esclavos en sí, pero mortal incluso para quienes fueron participantes libres y voluntarios.¹⁶³

Es notable que el anterior sea el pasaje con el cual Curtin cierra su texto. El autor aborda en su conclusión las consecuencias que el comercio transatlántico de esclavos tuvo para las personas que participaron en él libremente. Aunque Curtin menciona a los esclavos como los que vivieron el mayor daño del comercio, el énfasis del pasaje está en el costo social que tuvo el proceso para las sociedades europeas participantes. Las implicaciones que tuvo la trata transatlántica de personas en las esclavas y los esclavos se dan por sentadas. Sin embargo, sería pertinente hacer un estudio explícito de estas implicaciones.

Economic Change in Precolonial Africa. Senegambia in the Era of the Slave Trade es la otra obra escrita por Philip Curtin que se sugiere en la bibliografía de la *Enciclopedia Británica*. El texto no se enfoca en el comercio de esclavos, sino, como el título lo indica, en los cambios económicos de Senegambia durante la época del comercio transatlántico de esclavos. Cabe cuestionarse por qué se incluye el texto de

¹⁶³ *Ibidem*, p. 286.

Curtin en la bibliografía del artículo sobre esclavitud. El título aparece en las sugerencias sobre esclavitud en el África subsahariana, pero no es éste el tema central de la obra.

Uno de los objetivos de Philip Curtin en *Economic Change in Precolonial Africa* es el siguiente:

El interés de este libro es el proceso de cambio económico en una sociedad que estaba todavía fuera del mundo industrial, que no se había convertido todavía en una colonia europea, pero estaba vinculada con la economía occidental por medio del comercio. El supuesto subyacente es que las generalizaciones basadas en la economía occidental o en otras economías industriales no pueden ser una imagen precisa del cambio económico en la sociedad humana, sino solamente de un segmento particular de ésta. Un objetivo, en resumen, es ayudar a ampliar nuestra comprensión del cambio económico, más allá de las sociedades occidentales e industriales, entendimiento que hasta ahora ha sido una base muy estrecha para hacer generalizaciones acerca del comportamiento humano.¹⁶⁴

El problema de la perspectiva de Curtin es que, aunque busca comprender las particularidades de Senegambia sin aplicar generalizaciones que se han hecho sobre el mundo occidental, el autor estudia estas particularidades desde un universalismo europeo.¹⁶⁵ El autor clasifica a Senegambia como una sociedad preindustrial,¹⁶⁶ lo cual significa que el punto de referencia siguen siendo las sociedades industriales occidentales. Curtin aborda la economía en Senegambia en función de etapas preestablecidas, de las cuales la última es la industrialización. El pasado de Senegambia se estudia en función de un futuro que no había acontecido y que no se puede usar como punto de referencia para explicar las estructuras previas a su existencia.

Philip Curtin aborda el comercio de esclavos en uno de los capítulos del libro. El autor se refiere al proceso como una fase más del desarrollo comercial de Senegambia. Curtin señala el hecho de que el comercio de esclavos era un comercio de personas de la siguiente forma:

¹⁶⁴ P. Curtin, *Economic Change in Precolonial Africa. Senegambia in the Era of the Slave Trade*, Madison, University of Wisconsin Press, primera edición, 1975, p. xx.

¹⁶⁵ Véase Wallerstein, *op. cit.*, pp. 68-70.

¹⁶⁶ Véase, Curtin, *op. cit.*, p. 13.

El comercio de esclavos era un comercio de personas—personas tratadas como mercancías, pero aún personas—y esto les dio un carácter económico distinto al de otras mercancías. En primer lugar, los esclavos eran autopropulsados. El costo de mover a un grupo no era mayor al costo de la comida y los salarios de los guardias, ambos requeridos se movieran o no los esclavos. Hasta cierto punto, esto era verdad para el ganado también; los animales, al igual que los esclavos, necesitaban alimentos y pastores, pero los animales a veces podían encontrar más comida al trasladarse que al quedarse en un solo lugar, y el paralelismo tiene otros límites. El ganado se vendía por su carne y sus pieles, así es que el ganado alimentado para el mercado podía incrementar en valor; incluso podían reproducirse y producir crías comercializables en poco tiempo. Las personas inactivas no incrementan en valor, y los esclavos inactivos eran simplemente trabajadores desempleados, cuya manutención era inútil para su amo.¹⁶⁷

Curtin señala el carácter humano de los esclavos exclusivamente en función de lo que implicaba en pérdidas y ganancias económicas. En la comparación del ganado con los esclavos se pierde de vista la dimensión humana de éstos. Lo relevante del señalamiento de que los esclavos eran seres humanos no está, en el caso de la afirmación del autor, en relación a las implicaciones que el comercio de esclavos tenía para las vidas esclavas, sino en relación a las implicaciones que tenía para los comerciantes, en términos de beneficios o de pérdidas económicas.

Otro argumento de Philip Curtin es el siguiente:

Desde el punto de vista del comercio de Senegambia, hacía poca diferencia si un esclavo era llevado a Saint Louis y liberado después de catorce años, si era trasladado al otro lado del Atlántico o si era reubicado en otra sociedad africana: de cualquier forma servía como una mercancía en un patrón de comercio que duró hasta finales del siglo XIX, e incluso hasta los inicios del periodo colonial. El cambio crucial en la segunda mitad del siglo XIX no fue el hecho de que el comercio de esclavos hubiera terminado, pues fue sólo el comercio de exportación el que se acabó; fue el hecho de que las exportaciones de esclavos se volvieron insignificantes en comparación a otras formas de comercio en Senegambia. [...] Incluso para Senegambia, el cambio del dominio del comercio de esclavos a la era del comercio "legítimo" en el siglo XIX parece sobreestimado, pues el comercio de esclavos no había sido nunca el único comercio, ni siquiera en su apogeo.¹⁶⁸

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 168.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 196.

El pasaje de Curtin deja ver cómo el autor concibe el comercio de esclavos dentro del marco del comercio en general. Para Curtin, el comercio de esclavos no fue la forma de comercio más relevante para la región de Senegambia, pues la exportación de otros productos fue siempre notoria. En el siglo XIX la exportación de esclavos simplemente se volvió mínima, en comparación con la exportación de otros productos. Ni siquiera la transición del comercio de esclavos al comercio "legítimo", afirma el autor, debe verse como un cambio tan importante. En la obra, el comercio de esclavos es visto simplemente como una parte más del comercio en su conjunto. Pareciera que equiparar el comercio de esclavos con el comercio de cualquier producto neutralizara los efectos de la esclavitud.

El problema de la visión de Philip Curtin es, por un lado, que no toma en cuenta para su explicación los intereses coloniales de las potencias europeas, los cuales fueron la base tanto del comercio transatlántico como de la transición del comercio de esclavos al llamado comercio "legítimo". El comercio transatlántico, la abolición de la esclavitud y la posterior colonización de África son procesos completamente ligados al colonialismo y al imperialismo europeos. Sin embargo, Curtin presenta al comercio europeo con Senegambia como un comercio justo,¹⁶⁹ en igualdad de circunstancias, lo cual lleva a una explicación aislada. Curtin olvida una dimensión global que es fundamental para una comprensión más amplia.

Por otro lado, el autor presenta a los esclavos como una mercancía más. Afirma que, en términos comerciales, era irrelevante el destino de los esclavos; fuera éste América o una sociedad africana, no había diferencia, según el autor, en la función de los esclavos dentro del marco comercial. Cabe cuestionar esta idea. ¿Operaba

¹⁶⁹ Joseph Ki-Zerbo presenta ejemplos de cómo el comercio entre las regiones africanas de las cuales se obtuvieron esclavos y los esclavistas no era un comercio en igualdad de circunstancias. Por ejemplo: "[...] más que la cantidad, aquí interesa el impacto cualitativo que padeció la población de África: observación que se refiere a los términos de intercambio, es decir, al hecho de que los negros ofreciesen productos preciados (oro, marfil, esclavos, es decir, hombres), contra productos que con frecuencia eran de valor ínfimo o perjudiciales: 'Por un clavo de barco cualquiera, nos dan un colmillo de elefante.' Asimismo, la trata provocó una selección, un tamizado general de las poblaciones africanas, arrebatando al continente a los más jóvenes, a los vigorosos y a los más sanos; ya durante las 'cacerías', en el interior, se producía algún tipo de selección." *Historia del África negra. De los orígenes al siglo XIX*, trad. Carlo Caranci, Madrid, Alianza, primera edición, 1980, p. 320. Publicado originalmente en francés en 1972.

realmente de la misma forma el comercio interno de África que el comercio transatlántico? ¿Los esclavos fungían como mercancías en ambas realidades? Hemos visto en el capítulo anterior que no existe claridad sobre el concepto de esclavitud al interior de África y que, muchas veces, el concepto no se asocia con una mercancía en propiedad de alguien más, sino con la falta de linaje y con una forma de servidumbre. ¿Cómo podría ser entonces indistinto el destino de un esclavo? En términos de experiencias de vida, para una esclava o un esclavo debe haber sido muy distinto ser trasladado a una sociedad africana distinta a la suya que cruzar el océano Atlántico para incorporarse a una sociedad y una cultura completamente distinta en la que los esclavos no eran considerados seres humanos.

Otra afirmación representativa del pensamiento de Philip Curtin es la siguiente:

La muestra para la década de 1680 indica un periodo en el cual los esclavos sobrepasaban la marca del cincuenta por ciento [de las exportaciones]; los esclavos siguieron dominando por lo menos hasta la década de 1790. Para la década de 1830, sin embargo, la goma se había convertido en lo que los esclavos habían sido, y una muestra posterior en la década de 1880 o 1930 pondría a los cacahuates en el lugar de la goma. Senegambia, en resumen, se ajustó una y otra vez, a lo largo de tres siglos, a la combinación de las demandas cambiantes extranjeras y al cambio en las condiciones de la oferta al interior.¹⁷⁰

En la afirmación de Curtin se reduce una realidad económica histórica a la sustitución de la exportación de una mercancía por la exportación de otra, en función de la oferta interna y la demanda externa de productos. El autor no toma en cuenta las transformaciones económicas, políticas y sociales tanto al interior de África como a nivel mundial a lo largo de los tres siglos referidos. El autor tampoco aborda la dimensión colonial que rigió las relaciones entre el continente africano y el continente europeo.

La idea de un cambio en la "demanda extranjera" es muy ambigua. ¿Cuáles eran las naciones que demandaban productos de África? Más que una demanda del extranjero en general, existía una demanda por parte de las potencias europeas. El proceso mediante el cual se estableció la extracción de África tanto de personas en

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 328.

condición de esclavitud como de productos agrícolas y mineros no fue mecánico, sino que respondió a intereses económicos específicos. Las demandas son construcciones complejas que responden a necesidades, pero también a decisiones humanas; olvidar esto puede llevar a la naturalización de las formas de explotación.

Herbert S. Klein: la muerte como única experiencia relevante en la vida de una esclava o un esclavo

Otra obra que analiza los aspectos económicos del comercio de esclavos es *The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, de Herbert S. Klein. El autor plantea como su objetivo lo siguiente: "Mi objetivo ha sido analizar tanto las características demográficas básicas del comercio transatlántico de esclavos, como la parte especial del comercio vinculada con las experiencias de lo que los contemporáneos llaman el 'pasaje medio' o el cruce transoceánico."¹⁷¹ El objetivo es claro y concreto. Sin embargo, la segunda parte del propósito de Klein no se lleva a cabo.

Herbert Klein aborda las experiencias del llamado "pasaje medio" en términos de índices de mortandad y no tanto en función de las experiencias mismas. Señala Klein:

Pasar del análisis del movimiento de esclavos de Angola a mediados del siglo XVIII a su llegada al puerto de Río de Janeiro a finales del siglo, es cambiar la atención de las cuestiones relacionadas con el traslado y el embarque de los africanos a los navíos, a su experiencia una vez que dejaban las aguas africanas. Este nuevo enfoque involucra cuestiones acerca del flujo de esclavos al puerto de recepción de Río de Janeiro de todas las regiones de África, así como las causas de las variaciones en estos movimientos. Implica analizar la participación de comerciantes locales en la organización comercial del intercambio. Pero, sobre todo, concierne el problema de la incidencia y la causa de mortalidad en el pasaje medio.¹⁷²

¹⁷¹ H. S. Klein, *The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Princeton, Princeton University Press, primera edición, 1978.

¹⁷² *Ibidem*, p. 51.

Klein se refiere a la experiencia en el traslado de los esclavos de África a América, pero las interrogantes que plantea no se vinculan con la experiencia de las personas esclavizadas. No es claro a qué experiencia se está refiriendo el autor y ésta se vuelve una abstracción que no se ancla en ninguna vivencia en específico. ¿Por qué lo central en el análisis del “pasaje medio” es la incidencia y las causas de mortalidad? El autor parece sugerir que la única experiencia relevante de una persona en condición de esclavitud es la muerte. Los esfuerzos del autor se centran en demostrar que la forma de traslado no influyó significativamente en la mortalidad de las esclavas y los esclavos. Pareciera una forma de decir que la manera en que se transportaba a las personas en condición de esclavitud no era tan grave, pues no incidía en la mortalidad.

Klein argumenta:

Para analizar los registros de los puertos en cuestiones de mortalidad, necesitamos establecer las causas de esta mortalidad en función de las estadísticas relevantes disponibles. Tradicionalmente, se había planteado el argumento de que el “apiñamiento” de los esclavos era la principal causa de mortalidad en el pasaje medio. Este argumento presupone que los comandantes de los barcos llevaban a bordo el mayor número de personas posible para que incluso con una alta mortalidad, suficientes esclavos sobrevivieran para que el viaje fuera redituable. La mejor forma de medir el impacto del “apiñamiento” es ver si hay un incremento de la mortalidad con el número de esclavos que llegaron. [...] Es inmediatamente evidente que no existe una correlación significativa entre el número de esclavos transportados y el índice de mortalidad.¹⁷³

¿Qué busca comprender Klein de la experiencia del “pasaje medio” al comprobar que los índices de mortalidad no están directamente relacionados con la cantidad de esclavos trasladados? No queda claro el propósito de la problematización que hace el autor. Los argumentos de Klein no responden al objetivo planteado inicialmente, en el cual afirma que abordará las experiencias vividas en el cruce transoceánico. Al contrario, atribuir poca importancia a la forma en que fueron trasladados las esclavas y los esclavos nos aleja de la comprensión de su vivencia en el viaje por el Océano Atlántico.

¹⁷³ *Ibidem*, pp. 65-66.

Herbert Klein justifica la importancia del estudio del comercio transatlántico de esclavos de la siguiente manera:

¿Cuál es el afán masoquista de regodearse en uno de los peores crímenes del imperialismo occidental moderno? ¿Por qué tratar el horrible periodo con una distancia aparentemente científica y ocuparnos de nimiedades sobre los barcos, los puertos y las personas? La respuesta inmediata más obvia es porque el comercio tuvo repercusiones permanentes y duraderas tanto en las sociedades africanas de las cuales provenían los esclavos como en las sociedades americanas a las que llegaron. Determinó los patrones de vida y muerte de las comunidades de negros que se desarrollaron en el Nuevo Mundo, y ayudó a conformar su adaptación cultural final al ambiente americano nuevo. Igualmente, el comercio es quizá el aspecto mejor documentado de la historia económica africana pre-colonial y ofrece una comprensión fundamental de la respuesta africana a la economía internacional que se desarrollaba bajo el imperialismo occidental. También es casi paralelo al surgimiento de la Revolución Industrial en Europa y se vinculó con su desarrollo. Por último, el comercio fue el medio por el cual se trasladaron cosechas y enfermedades entre África, América e incluso la misma Europa. Por eso, cuanto más detallada y confiable sea la reconstrucción de la historia del comercio, mejor se comprende el desarrollo histórico tanto africano como afro-americano, así como el proceso de expansión europea en el mundo atlántico.¹⁷⁴

Herbert Klein califica al comercio de esclavos como uno de los peores crímenes del imperialismo occidental moderno. De manera similar a Philip Curtin, Klein menciona de forma ambigua las implicaciones de la esclavitud en términos de calificativos morales, para después acercarse al proceso de forma aparentemente científica y objetiva. Klein cae en la trampa de que para tomar distancia y poder estudiar el comercio de esclavos se debe de hablar en términos cuantitativos y demográficos. Enumera algunas de las implicaciones sociales de la esclavitud pero no las aborda a profundidad. El autor se centra en los aspectos cuantitativos, los cuales terminan disociándose de las dimensiones global y humana del comercio transatlántico de esclavos.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. xix.

David Richardson: Inglaterra y el arte de hacerse invisible

Otro estudio cuantitativo sugerido en la *Encyclopaedia Britannica* es la compilación editada por Henry Gemery y Jan Hogendorn, titulado *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*. El objetivo que se plantea en la obra es entender y examinar las motivaciones y los mecanismos que fueron la base del comercio transatlántico de esclavos.¹⁷⁵ Plantean los autores:

La intención general de este volumen ha sido combinar las capacidades analíticas de los economistas e historiadores para impulsar el uso de técnicas cuantitativas en los estudios del comercio de esclavos e intentar una cobertura geográfica amplia que abarque los tres grandes segmentos del comercio—suministros a África, transporte a las Américas y la demanda derivada de la producción de cultivos en el Nuevo Mundo. Los propios capítulos reflejan esta intención a un grado que hasta ahora había sido poco común en los estudios del comercio de esclavos.¹⁷⁶

¿En qué segmento se encuentran las potencias europeas? Los autores presentan el comercio transatlántico de esclavos como un proceso que se dio entre África y América. La cobertura geográfica amplia que plantean los autores es en realidad una cobertura geográfica incompleta.

Algunos autores de la compilación insisten en que es fundamental conocer cómo operaba la esclavitud y el comercio de esclavos al interior de África para comprender el funcionamiento del comercio transatlántico de esclavos. Por ejemplo, David Richardson, en “West African Consumption Patterns and Their Influence on the Eighteenth-Century English Slave Trade” señala:

La revaloración actual del desarrollo histórico de África occidental sugiere que tal vez sea necesario encontrar un nuevo valor a la función que desempeñaron los mismos africanos en la operación del comercio de esclavos del Atlántico. Siempre se ha reconocido, desde luego, que los comerciantes africanos suministraron muchos de los esclavos entregados a las embarcaciones europeas y norteamericanas situados en los centros costeros de

¹⁷⁵ Véase H. Gemery y Jan S. Hogendorn, “Introduction”, *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*, San Francisco, Academic Press, primera edición, 1979, p. 1.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 18.

comercio, pero es cada vez más evidente que la influencia africana en el comercio también se sintió de otras maneras.¹⁷⁷

¿Cuál es el objetivo de saber qué papel jugaron los participantes africanos en el funcionamiento del comercio de esclavos? La pregunta sobre cuál fue la participación de algunos grupos de algunas sociedades africanas en el comercio transatlántico puede ayudarnos a precisar y a conocer con mayor detalle el proceso. Sin embargo, pareciera que, en este caso particular, el problema se plantea más desde el interés de señalar culpables que de explicar y de comprender mejor el problema en su conjunto.

En otro momento, Richardson critica el hecho de que las discusiones sobre las exportaciones inglesas a África occidental se reduzcan a listas de productos específicos, lo cual, señala, ha llevado a que se tenga la impresión de que los habitantes de dicha región africana eran poco sofisticados y crédulos, una presa fácil para los europeos. El autor propone que el comercio entre el oeste africano e Inglaterra en el siglo XVIII se vio muy influido por la racionalidad económica y las necesidades de consumo del occidente de África. Richardson sintetiza su crítica y su propuesta de esta forma:

El siguiente examen de las exportaciones inglesas a África occidental demuestra que esta perspectiva es no sólo una ofensa a la racionalidad económica del África occidental del siglo XVIII, sino que oculta matices importantes de los patrones de consumo de los africanos occidentales. Estos últimos son muy importantes de diversas maneras. Junto con otros indicios, esclarecen el funcionamiento interno de las economías y sociedades de África occidental, lo que ayuda de manera particular a resaltar las diferencias en la estructura y el nivel de desarrollo de dichas economías. En el contexto más concreto del comercio de esclavos, al que se limita este capítulo, las diferencias en los patrones de consumo de África occidental parecen haber tenido repercusiones importantes en la estructura, organización e incluso en la rentabilidad del comercio inglés de esclavos en el siglo XVIII.¹⁷⁸

Richardson busca reivindicar a las sociedades africanas como sociedades con un sistema económico complejo que formó parte de las decisiones y la estructuración del comercio inglés de esclavos. Por un lado, está el asunto de estudiar la forma en que se

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 304.

¹⁷⁸ Richardson, *op. cit.*, pp. 304-305.

estructuraron económicamente las sociedades africanas, lo cual es sumamente relevante. Sin embargo, por otro lado, la afirmación de que las necesidades económicas africanas fueron relevantes en la organización y rentabilidad del comercio inglés de esclavos me parece cuestionable. Para esta discusión retomo el texto *Historia del África negra. De los orígenes al siglo XIX* de Joseph Ki-Zerbo, historiador nacido en Burkina Faso, quien estudió en Francia durante la época colonial y vivió muy de cerca el proceso de colonización y de independencia en África.¹⁷⁹ La obra de Ki-Zerbo no se encuentra dentro de la bibliografía sugerida en el artículo de esclavitud de la *Enciclopedia Británica*, pero me parece una referencia importante que contrasta con los argumentos de Richardson.

Joseph Ki-Zerbo presenta una descripción distinta a la de Richardson. Ki-Zerbo señala que los europeos, a cambio de oro, cautivos y marfil, llevaban mercancía barata para utilizarla en las negociaciones con los africanos, mercancía sobre la cual se obtenía el mayor beneficio posible. En palabras del autor: "Vemos, pues, que por un lado tenemos barras de hierro, aros para las orejas, tejidos y vestimentas que en realidad no son con frecuencia más que trapos viejos, vestidos corrientes de vivos colores y viejos vestidos de teatro trasladados a la costa africana desde los desvanes europeos." Y más adelante: "A cambio de productos europeos, en general de calidad mediocre, los negreros exigían pieles, goma, marfil, oro y, sobre todo, negros."¹⁸⁰ Las afirmaciones de Ki-Zerbo entran en disputa con el argumento de Richardson. Vale la pena presentar ambas posturas y buscar elementos que ofrezcan claridad con respecto a las condiciones que estructuraron el intercambio entre África y Europa. No estoy en condiciones de dirimir esta polémica. Lo que sí puedo señalar es que en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* solamente se recoge solamente una de las explicaciones que se han dado a este problema.

¹⁷⁹ Véase "Joseph Ki-Zerbo", en *Quién es quién en África*, en línea [<http://www.casafrica.es/detalle-who-is-who.jsp%3FPROID=328072.html>], [consultado 8 de marzo de 2018].

¹⁸⁰ Ki-Zerbo, *op. cit.*, pp. 310-311.

David Eltis: el abolicionismo británico como un sacrificio económico

Economic Growth and the Ending of the Transatlantic Slave Trade, de David Eltis, otro de los libros sugeridos en la *Enciclopedia Británica*, es un estudio sobre las motivaciones que llevaron a la abolición británica de la esclavitud y sobre las consecuencias que ésta trajo consigo. Afirma Eltis: "Para principios del siglo XIX [Gran Bretaña] estaba tan convencida de la inmoralidad [de la esclavitud] y de su ineficiencia económica que llevaba a cabo una costosa campaña para eliminar el comercio internacional de esclavos. Y luego liberó a tres cuartos de millón de sus propios esclavos. Durante todo este proceso, su economía experimentó un cambio estructural muy importante y, desde luego, siguió expandiéndose fuertemente."¹⁸¹ El autor sostiene que fueron motivos ideológicos los que llevaron a los ingleses a terminar con la esclavitud. Eltis argumenta que no fue la insostenibilidad económica del comercio de esclavos lo que causó su fin, como sostiene Eric Williams, sino un cambio en los valores tanto morales como económicos de los ingleses.

David Eltis asevera que, de no haber terminado con el comercio de esclavos, Gran Bretaña habría seguido obteniendo grandes beneficios económicos tanto del comercio como de la producción en las grandes plantaciones esclavistas. En una especie de historia contrafactual, Eltis especula sobre qué habría pasado si las cosas no hubieran sido como fueron. El autor imagina, por ejemplo, qué habría sucedido si no se hubiera dado la campaña en contra del comercio de esclavos extranjero:

Sin [la] eliminación [del comercio de esclavos], los precios de los esclavos habrían sido significativamente más bajos. Esclavos más baratos en las plantaciones extranjeras habría significado poco para los consumidores británicos de los productos agrícolas de las plantaciones. En vista de que el mercado británico era un mercado protegido, parece probable que el azúcar extranjera habría sacado el azúcar británica de los mercados continentales un poco antes de 1832. Los precios productivos en Inglaterra habrían sido

¹⁸¹ D. Eltis, "Capitalism and Abolition in Britain: Some Scenarios", *Economic Growth and the Ending of the Transatlantic Slave Trade*, primera edición, 1987, Oxford, Oxford University Press, p. 4.

un poco más bajos. Para las industrias exportadoras británicas las ganancias habrían sido más significativas.¹⁸²

David Eltis sostiene entonces que, dadas las condiciones a finales del siglo XVIII y principios del XIX, el futuro económico de los ingleses habría sido casi incluso más próspero de lo que en la práctica fue.

Eltis concibe la abolición de la esclavitud inglesa como una renuncia que hicieron los británicos a pesar de la inconveniencia que traía consigo. El autor afirma: "Por tanto, la serie de opiniones que etiquetaron la esclavitud y el comercio de esclavos como abominable impidió que el comercio de esclavos y la esclavitud continuara incorporándose en el sistema económico británico, y sin duda mundial, en un momento en que la economía británica tenía la mayor necesidad de dichas instituciones. [...] Los grupos antiesclavistas, tanto gubernamentales como privados, estuvieron cerca de violar sus propias normas ideológicas en la búsqueda de su erradicación."¹⁸³ Cabe matizar las afirmaciones de David Eltis. El movimiento abolicionista inglés tuvo varias aristas y fue un proceso que comenzó en el siglo XVII y culminó a principios del siglo XIX. Los grupos ingleses que lucharon por erradicar el comercio de esclavos y la esclavitud fueron diversos, así como también lo fueron los intereses detrás de las medidas abolicionistas. El proceso fue complejo y respondió a factores políticos, económicos y sociales a nivel mundial.¹⁸⁴

El texto de Eltis se centra en las consecuencias económicas que tuvo la abolición inglesa del comercio de esclavos y de la esclavitud. El autor aborda la forma en que el intento por erradicar la esclavitud generó nuevos problemas y llevó a redireccionar el comercio de esclavos. Por ejemplo, en Brasil y Cuba, señala el autor, la salida de los ingleses provocó que el comercio cayera en manos de otras naciones. Eltis hace una propuesta sugerente sobre los conflictos y las contradicciones que se desarrollaron en torno a la eliminación de la esclavitud. El historiador elabora una explicación compleja

¹⁸² *Ibidem*, p. 8.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 28.

¹⁸⁴ Véase R. Blackburn, *The Overthrow of Colonial Slavery. 1776-1848*, Londres, Verso, primera edición, 1988.

sobre las consecuencias de la terminación del comercio de esclavos. Sin embargo, al abordar las causas y los motivos detrás de la abolición, hace una simplificación en su explicación.

El autor sostiene que fueron motivos principalmente ideológicos los que llevaron a los ingleses a terminar con el comercio de esclavos. Una visión moral que condenaba la esclavitud fue, de acuerdo con Eltis, lo que llevó al gobierno inglés a renunciar a los beneficios económicos de la trata transatlántica. La visión de Eltis contrasta con otras posturas sobre el proceso abolicionista. Un ejemplo es el texto *The Overthrow of Colonial Slavery* de Robin Blackburn, otro autor que no forma parte de la bibliografía del artículo de la *Enciclopedia Británica*, pero que puede ayudarnos en esta discusión. Blackburn es profesor de la Universidad de Nueva York y miembro del Departamento de Sociología de la Universidad de Essex.¹⁸⁵ Robin Blackburn presenta un panorama amplio en el que tienen peso tanto grupos con ideas antiesclavistas enraizadas en el pensamiento religioso, como personajes con intereses geopolíticos específicos.

Blackburn señala tres factores centrales para el triunfo del abolicionismo: 1) una crisis política que marginó a quienes poseían esclavos y dio lugar a un nuevo tipo de Estado; 2) la realidad o posibilidad de la resistencia o rebelión de los esclavos; 3) las movilizaciones sociales que fomentaron a los partidarios de la reforma o de la revolución a reunir el sentimiento popular con los actos antiesclavistas.¹⁸⁶ El texto de Blackburn deja ver que el proceso de abolición del comercio de esclavos y de la esclavitud fue mucho más complejo que una renuncia económica por parte de los ingleses basada en razones morales. Los argumentos de Blackburn contrastan con lo que plantea David Eltis, lo cual me lleva a pensar en otros factores que deben tomarse en cuenta al investigar y al leer sobre el proceso de abolición de la esclavitud.

¹⁸⁵ Véase "Robin Blackburn", en *The Guardian*, [en línea: <https://www.theguardian.com/profile/robin-blackburn>], [consultado 8 de marzo de 2018].

¹⁸⁶ Véase *ibidem*, p. 522.

En mi lectura de los estudios económicos masculinos anglosajones de la esclavitud encontré de nuevo la presencia del universalismo europeo.¹⁸⁷ Esta vez lo encontré en sus dos formas: el orientalismo y el universalismo científico. Por un lado se ve a las sociedades africanas como sociedades que fueron preindustriales hasta que se dio la colonización europea. Esta forma de concebir la historia del continente africano toma a Europa como el referente de sociedad y estudia a los demás grupos humanos en función del mismo. De esta forma África queda definido como una entidad abstracta que va siempre un paso atrás que Europa. Esta es una manera de plantear un particularismo esencial, una forma de orientalismo.

Por otro lado, los autores presentan un universalismo científico al basar el rigor de sus investigaciones únicamente en datos cuantificables. El peso que se le da a los factores numéricos, y la certeza que en ellos se deposita, lleva a los autores estudiados a pensar que la objetividad se reduce a la dimensión cuantitativa. "Aunque detrás de toda cuantificación existe un esfuerzo por definir un problema, las categorías y los números no bastan para entender el qué, el porqué ni el cómo del horror. [...] Aun si se humanizan los datos y las categorías, si se cuentan historias y se recuerdan los nombres, en ese mar de información hay lagunas que requieren un análisis y explicación distintos."¹⁸⁸ Esta afirmación la hizo Tessy Schlosser, una joven politóloga formada en México, para un contexto distinto al de la esclavitud, pero sintetiza muy bien uno de los problemas centrales de los estudios cuantitativos.

Otro aspecto que me interesa señalar es la cosificación de los esclavos que se hace en los estudios económicos de la esclavitud. Los autores conciben a las esclavas y a los esclavos como mercancías y nada más. Esta manera de ver a las personas esclavizadas deja de lado las implicaciones que tiene la condición de esclavitud en las experiencias de vida. La reducción de las esclavas y los esclavos a objetos nos lleva a pensar en la esclavitud desde la perspectiva esclavista y no desde la experiencia de las personas esclavizadas. Como lectora, me cuesta trabajo identificarme con esta postura.

¹⁸⁷ Véase Wallerstein, *op. cit.*, pp. 62, 68-70.

¹⁸⁸ T. Schlosser Presburger, "Terrorismo en el hogar: un prefacio al feminicidio", *Nexos*, junio de 2017, versión digital, sin numeración de páginas, [<http://economia.nexos.com.mx/?p=372>], [consultado 5 de junio de 2017].

Retomo el ejercicio de imaginación que planteo al principio del capítulo: ¿qué pasaría si utilizáramos los argumentos que usan los autores para explicar el comercio de esclavos para explicar la trata actual de mujeres? ¿Sería válido hablar de este comercio de mujeres en función de una oferta, de una demanda y de una necesidad económica? ¿Podríamos simplemente dar por hecho los daños que trae consigo la prostitución de mujeres? ¿Podríamos eliminar de las explicaciones a los grupos de poder responsables de la trata? ¿Se pensaría en la erradicación de la trata como un sacrificio económico? Esta comparación me ayuda a pensar en lo problemático que resulta utilizar argumentos que deshumanizan a las esclavas y a los esclavos para explicar la dimensión económica de la esclavitud.

Por último, identifico en estos estudios económicos la falta de una perspectiva global. El comercio transatlántico de esclavos que tuvo lugar del siglo XVI al XIX es visto como un comercio aislado del sistema económico que estaba en proceso de consolidación en esa época: el capitalismo. Como señala Sven Beckert, profesor de Historia de América en la Universidad de Columbia, en su obra *El imperio del algodón*:

Solemos pensar que el capitalismo surgió en torno al año 1780 con la Revolución Industrial [...]. Sin embargo, el capitalismo de guerra, que empezó a desarrollarse en el siglo XVI, es muy anterior a las máquinas y a las factorías. El capitalismo de guerras no floreció en las fábricas, sino en el campo, y no nació con la mecanización sino con la explotación intensiva de la tierra y la mano de obra, apoyándose en la violenta expropiación de territorios y de fuerza de trabajo en África y en las dos Américas.¹⁸⁹

Esta dimensión global que plantea Beckert queda relegada en los estudios económicos de la bibliografía del artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*. Beckert habla de la importancia de dejar de estudiar únicamente los aspectos históricos de carácter local, regional o nacional, para adoptar un ángulo de visión global que nos permita ver los vínculos que trascienden los límites de los Estados y las naciones. El autor propone sumarse a “los esfuerzos que intentan equilibrar esos planteamientos de alcance ‘nacional’ con una atención más amplia a las redes, las identidades y los procesos que

¹⁸⁹ S. Beckert, “Introducción”, en *El imperio del algodón. Una historia global*, trad. Tomás Hernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, primera edición, 2016, p. 16.

rebasen las fronteras políticas.”¹⁹⁰ La propuesta de Beckert me parece un punto de partida pertinente que contrasta con las perspectivas locales de los autores analizados en este capítulo. Beckert presenta otro diálogo que está presente en la comunidad académica anglosajona, pero del cual no participan los autores presentados en el artículo de la *Enciclopedia Británica*, actualizado en el mismo año en que se publicó la obra de Beckert.

Como lectora de la bibliografía presentada en el texto sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*, me queda una insatisfacción al no poder responder mis preguntas. En un primer momento, busqué a las mujeres. Me encontré con algunas pistas, pero concluí que el estudio de la esclavitud femenina no era una preocupación de los autores leídos. Pensé entonces que quizás los hombres esclavos eran el centro de las investigaciones. Sin embargo, hallé un vacío con respecto a ellos también. Las experiencias de los esclavos no son tampoco una de las inquietudes principales de la comunidad anglosajona presentada en la *Enciclopedia Británica*. La esclavitud vista como un sistema primitivo y lejano, al mismo tiempo que una institución económica es el interés central de los autores.

Lo que concluyo es que estos escritores hombres, blancos, universitarios anglosajones están interesados en las historias locales, elaboradas desde una perspectiva orientalista al mismo tiempo que economicista. Los autores no buscan explicaciones sobre su propio pasado; no les inquieta tampoco la reconstrucción de su genealogía. Estos estudiosos se preocupan por usar la historia como una justificación de los procesos de dominación en los que participaron sus antepasados y en los que participan sus contemporáneos. Y con esta preocupación yo no me identifico. Por ello, mi conclusión al leer las obras de estos académicos es que hacen falta nuevas historias para comprender la esclavitud que se escriban desde otras perspectivas y que respondan a otras preocupaciones.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 23.

5.

Caminos para recuperar la historia de las mujeres esclavas

Mi lectura de la bibliografía sugerida en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* me dejó insatisfecha. Las historias nacionales y cuantitativas no me ayudaron a comprender lo que yo buscaba comprender: las experiencias de las mujeres esclavas y su lugar en las historias de la esclavitud. Me sorprendió además que en las obras estudiadas no se encontraran discusiones que se tuvieron en otras comunidades académicas anglosajonas y europeas al mismo tiempo que se escribieron los textos de la bibliografía de la *Enciclopedia Británica*. La mayoría de los textos fueron publicados entre 1969 y el 2000 y el propio artículo fue actualizado por última vez en el 2016.

Las ciencias sociales y las humanidades, hoy en día, han llegado a la conclusión general de que la diferencia sexual, la clase social, la posición dentro del sistema racista y la posición geopolítica, entre otros factores, determinan la vida de una persona y su historia. Estos factores se insertan dentro de sistemas de dominación que se entrelazan entre sí: el sexismo, el capitalismo, el racismo y el colonialismo. Estos temas quedaron fuera del diálogo de los autores de la *Enciclopedia Británica*. Sin embargo, la reflexión en torno a estos sistemas es fundamental para comprender el contexto en el que se insertan las experiencias, de los esclavos en general, y de las esclavas en particular.

La reflexión en torno al sexismo, al capitalismo y al racismo como sistemas de dominación se ha dado en muchas comunidades de conocimiento. Los feminismos, los marxismos, la reinterpretación feminista de éstos, y el pensamiento decolonial son algunas corrientes de pensamiento que se han preocupado por estudiar e inventar categorías y métodos para el estudio de estos sistemas, pero sobre todo, del lugar de las personas que se encuentran en el escalón más bajo de las escalas de dominación. Muchas de estas reflexiones han sido desde la teoría, pero también se han llevado a la

historia. En el caso de la esclavitud existen pocos ejemplos de historias escritas desde alguna de estas perspectivas.

En este capítulo presento las ideas que los feminismos, los marxismos y el pensamiento decolonial nos han heredado, sobre todo aquellas que son pertinentes para el estudio de las experiencias femeninas en la esclavitud y el comercio transatlántico de esclavos.

Los feminismos

A partir del siglo XX, el pensamiento y la acción feministas se han ido diversificando, al grado que ya no podemos hablar de feminismo, sino de feminismos. A continuación, reviso las propuestas específicamente de tres corrientes feministas: la teoría de género, el pensamiento de la diferencia sexual y los feminismos negros. Estas tres formas de pensamiento son muy distintas entre sí. Sin embargo, las reflexiones de cada una de estas corrientes tienen en común el propósito de comprender el lugar de las mujeres dentro del sistema patriarcal.¹⁹¹

La teoría de género

La primera aproximación que tuve en mi formación a una teoría que buscara hablar sobre las mujeres en la historia fue la teoría de género. Poco a poco he encontrado otras corrientes de pensamiento femenino y feminista con los cuales me he identificado más profundamente, pero la teoría de género fue un punto de partida fundamental, el cual quiero presentar a continuación. Explicaré en qué consiste el concepto de género a partir de los textos de dos autoras. El primero es "El género: una categoría útil para el análisis histórico" de Joan Wallach Scott, profesora emérita de la Escuela de Ciencias

¹⁹¹ Retomo la definición de patriarcado de Victoria Sau: "El patriarcado es una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y económica. Dicha toma de poder pasa forzosamente por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina, y la apropiación de la fuerza de trabajo total del grupo dominado, del cual su primer pero no único producto son los hijos." "Patriarcado", en *Diccionario ideológico feminista*, tomo 1, Barcelona, Icaria, primera edición, 1981, edición de 2000, pp. 237-238.

Sociales del Institute of Advanced, Princeton.¹⁹² Su texto es un referente fundamental sobre para los estudios históricos con perspectiva de género. El segundo texto es “La teoría de los géneros”, capítulo del libro *Nombrar el mundo en femenino: pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, escrito por María-Milagros Rivera Garretas.¹⁹³ La autora es catedrática de la Universidad de Barcelona e investigadora del Centre de Recerca Duoda.¹⁹⁴ María-Milagros Rivera no comparte las ideas de la teoría de género, pero expone en dicho texto una síntesis muy clara de los componentes centrales de esta corriente de pensamiento.

Joan Scott define al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en las diferencias percibidas entre ambos sexos y como una forma primaria de significar las relaciones de poder.¹⁹⁵ La primera parte de la definición, dice Scott, implica cuatro elementos que están interrelacionados: los símbolos culturalmente aceptados que evocan múltiples representaciones, a veces contradictorias; los conceptos normativos que dan pie a interpretaciones de los significados de los símbolos; las instituciones sociales y organizaciones; y la identidad subjetiva. Estos cuatro elementos, señala Scott, están ligados a las concepciones que se tienen de los hombres y de las mujeres en toda sociedad.¹⁹⁶

La segunda parte de la definición —una forma primaria de significar las relaciones de poder— se refiere al género como algo estrechamente vinculado a la concepción y a la construcción del poder. Se utiliza el género, afirma la autora, para legitimar y construir relaciones sociales, lo cual, para Scott, está directamente relacionado con el ámbito político.

¹⁹² Véase “Joan Wallach Scott”, *School of Social Science*, [en línea: <https://www.ias.edu/scholars/scott>], [consultado 14 de marzo de 2018].

¹⁹³ M. M Rivera Garretas, “La teoría de los géneros”, en *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria, primera edición, 2003, pp. 151-178.

¹⁹⁴ Véase “Rivera Garretas, María-Milagros”, *Área de Historia Medieval. Paleografía y Diplomática*, [en línea: <http://www.ub.edu/medieval/index.php/es/component/jtagmembersdirectory/?format=html&task=memberDetails&mid=16>], [consultado 14 de marzo de 2018].

¹⁹⁵ J. Scott, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, 24 pp., [http://facultypages.morris.umn.edu/~deanej/UMM%20Home%20Page/2001/Readings/Gender/Scott_Usful%20Category.pdf], [consultado 27 de marzo de 2017].

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 16.

El concepto de género de Joan Scott puede aplicarse a un estudio sobre la realidad histórica si se tienen siempre en mente, como dice la misma autora, los procesos complejos en los que identificamos los problemas a estudiar.¹⁹⁷ Se trata de abordar la historia, tanto de los hombres como de las mujeres, a partir de las diferencias que se han asignado culturalmente entre ambos géneros y qué significados y sistemas de relaciones se han creado a partir de ellas.

María-Milagros Rivera enumera los principales componentes de la teoría de género. El primero de ellos es la distinción entre los datos biológicos y el género; es decir, la distinción entre sexo y género. La autora afirma que distinguir el sexo del género no implica negar que existan diferencias anatómicas entre mujeres y hombres. "Lo que se niega es que esas diferencias marquen inexorablemente el comportamiento sexual de las personas a lo largo de la vida."¹⁹⁸

El segundo componente de la teoría de género es la idea de que el género es un principio básico de organización social. María-Milagros Rivera retoma dos definiciones del concepto de género en tanto principio de organización social; la primera, de Salvatore Cucchiari: "sistema simbólico o de significado que está constituido por dos categorías que son complementarias entre sí pero que se excluyen mutuamente, y en las cuales están comprendidos todos los seres humanos." La segunda definición es de Victoria Sau, quien define al género como "aquella parte del comportamiento humano que tiene que ver con el sexo a fin de que no queden dudas sociales acerca de cuál es uno y cuál es el otro."¹⁹⁹

Otro de los rasgos de la teoría de género, de acuerdo con María-Milagros Rivera, es que el género como principio de organización social no opera de manera neutra, sino que opera vinculado con el principio de poder y de jerarquía. Se ejerce el poder de los hombres sobre las mujeres, poder que en el orden patriarcal se confunde con

¹⁹⁷ *Idem.*

¹⁹⁸ Rivera, *op. cit.*, p. 159.

¹⁹⁹ *Ibidem*, pp. 159-160.

autoridad. Las mujeres no pueden legitimar su propia autoridad y la sexualidad se utiliza para legitimar desigualdades.²⁰⁰

El cuarto componente de la teoría de género, expuesto por la autora, es la siguiente idea: "El género se asigna a las personas al nacer. Y no suelen existir vías para pasar fácil, y menos reiteradamente, de un género a otro. El único criterio que se emplea para clasificar a quien acaba de nacer en una u otra categoría es su apariencia física en el momento de ser dada o dado a luz."²⁰¹

María-Milagros Rivera sostiene que los contenidos de cada identidad de género, es decir, la identidad femenina y la identidad masculina, se inculcan y transmiten, a través de la socialización; es éste otro componente de la teoría de género. Dicha socialización se lleva a término en la familia, en la escuela, en la calle, por medio de la literatura, de los medios de comunicación social, entre otras cosas. Todas las sociedades, dice María-Milagros Rivera tienen formas de control que suelen ser bastante rígidas para mantener las identidades de género.²⁰²

Otro rasgo importante de la teoría de género enumerado es la hipótesis de que género y parentesco se constituyen mutua e inseparablemente. Señala la autora:

Esta hipótesis ayuda a aclarar una serie de puntos importantes de la teoría de los géneros. Por ejemplo, vincula estrechamente género y patriarcado; explica que los géneros sean dos, ya que son calco de (y a la vez se calcan en) la pareja heterosexual que está en el centro de los sistemas de parentesco patriarcales; ayuda a explicar la fijación primaria del género en lo que los estudios de género llaman sexo, concretamente en los órganos genitales que intervienen en la sexualidad humana reproductiva, es decir, en la sexualidad heterosexual; ayuda a explicar la universalidad de la jerarquía de géneros en las sociedades históricas conocidas...etc.²⁰³

Otro elemento de la teoría de género es que los contenidos del género cambian en todas las sociedades. Estos cambios se producen siempre en relación; es decir, siempre cambian los contenidos tanto de lo femenino como de lo masculino. El elemento

²⁰⁰ Véase *ibidem*, p. 161.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 162.

²⁰² Véase *ibidem*, p. 164.

²⁰³ *Ibidem*, pp. 164-165.

relacional es útil para los estudios históricos, pues permite estudiar a las mujeres como parte de una sociedad y no como un elemento aislado. Por ello, la autora afirma: "Yo añadiría que ese cambiar y aprender al compás garantiza sobre todo la perpetuación de la jerarquía entre los géneros, impidiendo una inversión o un desplazamiento verdadero de las relaciones de desigualdad entre ambos."²⁰⁴

El último rasgo se refiere a las variantes que existen dentro de los modelos generales de género femenino y de género masculino. Es decir, al factor de género se le añaden otros como el de clase social, el de raza, el de preferencia sexual, la posición que se ocupe en el sistema colonial mundial, entre otros. Este último factor es fundamental para el presente trabajo.

María-Milagros Rivera aborda la problemática relación entre género y raza. Retoma las ideas de bell hooks (la autora firma en minúsculas), quien afirma:

En Estados Unidos, ningún otro grupo ha sido socializado dejando su identidad fuera de lo dotado de existencia como las mujeres negras. Raras veces somos reconocidas como grupo separado y distinto de los hombres negros, o como una parte presente en el grupo más amplio "mujeres" en esta cultura. Cuando se habla de la gente negra, el sexismo milita en contra del reconocimiento de los intereses de las mujeres negras; cuando se habla de mujeres, el racismo milita en contra de un reconocimiento de los intereses femeninos negros. Cuando se habla de la gente negra, el foco tiende a estar en los *hombres* negros; y cuando se habla de mujeres, el foco tiende a estar en las mujeres *blancas*. En ningún sitio es esto más evidente que en el vasto *corpus* de bibliografía feminista.²⁰⁵

La autora citada propone ampliar la categoría de género para dar cabida a la existencia de las mujeres que no son blancas. Para conseguir dicha ampliación del concepto, afirma María-Milagros Rivera, se debe recurrir al análisis de las experiencias personales, las cuales están marcadas por distintas formas de opresión. Sin embargo, concluye María-Milagros Rivera: "Pienso, pues, que ante la cuestión de la raza no se trata de ampliar el concepto de género en un sentido o en otro, sino de cambiar de práctica

²⁰⁴ *Ibidem*, pp. 168-169.

²⁰⁵ Citado en *ibidem*, p. 169. Las cursivas son de la autora.

política y de paradigma teórico, apartándose del orden simbólico patriarcal, orden que los sistemas de género sustentan.”²⁰⁶

El concepto de género es útil hasta cierto punto. Nos ayuda a tomar conciencia de que muchas de las diferencias que se conciben como naturales no lo son. Así, cuando algunos autores afirman que las mujeres esclavas eran valoradas casi exclusivamente por sus funciones reproductivas, o que las mujeres esclavas no lograban su deseo natural de ser madres y abuelas, la teoría de género nos da herramientas para poner estas ideas en tela de juicio. La categoría de género nos permite identificar y describir las relaciones de poder implicadas entre amos y esclavas y entre hombres esclavos y mujeres esclavas, y ayuda a explicar cómo dichas relaciones se construyeron y se impusieron mediante la socialización.

El problema del concepto de género, como bien afirma María-Milagros Rivera, es que tiene limitaciones epistemológicas, pues se centra en el sistema binario de lo masculino y lo femenino. Es decir, la teoría de género se olvida del hacer y del pensamiento extrasistémico de las mujeres; se olvida de la diferencia sexual y de la libertad femeninas vividas y nombradas fuera del sistema neutro-masculino.²⁰⁷ Comparto la postura de la autora, cuyas propuestas presento a continuación.

El pensamiento de la diferencia sexual y la historia viviente

El pensamiento de la diferencia sexual surgió a la par del pensamiento de género, particularmente en algunos grupos feministas europeos de los años sesenta del siglo XX. Frente a las limitaciones del concepto de género, la categoría de diferencia sexual abre un panorama distinto. Retomo las ideas de María-Milagros Rivera planteadas en sus obras *Nombrar el mundo en femenino* (1994) y *La diferencia sexual en la historia* (2005) para explicar el pensamiento de la diferencia sexual.

María-Milagros Rivera define, en principio, el concepto de diferencia sexual de la siguiente forma:

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 172.

²⁰⁷ Véase *ibidem*, p. 177.

La diferencia sexual es una evidencia del cuerpo humano. Es algo fundamental, un hecho configurador de cada vida femenina o masculina, de sus potenciales, de sus facultades, de sus posibilidades de existencia en el mundo y en la historia. Es fundamental porque funda y acompaña durante toda la vida el cuerpo que cada uno es, el cuerpo que cada una es. Uno es dado a luz niño, una es dada a luz niña: es este el primer anuncio que se hace—a la madre, al padre, a los amigos y amigas—de una vida nueva, es el primer rasgo del que se informa. La diferencia sexual es, por tanto, la diferencia humana primera. Nadie nace en neutro.²⁰⁸

La diferencia sexual no se trata, sin embargo, únicamente de un dato biológico, sino que es un hecho que se significa cultural, histórica y políticamente. Al hecho de ser mujer o al hecho de ser hombre se le da un sentido específico a lo largo de la vida. El sentido de ser mujer u hombre, añade María-Milagros Rivera, cambia con la realidad que cambia; es decir, no se es niña o niño, mujer u hombre de la misma manera hoy que en el pasado. El sentido de la diferencia sexual es distinto en cada grupo humano y está influido por diversos factores.

El concepto de diferencia sexual otorga un carácter positivo y complejo al hecho de ser mujer y al hecho de ser hombre. María-Milagros Rivera afirma que la diferencia sexual “es un dato que impregna la relación de cada ser humano con la realidad, sexuándola. Sexuar la relación con lo real no es una complicación sin la cual viviríamos mejor, sino una riqueza grande y regalada, una fuente inagotable de sentido.”²⁰⁹ El concepto de diferencia sexual permite estudiar la historia desde una perspectiva más amplia; ayuda a comprender no sólo los espacios de dominación, sino también los márgenes de libertad. Los seres humanos, no importa cuán grande sea la opresión, responden a ella de alguna manera y le dan sentido a su existencia. El pensamiento de la diferencia sexual aporta herramientas teóricas para el estudio histórico de esta creación de sentido, el cual parte siempre de un cuerpo sexuado en masculino o femenino.

La experiencia es central en el pensamiento de la diferencia sexual, como lo es para mí en este trabajo. La experiencia puede entenderse como las vivencias, las

²⁰⁸ Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universidad de Valencia, primera edición, 2005, p. 14.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 15.

emociones, las percepciones, las opiniones, las memorias, los afectos y las relaciones que las personas generan a partir de las determinantes de su vida (diferencia sexual, de clase, posición en el sistema racial, etc.).²¹⁰ La experiencia no es solamente aquello que “le ocurre” a una persona, sino que además es un proceso de significación, simbólica y narrativa, y de constitución de la realidad. La experiencia es el lugar de formación de una persona.²¹¹

Con relación a la posibilidad de estudiar históricamente la realidad a partir de la diferencia sexual, María-Milagros Rivera afirma:

La diferencia sexual—la diferencia de ser mujer y la diferencia de ser hombre—es, por tanto, un hecho recibido constitutivo de cada existencia humana, un hecho que acompaña la experiencia viva pero no es tenido en cuenta en los libros habituales de Historia. Está, no obstante, en la historia, porque toda experiencia humana es, en principio, historiable. Está en las fuentes históricas cuando estas expresan libremente el sentido vivido de la experiencia de ser mujer u hombre.²¹²

Más adelante, la autora hace una invitación a estudiar las fuentes, en el sentido amplio de la palabra, teniendo en cuenta la sexuación del cuerpo humano. La propuesta me parece pertinente para el estudio de cualquier tema en cualquier época y lugar. En el caso del comercio de esclavos y la esclavitud, se puede pensar que es difícil encontrar fuentes que expresen libremente el sentido vivido de la experiencia de ser mujer u hombre. Sin embargo, las fuentes existen, como se verá más adelante, y pueden historiarse desde la perspectiva de la diferencia sexual.

La diferencia sexual es un concepto que permite tanto a las mujeres como a los hombres hablar de su experiencia en el mundo. Las pensadoras de la diferencia sexual centran su atención en las mujeres, pues son sus experiencias las que han sido borradas de la historia general. Mi énfasis es también hacia las mujeres esclavas, pues

²¹⁰ Véase Carolina Narváez, “Marco de análisis para la lectura de relatos íntimos sobre la enfermedad nerviosa a través de literatura escrita por mujeres”, texto aún sin publicar; y Rivera Garretas, “La historia viviente: práctica y método”, Barcelona, Universidad de Barcelona, ICE, enero 2018, p. 4.

²¹¹ Véase A. Brah, “Diferencia, diversidad, diferenciación”, en bell hooks, *et al.*, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, 2004, trad. María Serrano Gimenez, *et al.*, Madrid, Traficantes de Sueños, primera edición, 2004, p. 121.

²¹² *Ibidem*, p. 22.

como mujer busco una genealogía en las experiencias femeninas y éstas han sido particularmente silenciadas en los estudios de la esclavitud.

El pensamiento de la diferencia sexual busca el sentido, el significado que se da al propio ser mujer. En palabras de la autora: "La diferencia tiene, pues, que ver con la decibilidad de la propia experiencia de sí y del mundo [...]"²¹³ El pensamiento de la diferencia sexual se trata del descubrimiento y la producción de orden simbólico; es ahí donde se coloca la clave de una propuesta interpretativa del pasado.

María-Milagros cita a Cristiana Fischer, quien señala:

No se puede seguir haciendo historia de las mujeres sin plantearse la parcialidad sexuada de los sujetos históricos, hombres y mujeres. El desplazamiento de la atención hacia la parte femenina no consiste, esencialmente, en cambiar el objeto de estudio, las mujeres en vez de los hombres, lo privado en vez de lo público, la vida cotidiana en vez de la vida política, sino en replantear los conceptos mismos con que pensamos el ser mujer/ hombre y, por tanto, interpretamos el pasado.²¹⁴

Una aportación importante del pensamiento de la diferencia sexual es demostrar que la diferencia femenina está ausente de la realidad tal y como la ha nombrado y la nombra el conocimiento hegemónico.²¹⁵ Se trata de entender que hay más de una forma de ser mujer y de ser hombre, y de reconocer la creación de significado de las relaciones sociales hecha a lo largo del tiempo por mujeres y por hombres. La premisa es comprender "el carácter social de la subordinación de las mujeres a los hombres en las formaciones patriarcales y la necesidad de buscar un orden simbólico nacido de mediaciones femeninas, de las relaciones entre mujeres, independiente (en lo posible) del orden dominante."²¹⁶

Concluye María-Milagros Rivera: "[...] Pienso que el reto que tenemos delante consiste en volver progresivamente sensato, transformándolo radicalmente, el orden sociosimbólico cuyo eje es la violencia, desde ese otro orden simbólico, el de la gracia, hecho de mediaciones femeninas. Porque es en el mundo entero donde vivimos las

²¹³ Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino...*, op. cit. p. 183.

²¹⁴ Citado en *ibidem*, p. 190.

²¹⁵ Véase *ibidem*, p. 192.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 59.

mujeres.²¹⁷ La propuesta de la autora, para el caso específico del estudio de la historia, es recuperar una tradición y una genealogía femeninas que han sido negadas. En el caso del estudio de las esclavas, esto puede resultar difícil, pero no imposible.

Una propuesta para historiar el pasado a partir de la diferencia sexual es la historia viviente. Las feministas de la diferencia sexual, específicamente las historiadoras de la "Comunidad de práctica y reflexión pedagógica y de investigación histórica"²¹⁸, iniciaron esta práctica de una nueva forma de hacer historia, la cual se centra en las experiencias femeninas, tanto de las mujeres historiadas como de las mujeres historiadoras. A partir de 2006 esta comunidad se llama "La historia viviente". La propuesta se gestó en 2005, cuando Marirì Martinengo publicó *La voce del silenzio. Memoria e storia di Maria Massone donna "sottratta". Ricordi, immagini, documenti*, obra que reconstruye la historia de la abuela paterna de la autora, quien a los treinta y un años, fue internada en una supuesta casa de salud hasta su muerte en 1924. Maria Massone fue borrada de la memoria familiar, de su mundo y de la historia.²¹⁹

La idea central del libro de Marirì Martinengo es la siguiente:

Hay una *historia* viviente anidada en cada una y cada uno de nosotros, formada por memorias, por afectos, por signos en el inconsciente; no creo que solo tenga valor histórico lo que está afuera, lo que otro ha certificado, la famosa *historia objetiva*. Yo narro una *historia viviente* que no rechaza la imaginación, una imaginación que hunde sus raíces en la experiencia personal, historia más verdadera porque no borra las razones del amor, no expulsa las relaciones de su proceso cognitivo.²²⁰

La historia viviente es el estudio de las experiencias subjetivas, siempre en contexto, a partir de la indagación de los nudos u obstáculos personales. Laura Minguzzi, historiadora de esta comunidad sintetiza el proceso de la historia viviente de esta forma:

²¹⁷ *Ibidem*, p. 231.

²¹⁸ Esta comunidad es un pequeño grupo de historiadoras que surgió en la Librería de Mujeres de Milán, comunidad política que practica el feminismo de la diferencia.

²¹⁹ Rivera Garretas, "La historia viviente: práctica y método", Barcelona, Universidad de Barcelona, ICE, enero 2018, p. 4.

²²⁰ Citado en *idem*.

Hace falta sentir desde dentro el impulso de afrontar con las otras, en relación de confianza, un determinado nudo, y quererlo desenredar. Un impulso imprescindible, que se transforma en deseo profundo de abrirse a la palabra pública, de plantearse preguntas y desear encontrar respuestas nuevas, porque las que están disponibles no satisfacen. Luego viene el movimiento de la escritura, que es importante porque la escritura purifica, sirve para enfocar y finalmente depositar un simbólico femenino.²²¹

Las palabras de Laura Minguzzi me hicieron mucho sentido después de mi lectura de la bibliografía de la *Enciclopedia Británica*, pues justamente las respuestas que encontré en estos textos me dejaron una insatisfacción, la cual me lleva a un deseo de encontrar respuestas nuevas, en las experiencias de las mujeres esclavas y en mis propias experiencias.

La historia viviente busca releer de otra manera la historia, desde el punto de vista femenino, a partir de un diálogo continuo. El propósito es realizar historias que valgan también para otras y otros, no solamente una historia individual. Marina Santini habla de la importancia del contexto en estas historias: “Marirì Martinengo nos dice una y otra vez ‘Sobre todo, atención al contexto, a la historia: esto no es autoconciencia’. En el fondo está la autoconciencia, el deseo de decir, pero este decir tiene que estar en contexto. Solo entonces, en realidad, se llega a la escritura femenina de la historia que tiene en cuenta el relato individual, el pensamiento de las otras y la elaboración que hace cada una autónomamente. Por eso la nuestra es una escritura femenina relacional.”²²² La propuesta de estas autoras me abre un camino a seguir para estudiar la vida de las mujeres esclavas.

Una de las inquietudes de la historia viviente es estudiar el sentido libre de ser mujer. Las mujeres, y los hombres también, a pesar de las condiciones de violencia y de subordinación en las que se encuentren, tienen un margen de libertad. Un ejemplo lo plantea Marina Santini al referirse a la obra *La conta dei salvati. Storie di sangue risparmiato: dalla Grande Guerra al Tibet*.

²²¹ L. Minguzzi en “Debate”, en Laura Minguzzi, Luciana Tavernini, Marina Santini, *La práctica de la historia viviente. Con un prólogo de María-Milagros Rivera Garretas*, Biblioteca Virtual de Investigación Duoda, 2016, p. 19, [en línea: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2016.12.0009>], [consultado 14 de marzo de 2018].

²²² M. Santini, *ibidem*, p. 28.

Pienso en la obra reciente de Anna Bravo que de la Resistencia italiana entre 1943 y 1945, fue a mirar no la más conocida lucha armada contra el nazifascismo sino la lucha más oculta, silenciosa y desarmada que se desarrolló por todas partes del Centro-Norte (cuarteles, escuelas, fábricas, campos, casas, conventos, calles, lugares de trabajo y lugares de encarcelamiento) en los que fue posible decir no a la opresión y a la vergüenza, salvar una vida y salvar la propia conciencia. Este es un ejemplo de lo que de distinto puede decir una mujer sobre la guerra.²²³

¿Qué de distinto podrán decir las mujeres esclavas sobre la esclavitud? Una investigación que siga el camino de la historia viviente puede llevarnos a muchos hallazgos con respecto a esta pregunta.

Además de las ideas planteadas por las exponentes de la diferencia sexual y de la historia viviente, el pensamiento de las feministas afroamericanas, gestado en la segunda mitad del siglo XX, es fundamental para cualquier estudio que busque responder esta pregunta. Las feministas afroamericanas son mujeres con historias vivientes atravesadas por el racismo, el sexismo y el capitalismo. Sus experiencias y las teorías que hacen a partir de éstas están vinculadas con las experiencias de las esclavas negras. Si atendemos a las genealogías de mujeres que hemos tratado de crear las feministas, algunas de las feministas afroamericanas han rescatado en sus propias genealogías la historia africana. Algunas han narrado experiencias propias relacionadas con las experiencias de sus ancestras esclavas.²²⁴ Por ello es fundamental que presente algunas de las ideas de los feminismos negros.

Los feminismos negros

En la década de 1970, en diversos países, muchas mujeres negras feministas cuestionaron el racismo y la supremacía blanca que existía dentro del movimiento de mujeres. Buscaban reconocer el sesgo racista que permeaba el feminismo blanco. Sin embargo, muchas mujeres blancas del movimiento no lograron enfrentar la realidad del racismo, pues pensaban que esa cuestión alejaba la atención de los problemas de género. Lo que las mujeres negras feministas demandaban era que se entendiera a las mujeres de manera más realista y que esta mirada realista fuera la base de una

²²³ *Ibidem*, p. 25.

²²⁴ Véase, por ejemplo, Toni Morrison, *Beloved*, Nueva York, Knopf, primera edición, 1987.

verdadera política feminista. Buscaban un movimiento de mujeres antirracista que afrontara la realidad de las diferencias a todos los niveles.²²⁵ Fue en este contexto que se hicieron muchas de las propuestas teóricas y políticas de los feminismos negros. El papel de las feministas negras es fundamental dentro del movimiento feminista a nivel global.

Presentaré las ideas de tres autoras que son referentes fundamentales de los feminismos negros. Dos de ellas, Angela Davis y bell hooks, abordan específicamente el tema de la esclavitud de las mujeres negras. La tercera, Audre Lorde, no se refiere a la esclavitud como tema central, pero su pensamiento es sumamente relevante para entender la diferencia como una herramienta de comprensión, de creación y de lucha. Las ideas de Audre Lorde se vinculan con las ideas del pensamiento de la diferencia sexual, pues en ambos casos la diferencia es concebida como una forma de dar sentido a la libertad.

Angela Davis (1944) es activista, política y profesora emérita del Departamento de Historia de la Conciencia en la Universidad de California, Santa Cruz desde 2008. Estuvo estrechamente vinculada con el partido de las Panteras Negras y afiliada al Partido Comunista de Estados Unidos, razón por la cual fue despedida en 1969 de la plaza como profesora asistente de filosofía en la Universidad de California.²²⁶ *Mujeres, raza y clase*, publicado por primera vez en 1981, es una de las obras escritas por Davis, en la cual aborda los cruces entre el sexismo, el racismo y el clasismo.

En el primer capítulo de *Mujeres, raza y clase*, Angela Davis habla sobre el legado de la esclavitud y cómo los prejuicios que se tienen sobre la esclavitud femenina han influido en los modelos de femineidad negra. Davis apunta:

Quienes hemos esperado ansiosamente un estudio serio de la mujer negra durante la esclavitud seguimos, hasta ahora, decepcionados. Ha sido igualmente decepcionante descubrir que, a excepción de las tradicionalmente debatibles cuestiones sobre la

²²⁵ Véase b. hooks, "Raza y género", en *El feminismo es para todo mundo*, trad. Beatriz Esteban Agusti, *et al.*, Madrid, Traficantes de Sueños, primera edición, 2017, pp. 80-83. Publicado originalmente en inglés en el 2000.

²²⁶ Véase "Angela Davis", *CCCB*, [en línea: <http://www.cccb.org/es/participantes/ficha/angela-davis/227339>], [consultado 14 de marzo de 2018].

promiscuidad versus el matrimonio y del sexo forzado versus el sexo voluntario con los hombres blancos, los autores de estos nuevos libros han prestado escasa atención a las mujeres.²²⁷

El deseo de Davis y su decepción, planteados hace casi cuarenta años, siguen vigentes en buena medida. La autora afirma que la escritura de la historia de las mujeres esclavas puede servir al presente, al traer luz a las mujeres negras en su lucha actual por la emancipación.²²⁸

Davis sugiere, “como una persona no especializada en el tema”, algunas ideas tentativas que pueden servir de guía para el estudio de las mujeres negras esclavas. El primer punto señalado por la autora es el siguiente:

En lo concerniente al trabajo, la fuerza y la productividad, bajo la amenaza del látigo, superaban las consideraciones relativas al sexo. En este sentido, la opresión de las mujeres era idéntica a la opresión de los hombres.

Pero las mujeres sufrían de diferentes formas también, pues eran víctimas de abuso sexual y de otros malos tratos bárbaros que sólo podían infligirse sobre las mujeres. La conveniencia dominaba la postura esclavista sobre las mujeres esclavas: cuando era rentable explotarlas como si fueran hombres, eran consideradas como personas sin género, pero cuando podían ser castigadas y reprimidas en formas aptas sólo para mujeres, se les recluía en sus roles exclusivamente femeninos.²²⁹

El señalamiento de Davis puede ser un punto de partida para el estudio de las diferencias entre hombres esclavos y mujeres esclavas. Aunque la autora no elabora un estudio histórico basado en fuentes primarias, plantea problemas dignos de investigarse.

La obra de Angela Davis sugiere que existe siempre más de un modelo de femineidad. Para las esclavas negras del siglo XIX en Estados Unidos, afirma la autora, el concepto de la femineidad era distinto del que se estaba desarrollando para las mujeres blancas. Explica Davis:

²²⁷ Davis, *Women, Race and Class*, Nueva York, Vintage Books, primera edición, 1983, pp. 3-4.

²²⁸ *Ibidem*, p. 4.

²²⁹ *Ibidem*, p. 6.

La exaltación ideológica de la maternidad—sin importar qué tan popular fuera durante el siglo XIX—no se extendió a las esclavas. De hecho, ante los ojos de la postura esclavista, las mujeres esclavas no eran madres en lo absoluto; eran simples instrumentos que garantizaban el aumento de la fuerza de trabajo esclava. Eran “criadoras”—animales, cuyo valor monetario podía calcularse precisamente en términos de su habilidad para multiplicar sus cantidades.²³⁰

La autora añade que no sólo ante la mirada de la postura esclavista las mujeres negras esclavas eran concebidas de manera distinta a las mujeres blancas, sino que las mismas esclavas construían de forma diferente su ser mujer. En un principio Davis sugirió lo siguiente:

Precisamente a través de la realización de trabajos penosos, lo cual ha sido una expresión central de la inferioridad socialmente condicionada de las mujeres, la mujer negra en cadenas podía ayudar a establecer las bases para un mayor grado de autonomía, tanto para ella como para sus hombres. Incluso mientras estaba sufriendo bajo su opresión particular como mujer, era un eje central de la comunidad esclava. La esclava era, entonces, esencial para la *supervivencia* de la comunidad.²³¹

Davis señala que esta idea planteada por ella de la importancia del trabajo femenino ha cambiado. Argumenta que tanto hombres como mujeres realizaban trabajos igualmente importantes para el mantenimiento de la comunidad esclava. Concluye: “El tema destacado que surge de la vida doméstica en las comunidades esclavas es el de la igualdad entre los géneros. El trabajo que hacían los esclavos por su propio bien y no por el ensalzamiento de sus amos se hacía en términos de igualdad.”²³² Sea cual sea el papel de las esclavas en las comunidades de esclavos, Davis plantea un tema sobre el cual no se cuestionaron los autores de la bibliografía sugerida en el artículo sobre

²³⁰ *Ibidem*, p. 7.

²³¹ *Ibidem*, p. 17. Las cursivas son de la autora. Davis retoma el pasaje de un ensayo suyo titulado “The Black Woman’s Role in the Community of Slaves”, *Black Scholar*, vol. III, no. 4, diciembre de 1971. En el ensayo, la autora cita las siguientes fuentes para sustentar lo que expone: Herbert Aptheker, ed., *A Documentary History of the Negro People in the United States*, Nueva York, The Citadel Press, 1969; Frederick Douglass, *Life and Times of Frederick Douglass*, Nueva York, Collier Books, 1962; Lewis Clarke, *Narrative of the Sufferings of Lewis and Milton Clarke, Sons of a Soldier of the Revolution*, Boston, 1846; Moses Grandy, *Narrative of the Life of Moses Grandy; Late a Slave in the United States of America*, Boston, 1844.

²³² Davis, *Women, Race, and Class*, *op. cit.*, p. 18.

esclavitud de la *Enciclopedia Británica*: el papel de las mujeres esclavas al interior de sus propias comunidades.

Otro tema que aborda Davis es el de los actos de resistencia que ejercían las mujeres esclavas, a los cuales, afirma, los amos reaccionaban con una represión especialmente brutal hacia las mujeres. A las mujeres, afirma la autora, se les azotaba y mutilaba con excesiva intensidad, pero además también se les violaba. La autora critica la postura, compartida por varios autores, que concibe el abuso como una atención que las mujeres esclavas apreciaban y alentaban. Quienes comparten esta postura, señala Davis, asumen que lo que sucedió entre mujeres esclavas y amos no fue explotación sexual sino "mestizaje".²³³ Davis habla en cambio de la violación como un arma de dominación y de represión que se usaba con el objetivo de aniquilar la voluntad de resistencia de las mujeres y, en el proceso, para desmoralizar a sus hombres.²³⁴ Frente a las migajas que encontramos sobre el abuso en las obras del artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*, de 2016, en las cuales el abuso es visto como un vínculo amoroso entre amos y esclavas, las palabras de Davis aportaron, en 1981, una visión femenina y feminista sobre la violación y lo que esto implica para una mujer esclava.

El texto de Angela Davis es una guía que abre muchos caminos para el estudio de la esclavitud femenina. La autora cuestiona muchas afirmaciones que se han vuelto lugares comunes y abre un panorama de temas sobre los cuales valdría la pena ahondar. La relación entre esclavas y esclavos, la resistencia de las mujeres esclavas y la violencia sexual como un arma de los amos frente a estos actos de resistencia son asuntos muy relevantes para la comprensión de la esclavitud de las mujeres. La autora no hace un estudio histórico, pero las guías que presenta abren un mundo de posibles investigaciones que no se han retomado.

La segunda autora feminista negra cuyas ideas han aportado muchos elementos para la comprensión de los cruces entre racismo, sexismo y capitalismo es bell hooks (1952). Su nombre de nacimiento es Gloria Jean Watkins y nació en Hopkinsville,

²³³ *Ibidem*, p. 25.

²³⁴ Véase *ibidem*, 23-24.

Kentucky. Adoptó el nombre bell hooks (con minúsculas) de su bisabuela materna. Se formó en la Universidad de Stanford, en la Universidad de Wisconsin y en la Universidad de California, Santa Cruz. Es una teórica feminista, crítica cultural y escritora muy aclamada y prolífica. En 2014 se fundó el instituto bell hooks en Berea College, Kentucky, en el cual se resguardan documentos de la vida de la autora y se reúne a académicas, académicos y miembros de la comunidad local para entablar un diálogo crítico.²³⁵

A los diecinueve años, bell hooks escribió su primer borrador de *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, obra publicada por primera vez en 1981. El libro tomó su título del famoso discurso de la ex esclava estadounidense Sojourner Truth, "Ain't I a Woman", proclamado en la Convención de Mujeres en Akron, Ohio el 29 de mayo de 1851.²³⁶ Truth fue una de tantas mujeres que se vio atrapada entre las ideas feministas y las ideas abolicionistas de la época. Mientras que las defensas de los derechos de las mujeres no tomaban en cuenta a las mujeres negras, las defensas antiesclavistas tomaban en cuenta únicamente a los hombres negros y olvidaban a las mujeres.²³⁷ Más de un siglo después, bell hooks retomó el título del discurso de Sojourner Truth y habló en su obra sobre el cruce entre sexismo y el racismo a lo largo de la historia de las mujeres negras en Estados Unidos.

La autora hace un análisis de la combinación entre el sexismo y el racismo presente en la vida de las mujeres esclavas. Señala:

En un examen retrospectivo de la experiencia esclava de las mujeres negras, el sexismo se teje tan ampliamente como el racismo como una fuerza opresora en las vidas de las mujeres negras. El sexismo institucionalizado—esto es, el patriarcado—formó la base de la estructura social estadounidense junto con el imperialismo racial. El sexismo fue una parte integral del orden social y político que trajeron consigo los colonizadores de sus

²³⁵ Véase "bell hooks Institute", [en línea: <http://www.bellhooksinstitute.com/#/about/>], [15 de marzo de 2018].

²³⁶ Véase M. Jabardo ed., *Feminismos negros. Una antología*, Madrid, Traficantes de sueños, primera edición, 2012, p. 59.

²³⁷ *Ibidem*, p. 27.

tierras natales europeas, y éste tuvo un impacto profundo en el destino de las mujeres negras esclavizadas.²³⁸

En este pasaje, hooks nombra de forma precisa los dos sistemas fundamentales que impactaron la vida de las mujeres esclavas negras. Los textos sugeridos en el artículo de esclavitud de la *Enciclopedia Británica* no nombran el cruce sistemático entre sexismo y racismo cuando se refieren a las mujeres esclavas. Dicho cruce debe tenerse en mente para cualquier estudio que se haga hoy en día del comercio transatlántico de esclavos y de la esclavitud de las y los africanos en el mundo moderno.

Una idea generalizada es que la esclavización de los hombres implicaba su de-masculinización; es decir, la masculinidad de los hombres esclavos se veía amenazada y minada por la esclavitud. Sin embargo, bell hooks argumenta:

Las mujeres negras trabajaban en los campos junto a los hombres negros, pero pocos o ningún hombre negro realizaba el trabajo doméstico junto a las mujeres en el hogar de los blancos (con la posible excepción de los mayordomos, cuyo estatus era incluso más alto que el de una criada). Por tanto, sería mucho más atinado que los académicos examinaran las dinámicas de la opresión sexista y racista durante la esclavitud a la luz de la masculinización de la mujer negra y no de la de-masculinización del hombre negro.²³⁹

La autora presenta una propuesta sugerente que cuestiona la manera en que se ha entendido la esclavitud tanto femenina como masculina. La esclavitud como una forma de-masculinización de los esclavos o la masculinización de las esclavas es una hipótesis digna de estudiarse para una mayor comprensión de las implicaciones de la esclavitud en la vida de las esclavas y los esclavos.

Una idea que comparte bell hooks con Angela Davis es el planteamiento de que, a pesar de que existía cierta igualdad en el trabajo de las esclavas y de los esclavos, el trato a unas y a otros era distinto. Cito a hooks:

²³⁸ b. hooks, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Boston, South End, primera edición 1981, edición de 1991, p. 15.

²³⁹ *Ibidem*, p. 22.

En cuanto a las jerarquías basadas únicamente en la raza, el estatus social de las mujeres y los hombres negros era el mismo, pero la diferenciación sexista causó que el grupo de hombres se distinguiera del de mujeres. Una medida de igualdad social existía entre los sexos en el área del trabajo pero no existía en ningún otro lado. Las mujeres y los hombres negros a menudo realizaban exactamente las mismas tareas en el trabajo agrícola, pero incluso en dicha área, las mujeres negras no podían ascender a posiciones de liderazgo. Fuera del ámbito del trabajo, en la vida cotidiana, las mujeres esclavas eran tratadas de forma distinta a los esclavos negros y, en ocasiones, eran las subordinadas de los hombres esclavos.²⁴⁰

Tanto las ideas de Angela Davis como las de bell hooks son un fundamento teórico importante para el estudio de las diferencias sistemáticas entre las mujeres esclavas y los hombres esclavos. Ambas pensadoras hacen explícitas muchas diferencias que debemos observar al estudiar la esclavitud y, sobre todo, toman como base la experiencia de las mujeres negras esclavas, experiencias en las cuales las autoras encuentran una genealogía propia. Davis y hooks escriben desde la teoría feminista, pero sus ideas no se han retomado en los estudios históricos. Existe una disociación entre las propuestas teóricas y las investigaciones históricas. Acercarnos a las fuentes con una mirada que tome en cuenta las propuestas analizadas en estas páginas nos ayuda plantear una perspectiva distinta a la masculina anglosajona.

Audre Lorde, la tercera feminista negra de la cual hablaré, se describía a sí misma como una poeta negra, lesbiana, madre, y guerrera. Lorde creció en la década de 1930 en Harlem y obtuvo una maestría en bibliotecología en la Universidad de Columbia. Fue madre de una hija y de un hijo. Además de escribir sobre el sexismo y el racismo, Audre Lorde escribió sobre la homofobia en Estados Unidos.²⁴¹

La hermana extranjera. Artículos y conferencias, publicado por primera vez en 1984, es la obra en la cual se recopilan los escritos teóricos de Audre Lorde. La mayor parte de su obra es poética y su interés principal no era la teoría en prosa. Sin embargo, en *La hermana extranjera* se deja ver la importancia de las ideas de Lorde para la construcción de la teoría feminista.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 45.

²⁴¹ Véase "Audre Lorde", [en línea: <https://www.poetryfoundation.org/poets/audre-lorde>], [consultado 15 de marzo de 2018].

Audre Lorde, aunque no se refiere específicamente a la esclavitud en *La hermana extranjera*, presenta una base teórica importante para el estudio de las experiencias marcadas por el racismo, el sexismo y el clasismo. Conviene retomar el concepto de diferencia propuesto por Lorde. En su desgarradora "Carta abierta a Mary Daly", Audre Lorde hace una crítica aguda al libro *Gyn/ Ecology* escrito por Daly,²⁴² en el cual la autora no toma en cuenta las experiencias ni las preocupaciones de las mujeres negras. En la carta, Lorde arroja luz sobre su concepto de diferencia y sobre la exclusión que de ésta se hace al pensar en la opresión sexista. En palabras de la autora:

Veo que celebras las diferencias que hay entre las mujeres blancas y las consideras una fuerza creativa que favorece el cambio y no un motivo de incomprensión y segregación. Ahora bien, lo que no reconoces es que esas diferencias nos exponen a todas las mujeres a diversos tipos y grados de opresión patriarcal, algunos de los cuales son comunes a todas mientras que otros no lo son.²⁴³

Lorde añade: "La opresión de las mujeres no conoce fronteras étnicas ni raciales, es cierto, pero eso no significa que sea idéntica para todas. Tampoco las fuentes de nuestro poder originario conocen fronteras. Aludir a una sin ocuparse de las otras equivale a distorsionar tanto lo que tenemos en común como lo que nos diferencia."²⁴⁴ La idea de Audre Lorde expone las diferencias, ya no sólo entre las mujeres y los hombres, sino entre las mujeres negras y las mujeres blancas, y también entre las mujeres negras. Aunque la autora se refiere específicamente a su propio tiempo, sus propuestas son un punto de partida fundamental para el estudio de la historia de las mujeres esclavas.

Audre Lorde señala en "Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia", otro de los textos de *La hermana extranjera*:

²⁴² Mary Daly fue una teóloga feminista estadounidense. Impartió clases en Boston College durante varios años y, de acuerdo con su testimonio fue obligada a retirarse por sus controvertidas ideas. Véase M. Fox "Mary Daly, a Leader in Feminist Theology, Dies at 81", *New York Times*, enero 6, 2010, [en línea: <http://www.nytimes.com/2010/01/07/education/07daly.html>], [consultado 20 de marzo de 2018].

²⁴³ A. Lorde, "Carta abierta a Mary Daly", en *La hermana extranjera: artículos y conferencias*, trad. María Corneiro, Madrid, Horas y Horas, primera edición, 2003, pp. 62-63. Publicado originalmente en inglés en 1984.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 63.

El rechazo institucionalizado de la diferencia es una necesidad básica para una economía del beneficio que necesita de la existencia de un excedente de personas marginales. Esa economía en la que vivimos nos ha programado a todos para que reaccionemos con miedo y odio ante las diferencias que hay entre nosotros y las maneje de una de estas tres maneras: haciendo como si no existieran; si ello no es posible, imitándolas cuando pensamos que son dominantes; o destruyéndolas si las consideramos subordinadas. Pero no poseemos modelos de relación igualitarios para afrontar las diferencias. En consecuencia, las diferencias reciben nombres falsos y se ponen al servicio de la segregación y la confusión.²⁴⁵

La autora argumenta que el problema real no son las diferencias mismas, sino la distorsión que de éstas se hacen. Afirma que lo que genera una separación entre las mujeres es la negativa a reconocer las diferencias y la reproducción de las distorsiones, que resultan de darles nombres falsos tanto a las diferencias como a sus efectos en la conducta y las expectativas humanas.

Audre Lorde propone lo siguiente:

Con excesiva frecuencia canalizamos las energías necesarias para reconocer y analizar las diferencias hacia la tarea de fingir que las diferencias son barreras infranqueables o que sencillamente no existen. Y ello resulta en el aislamiento voluntario o en conexiones falsas, engañosas. En ambos casos, no desarrollamos los medios para utilizar las diferencias humanas como trampolín que nos empuje hacia el cambio creativo de nuestra vida. Y, en lugar de hablar de diferencias, hablamos de desviaciones.²⁴⁶

La propuesta de Audre Lorde puede llevarse al plano de la explicación histórica. El conocimiento de la esclavitud, en el caso de la bibliografía sugerida por la *Enciclopedia Británica*, se ve sesgado y trunco por la falta de reconocimiento de las diferencias y de cómo éstas formaron parte tanto de la opresión como de la libertad de las esclavas. Estas diferencias existen y deben nombrarse para tener una mejor comprensión de cualquier proceso histórico.

²⁴⁵ Lorde, "Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia", en *ibidem*, pp. 122-123.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 123.

Las autoras del feminismo negro a las que me he referido son todas afroamericanas estadounidenses. Las ideas de estas pensadoras surgen en un contexto particular, durante el siglo XX en un país profundamente racista. Aunque Davis, hooks y Lorde parten de experiencias muy específicas que no pueden generalizarse, los conceptos y las categorías que plantean pueden servir como herramientas teóricas para los estudios del comercio de esclavos y de esclavitud de mujeres africanas o afrodescendientes en cualquier región.

Además de los feminismos, existen otras corrientes de pensamiento que pueden ayudarnos a comprender la esclavitud y el comercio transatlántico de esclavos tomando una dimensión humana y global, la cual se deja de lado en las obras de la *Enciclopedia Británica*. Dos de estas corrientes son los marxismos, y la reinterpretación feminista que de éstos se hace, y el pensamiento decolonial. No voy a desarrollar la historia de estas corrientes ni a explicarlas extensamente. Solamente apuntaré algunas reflexiones concretas que me parecen pertinentes para el estudio de la esclavitud. De los marxismos hay un concepto particular que vale la pena retomar para un estudio histórico global de la esclavitud: el de acumulación originaria de capital. Explico el concepto a continuación y el porqué de su pertinencia.

El concepto marxista de acumulación originaria de capital y su reinterpretación feminista

En el siglo XIX, Marx utilizó el concepto de acumulación originaria o acumulación primitiva de capital para explicar el proceso mediante el cual se generó el capital suficiente que permitió el desarrollo de las relaciones capitalistas. Posteriormente, a principios del siglo XX, Rosa Luxemburgo analizó el concepto y aportó elementos sugerentes a la discusión. En la segunda mitad del siglo XX, algunas teóricas feministas hicieron una reinterpretación e incorporaron el papel que jugaron y juegan las mujeres en el proceso de acumulación originaria de capital. Es por ello que me refiero a los marxismos y a una reinterpretación feminista del concepto de acumulación primitiva de capital.

Karl Marx: la acumulación originaria en Inglaterra

El concepto de acumulación primitiva o acumulación originaria fue usado por Karl Marx en el siglo XIX con el objetivo de caracterizar el proceso político en el cual se sustenta el desarrollo de las relaciones capitalistas. Marx aborda la acumulación primitiva como un proceso fundacional que revela las condiciones estructurales que posibilitaron la sociedad capitalista. El autor examina la acumulación primitiva desde el punto de vista del proletariado asalariado de género masculino y el desarrollo de la producción de mercancías.²⁴⁷

En el capítulo XXIV del volumen I de *El capital*, Marx caracteriza de la siguiente manera el proceso de acumulación originaria:

la acumulación de capital presupone la plusvalía, la plusvalía la producción capitalista y ésta la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo. Todo este proceso parece moverse dentro de un círculo vicioso del que sólo podemos salir dando por supuesta una acumulación 'originaria' anterior a la *acumulación capitalista* ('*previous accumulation*', la denomina Adam Smith); una acumulación que no es *resultado*, sino *punto de partida* del régimen capitalista de producción.²⁴⁸

En resumen, dice el autor, "la llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*."²⁴⁹ Marx afirma que la historia de la expropiación que priva de sus medios de producción a los hombres presenta una modalidad distinta en cada país. El capítulo se enfoca en el estudio de las formas de acumulación originaria de capital al interior de Inglaterra, país al cual se toma como modelo. El autor centra su atención en el despojo de los medios de producción a los campesinos y jornaleros británicos y el proceso mediante el cual

²⁴⁷ Véase S. Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, trad. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza, Madrid, Traficantes de Sueños, primera edición, 2010, p. 18. Publicado originalmente en inglés en 2004.

²⁴⁸ K. Marx, "La llamada acumulación originaria", *El capital*, trad. Wenceslao Roces, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, cuarta edición, 2014, p. 607. Las cursivas son del autor.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 608. Las cursivas son del autor.

éstos se convirtieron en obreros asalariados nominalmente libres, pero prácticamente esclavizados.

Karl Marx también menciona en dos ocasiones el comercio transatlántico de esclavos como una forma de acumulación originaria de capital para Inglaterra, pero no profundiza en el tema. En palabras del autor:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos *factores fundamentales* en el movimiento de la *acumulación originaria*.²⁵⁰

La segunda mención que hace Marx del comercio de esclavos es la siguiente:

Basta leer, por ejemplo, los ingenuos *Anales del Comercio*, del intachable A. Anderson. En ellos se proclama a los cuatro vientos, como un triunfo de la sabiduría política de Inglaterra, que, en la paz de Utrecht, este país arrancó a los españoles, por el tratado de asiento, el privilegio de poder explotar también entre África y la América española la trata de negros, que hasta entonces sólo podía explotar entre África y las Indias Occidentales inglesas. Inglaterra obtuvo el privilegio de suministrar a la América española, hasta 1743, 4,800 negros al año. Este comercio servía, a la vez, de pabellón oficial para cubrir el contrabando británico. Liverpool se engrandeció gracias al comercio de esclavos. Este comercio era *su* método de *acumulación originaria*.²⁵¹

Marx menciona el comercio de esclavos como una fuente importante de la acumulación originaria, mas no ahonda en los mecanismos mediante los cuales el proceso generó dicha acumulación. El autor parece haber intuido la importancia que tuvo el comercio de esclavos para el desarrollo del capitalismo, pero el alcance de su estudio no dio para generar una explicación al respecto. El análisis de Marx se centra en el despojo de tierras de los campesinos ingleses. Sin embargo, las menciones que hace de la

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 638.

²⁵¹ *Ibidem*, p. 646.

esclavitud como forma de acumulación de capital abren un camino de investigación del tema desde una perspectiva global, el cual se ha recorrido poco.

La esclavitud como condición de posibilidad para el surgimiento de las estructuras del sistema capitalista es fundamental. Los autores sugeridos en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica* no abordan, ni mencionan siquiera, esta dimensión del comercio transatlántico de esclavos. Una investigación a profundidad de la esclavitud como un mecanismo de acumulación primitiva es necesaria para entender las implicaciones económicas que tuvo el comercio de esclavos para la humanidad, implicaciones que persisten en el presente. Con el texto de Marx podemos vislumbrar que el aporte africano, así como el americano, a la construcción de la modernidad es mucho mayor al que se suele reconocer.

Rosa Luxemburgo: el imperialismo y la acumulación de capital

Rosa Luxemburgo hace un análisis de la propuesta teórica de Karl Marx e incorpora nuevos elementos a la discusión en *La acumulación del capital* (publicado por primera vez en 1913). La autora habla de la importancia de la colonización de América y del comercio transatlántico de esclavos, no sólo en el proceso de la acumulación primitiva de capital, sino en la producción capitalista en general. Luxemburgo explica que la producción del mundo capitalista requiere de la producción del mundo no capitalista que lo rodea. En palabras de la autora:

El capital, necesita, para aprovechar comarcas en las que la raza blanca no puede trabajar, otras razas; necesita poder disponer ilimitadamente, de todos los obreros de la Tierra, para movilizar, con ellos, todas las fuerzas productivas del planeta, dentro de los límites de la producción de plusvalía, en cuanto esto sea posible. Pero estos obreros suelen encontrarse casi siempre encadenados a formas de producción precapitalista. Deben ser, pues, previamente "libertados", para enrolarse en el ejército activo del capital. Este proceso es una de las bases históricas inevitables del capitalismo. La industria inglesa de los tejidos de algodón, que ha sido la primera rama genuinamente capitalista de la producción, hubiera sido imposible, no sólo sin el algodón de los Estados del sur de la Unión Norteamericana, sino también sin los millones de negros africanos trasplantados a América para trabajar en las plantaciones; millones de negros que después de la guerra

de Secesión han ido afluyendo al capitalismo en las filas de los obreros asalariados, como proletariado libre.²⁵²

Rosa Luxemburgo presenta un marco teórico que permite mirar los distintos componentes que forman las bases históricas del capitalismo. El texto de Luxemburgo se centra en los mecanismos mediante los cuales se logra la acumulación capitalista, proceso en el cual se distinguen, según la autora, tres partes: la lucha del capital contra la economía natural; la introducción de la economía de mercancías; y la lucha contra la economía campesina y contra el resto de elementos para lograr la acumulación.²⁵³

La obra de Luxemburgo es fundamental en la discusión sobre el proceso histórico de acumulación de capital. Sin embargo, a pesar de que la autora se refiere a la importancia del comercio de esclavos para el proceso acumulativo, el texto se centra en el desarrollo histórico colonial del siglo XIX. La explicación de Luxemburgo es un aporte central para el estudio de la relación entre el imperialismo y el capitalismo de dicho siglo. Sin embargo, falta aún un estudio histórico que nos ayude a comprender el papel del comercio transatlántico de esclavos y la esclavitud de los siglos XVI al XIX como condición de posibilidad para el desarrollo del capitalismo.

Silvia Federici y María Mies: reinterpretaciones feministas de la acumulación originaria de capital

Silvia Federici, escritora, militante y maestra feminista italiana, en *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (publicado en inglés en 2004), retoma el concepto de acumulación primitiva, más de cien años después de la publicación de *El capital* de Marx. La autora hace una reinterpretación feminista del concepto y afirma:

[...] yo la examino [a la acumulación primitiva] desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo. De aquí que mi descripción de la acumulación primitiva incluya una serie de fenómenos que están ausentes en Marx y que, sin embargo, son extremadamente

²⁵² R. Luxemburgo, *La acumulación del capital*, trad. Raimundo Fernández O., México, Grijalbo, primera edición, 1967, p. 278.

²⁵³ Véase Luxemburgo, *op. cit.*, p. 283.

importantes para la acumulación capitalista. Éstos incluyen: i) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres en una máquina de producción de nuevos trabajadores.²⁵⁴

Federici sitúa su análisis en la cacería de brujas de los siglos XVI y XVII, la cual, sostiene la autora, fue tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y como la expropiación del campesinado europeo de sus tierras.

La autora no menciona el comercio transatlántico de esclavos como uno de los procesos históricos que permitieron la acumulación primitiva de capital. Sin embargo, las consideraciones teóricas de Silvia Federici deben tomarse en cuenta para un estudio de la esclavitud como una forma de acumulación originaria. La división sexual del trabajo también estuvo presente en el trabajo esclavo y el estudio de dicha división ampliaría nuestra comprensión del ámbito económico de la esclavitud. La función reproductiva a la que se vieron sometidas las mujeres esclavas y el trabajo doméstico que realizaban, además del trabajo agrícola, jugaron un papel fundamental en la producción y en el desarrollo del régimen capitalista.

En *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Silvia Federici sostiene la tesis de que el trabajo doméstico no remunerado realizado por las mujeres es el secreto de la acumulación primitiva de capital. Federici llama al trabajo doméstico trabajo reproductivo, el cual se compone de los servicios físicos, emocionales y sexuales que proveen las amas de casa a su familia. El trabajo reproductivo, sostiene Federici, no ha sido reconocido como un trabajo y es la condición de posibilidad del trabajo productivo remunerado. Mediante la idea de que es el destino natural de las mujeres realizar las labores domésticas, se ha invisibilizado la explotación que se da en el ámbito privado y que es, en realidad, una condición estructural de la acumulación capitalista.

²⁵⁴ S. Federici, *op. cit.*, p. 23.

Me pregunto si en el caso del comercio de esclavos y del trabajo esclavo en las colonias se dio una doble acumulación primitiva de capital. Por un lado, posiblemente las mujeres esclavas en las colonias, y algunas mujeres libres africanas y afrodescendientes, fueron las encargadas de la reproducción de mano de obra no pagada. Si además las mujeres esclavas, en general, y algunos hombres esclavos, se encargaban de las labores domésticas, me pregunto si este trabajo esclavo, trajo consigo la condición de posibilidad para la producción.

La segunda posible forma de acumulación primitiva debe haber sido el trabajo productivo tanto de las esclavas como de los esclavos, principalmente en las grandes plantaciones y en la industria minera. Me imagino que las esclavas y los esclavos, a diferencia de la clase trabajadora, no tenían ni siquiera su fuerza de trabajo para vender. Posiblemente en la esclavitud no sólo hay una disociación entre el productor y los medios de producción, sino que hay un grado mayor de deshumanización, una cosificación en la cual los esclavos y las esclavas son concebidos explícitamente como mercancías. Mientras que para un trabajador asalariado la libertad económica debe haber existido, al menos, nominalmente, un esclavo, por definición, carece explícitamente de ella. Estos vínculos entre capitalismo y esclavitud han sido estudiados por distintos autores.²⁵⁵ En futuras investigaciones, valdría la pena retomar los estudios históricos que se han realizado al respecto para conocerlos y ampliarlos, esta vez incorporando también una perspectiva feminista.

María Mies, socióloga ecofeminista alemana, en *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labor* (1986), se refiere a la esclavitud como parte de lo que llama un progreso regresivo. La autora argumenta que el desarrollo de la división social del trabajo y, específicamente, la división sexual del trabajo no ha sido ni es un proceso evolutivo pacífico basado en el desarrollo siempre progresivo de las fuerzas productivas, sino que es un proceso violento mediante el cual ciertas personas fueron capaces de establecer, por la fuerza, una relación de

²⁵⁵ Algunos ejemplos de investigaciones que se han hecho desde esta perspectiva son los dos libros citados anteriormente: y Eric Williams, E. Williams, *Capitalism and Slavery*, Carolina del Norte, University of North Carolina Press, primera edición, 1944; y Sven Beckert, *El imperio del algodón. Una historia global*, trad. Tomás Hernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, primera edición, 2016.

explotación entre ellos y las mujeres, y otras personas y clases.²⁵⁶ Lo que conocemos como progreso es regresivo, según Mies, porque el bienestar de unos cuantos se basa en la subordinación de buena parte de la humanidad.

María Mies vincula cuatro procesos y los plantea como la base fundamental de la construcción del mundo moderno. Para la autora, la persecución de brujas en Europa y el surgimiento de la ciencia y la tecnología europeas son dos procesos que, de la mano con el comercio de esclavos y la destrucción de las economías de subsistencia en las colonias, explican, en buena medida, el desarrollo de la realidad económica y social mundial de la época moderna.

Mies caracteriza al periodo de la acumulación primitiva de capital de la siguiente manera: "Antes de que el modo de producción capitalista pudiera establecerse y mantenerse a sí mismo como un proceso de reproducción de capital extendido—impulsado por el motor de la producción de plusvalía—se tuvo que acumular suficiente capital para iniciar este proceso. El capital se acumuló ampliamente en las colonias entre los siglos XVI y XVII."²⁵⁷ La autora señala que dicha acumulación se dio mediante el bandolerismo, la piratería y el trabajo forzado y esclavo; podríamos añadir que también había campesinos libres que participaron en el proceso.

Sostiene María Mies:

La 'naturalización' de las mujeres africanas que eran traídas como esclavas al Caribe es, tal vez, la evidencia más clara del proceso hipócrita y de doble cara de la colonización europea: mientras que las mujeres africanas eran tratadas como 'salvajes', las mujeres de los colonizadores blancos en su patria 'ascendían' al status de 'damas'. Estos dos procesos no sucedían uno al lado del otro, no son sencillamente paralelos históricos, sino que guardan un vínculo intrínseco y causal dentro de este modo de producción patriarcal-capitalista. Esta creación de mujeres 'salvajes' y 'civilizadas', y la polarización entre ambas fue, y sigue siendo, el principio estructural organizador también en otras partes del mundo sometidas al colonialismo capitalista. No hay todavía suficientes investigaciones

²⁵⁶ Véase M. Mies, "Colonization and Housewifization", *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labor*, Londres, Zed Books, primera edición 1986, edición de 1998, p. 74.

²⁵⁷ *Ibidem*, pp. 88-89.

históricas sobre los efectos del proceso colonizador, pero la poca evidencia que tenemos corrobora esta observación.²⁵⁸

Las pocas evidencias a las cuales se refiere Mies son, por ejemplo, *A People at School*, libro escrito por Mr. Fielding Hall, funcionario político de la administración colonial inglesa en Burma entre 1887-1891. En el libro, dice Mies, se enuncian los principios civilizadores propuestos por el movimiento de colonización británico. La autora cita también a un autor de apellido Brooks, quien estudia el cambio que sufrieron las mujeres en Gambia al pasar de un estatus privilegiado a una posición de degradación y discriminación racial durante el proceso colonizador.²⁵⁹

Las ideas de Mies pueden ser un punto de partida para elaborar un estudio histórico profundo sobre las implicaciones de la esclavitud, en este caso para las mujeres, pero, en general, sobre las vidas humanas que se vieron afectadas. El argumento presentado por la autora es una aproximación teórica al impacto que tuvo un proceso económico como fue la esclavización y la colonización sobre las vidas de las mujeres. María Mies arroja ciertas luces sobre cómo hacer un estudio económico cuyo centro sean las consecuencias que tuvieron los procesos de acumulación de capital en las vidas de las personas cuya subordinación fue la condición de posibilidad de tal acumulación.

El concepto de acumulación primaria de capital, tal como lo plantea Marx y las autoras feministas que lo retoman, nos permite acercarnos al estudio del comercio transatlántico de esclavos y la esclavitud de los siglos XVI al XIX desde una perspectiva global y humana.

El pensamiento decolonial, la última corriente de la cual hablaré ha abierto el camino para estudiar la esclavización de las y los africanos y la colonización de América como la otra cara de la modernidad. Es decir, propone un estudio global de la época moderna, lo cual está en sintonía con las muchas de las preocupaciones que he planteado en esta investigación. Algunos autores además se han interesado por

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 95.

²⁵⁹ *Idem*.

recuperar el legado cultural que trajeron consigo y construyeron las personas trasladadas de África a América en condición de esclavitud.

El pensamiento decolonial

El pensamiento decolonial surgió en América Latina a mediados del siglo XX. Muchos de los pensadores pioneros de esta corriente de pensamiento, particularmente en el Caribe, fueron afrodescendientes que formaron parte de los procesos políticos de independencia y de instauración de nuevos gobiernos en los países africanos liberados, como es el caso de Frantz Fanon y Aimé Césaire. Otros autores escriben desde la sociología, como es el caso de Walter Mignolo y Aníbal Quijano. Estos últimos forman parte del grupo Modernidad/colonialidad, fundado en la primera década del siglo XXI, el cual busca el pensamiento crítico a partir de una red multidisciplinar y multigeneracional de intelectuales. El eje central del grupo es la idea de que "la colonialidad es constitutiva de la modernidad, y no derivativa".²⁶⁰ A su vez, algunos pensadores estadounidenses retomaron también las ideas del pensamiento decolonial.

Para la elaboración de investigaciones posteriores valdrá la pena ahondar en las propuestas de esta corriente de pensamiento. Por ahora, presentaré solo las ideas de dos pensadores de esta corriente, tomando en cuenta que dentro del pensamiento decolonial existen muchas posturas y preocupaciones distintas. Me interesa exponer las propuestas de Amiri Baraka y de Marimba Ani, dos autores que se preocupan por comprender el contraste entre el grado de deshumanización implicado en la esclavitud y la respuesta humana a esta circunstancia.

²⁶⁰ W. Mignolo, citado en "Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad", ponencia presentada en la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, agosto 25 de 2007, publicada en Ciencia Política, nº 5, enero-junio 2008, p. 11, [en línea: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/viewFile/17029/17893>], [consultado 20 de marzo de 2018].

Amiri Baraka: una genealogía afroamericana a través de la música

LeRoi Jones cambió su nombre para convertirse en Amiri Baraka (1934-2014). Fue un poeta, escritor y activista estadounidense y fundó el movimiento Black Arts. Baraka asimiló muchas de las ideas del pensamiento decolonial, especialmente las de Frantz Fanon.²⁶¹ Su obra *Blues People. Negro Music in White America*, publicada por primera vez en 1963, es un ejemplo de cómo puede hacerse un estudio de las experiencias humanas de las esclavas y los esclavos. Amiri Baraka reconstruye la historia de la música afrodescendiente en Estados Unidos, partiendo de la vida en las comunidades esclavas.

Encuentro en el texto de Baraka dos ideas centrales: por un lado, el reconocimiento del grado de deshumanización que implicó la esclavitud en Estados Unidos y, por el otro, la música afroamericana como una manifestación cultural que surgió y se desarrolló a pesar de tal deshumanización. El autor afirma que estos dos aspectos contrastantes lo capturaron: "Que hubo un corpus de música que surgió de un pueblo que fue traído a este lado en condición de esclavitud y que, a lo largo del desarrollo de esa música, tuvo que sobrevivir, expandirse, reorganizarse, continuar, y expresarse a sí misma como la frágil propiedad de un pueblo oprimido y sin poder."²⁶² La obra de Amiri Baraka es un ejemplo de cómo pueden estudiarse los márgenes de libertad que existen dentro de la opresión.

Sobre el nivel de deshumanización de la esclavitud de los grupos africanos en Estados Unidos, el autor señala:

Cuando la gente negra llegó a este país, ellos eran africanos, un pueblo extranjero. Sus costumbres, actitudes, deseos estaban acoplados a otro lugar, a una vida radicalmente distinta. [...] No sólo el simple hecho de ser vendidos en condición de esclavitud—eso en sí mismo era una práctica común entre las tribus del oeste africano [...] Pero ser traído a un país, una cultura y una sociedad que era, y es, en términos de correlativos puramente

²⁶¹ Véase M. Sentís, "Amiri Baraka: incómoda figura de la cultura afro", en *El País*, 10 de enero de 2014, [en línea: https://elpais.com/cultura/2014/01/10/actualidad/1389347908_250594.html], [consultado 26 de marzo de 2018].

²⁶² A. Baraka, *Blues People. Negro Music in White America*, Nueva York, Harper Perennial, primera edición 1963, edición de 1999, p. ix.

filosóficos, la total antítesis de la versión propia de la vida del hombre en la tierra—eso es el aspecto más cruel de esta forma particular de esclavitud.²⁶³

Baraka identifica un aspecto que está ausente en las obras sugeridas en la *Enciclopedia Británica*: el enorme contraste entre la vida y la cultura en África y las condiciones a las cuales se vieron sometidos los pueblos africanos esclavizados en Estados Unidos. El concepto de la vida del hombre en la tierra, como antítesis de la esclavitud, pone de manifiesto el bagaje cultural que trajeron consigo las esclavas y los esclavos. En el caso de la obra de Baraka, la música es el centro de esta cultura y, al estudiarla, el autor construye una genealogía propia: “Esta es la historia. Esta es nuestra historia, mi historia, la historia del pueblo negro.”²⁶⁴

El interés del autor en el contraste entre la dominación esclavista y la posibilidad de las personas esclavizadas de construir una cultura se sintetiza en esta afirmación:

Así que en ese traslado del pasaje medio hacia adelante (y hacia atrás), como dijo Jacques Roumaine, de ese ‘tren de huesos humanos...en el fondo del Océano Atlántico,’ uno podía trazar el camino y la vida y el desarrollo, la tragedia y el triunfo del pueblo negro. Cómo habían sido ‘extirpados’ de África y habían sido transformados por este ‘horrendo’ viaje, y por el contexto de sus vidas en el verdadero ‘Oeste’, en el pueblo occidental.²⁶⁵

Baraka reivindica a los afroamericanos nacidos en Estados Unidos como estadounidenses que merecen ser reconocidos como tales. La cultura estadounidense, afirma el autor, está formada e incluye muchos elementos de la cultura africana. “Así, la cultura estadounidense, en el mundo real, es un compuesto de las culturas, las historias y los pueblos africanos, europeos y nativos o akwesasne”.²⁶⁶ La cultura afrodescendiente en el texto de Baraka es vista como un legado que forma parte de la cultura en general.

²⁶³ *Ibidem*, p. 1.

²⁶⁴ *Ibidem*, p. ix.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. x.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. xi.

Blues People. Negro Music in White America es un ejemplo de cómo puede hacerse una historia decolonial de la esclavitud. El centro del texto es la música africana y afrodescendiente que se gestó durante la esclavitud en Estados Unidos. La obra de Baraka es un punto de partida, una referencia que puede ayudarnos a pensar de otra forma el comercio transatlántico de esclavos y la esclavitud en general. Sin embargo, me pregunto cuál fue el papel de las mujeres en las construcciones culturales que tuvieron lugar en las comunidades de esclavas y esclavos. Este es un camino a seguir que puede ayudarnos a comprender los aportes femeninos a la cultura en general.

Marimba Ani y el holocausto africano: la respuesta humana a una circunstancia deshumanizadora

Marimba Ani es una filósofa y antropóloga formada en la Universidad de Chicago y en The New School University, en Nueva York. Ani ha participado activamente en el movimiento de liberación pan-africano. Fue profesora de estudios africanos en Hunter College, Nueva York, en el Departamento de Estudios Africanos, Puertorriqueños y Latinos durante veinticinco años. Fue directora del Afrikan Heritage Afterschool Program en Harlem por dieciséis años.²⁶⁷

La obra de Marimba Ani *Let the Circle Be Unbroken. The Implications of African Spirituality in the Diaspora*, publicada por primera vez en 1989, es otro ejemplo de cómo estudiar la libertad que existe frente a la opresión. En este caso, el eje de la libertad es la espiritualidad. En su obra, la autora habla de la importancia de la espiritualidad africana como el centro del pensamiento y de la acción política africana. Este texto forma parte de una propuesta de sanación de los africanos y afrodescendientes del mundo. Frente a la idea de que la esclavitud llevó a la destrucción total de los vínculos y de las culturas africanas, Ani sostiene que la espiritualidad es un punto de unión entre africanos y afrodescendientes.²⁶⁸

²⁶⁷ Véase, M. Ani, *Let the Circle Be Unbroken. The Implications of African Spirituality in the Diaspora*, Nueva York, Nkonimfo Publications, primera edición 1980, edición de 1997, contraportada. No he encontrado la fecha de nacimiento de esta autora ni los años específicos de su trabajo como activista y profesora.

²⁶⁸ Véase *ibidem*, p. 1.

La autora se refiere a la esclavitud de las vidas africanas como el holocausto o *maafa*, que significa, según la autora, desastre en kiswahili.²⁶⁹ Utilizar el concepto de holocausto para referirse a la esclavización de los pueblos africanos me parece una propuesta muy sugerente que permite mirar al comercio de esclavos como un proceso tan deshumanizante como lo fue el holocausto fascista del siglo XX en Europa. Ani afirma que el comercio de esclavos africanos instaurado por los europeos constituyó “el acto verdaderamente más destructivo que se haya llevado a cabo por un grupo de personas sobre otro.”²⁷⁰ Esto fue así, señala, por la combinación de una serie de factores. La supremacía blanca, afirma Ani, se instauró durante la esclavitud a través de mecanismos que deshumanizaron a los africanos, reduciéndolos a la función de máquinas al servicio de los europeos. “Los europeos crearon una circunstancia inhumana en la cual esclavizar la humanidad africana.”²⁷¹

A pesar de la condición de deshumanización implicada en la esclavitud, señala Ani, los africanos encontraron vitalidad: “Sin embargo, estamos aquí para decir que ese espíritu [africano] sobrevivió, y que la sobrevivencia de ese espíritu demandó una visión ordenada del mundo, una que repudiaba las definiciones que apoyaban el sistema esclavista y que eran mantenidas por este sistema. Aquí reside el milagro de la existencia negra en la Nueva Europa: de la ‘nada’ construimos un mundo. En un ambiente que negaba el ser negro, insistimos en ser.”²⁷² Continúa la autora:

Oprimidos por circunstancias deshumanizantes, aún encontramos algo en donde reconocer lo suficiente de nosotros para revitalizar nuestras almas—para crear nuevos seres. Nos quitaron todo lo que pudieron, pero había algo todavía adentro que la esclavitud no pudo tocar. Ese algo fueron las piezas fragmentadas de una visión del mundo rota, tan diferente a la de los europeos, que a tiempo repudió el materialismo que ellos asumieron.²⁷³

²⁶⁹ Véase *ibidem*, p. 12.

²⁷⁰ *Idem*.

²⁷¹ *Idem*.

²⁷² *Ibidem*, p. 14.

²⁷³ *Idem*.

Marimba Ani encuentra en la visión del mundo —el lenguaje, la música, la danza, los patrones de pensamiento, la espiritualidad— de las sociedades africanas esclavizadas una forma de resistencia y de libertad que fue posible dentro de la esclavitud. Al igual que Amiri Baraka, Ani aborda un contraste que es fundamental y que permite comprender la vida que fue posible incluso dentro de las condiciones más inhumanas.

Las experiencias de las esclavas se insertan dentro de un contexto específico, definido por la diferencia sexual, la clase, su posición dentro del sistema racista, su posición geopolítica, entre otros factores. Las teorías expuestas en este capítulo ofrecen herramientas que nos permiten estudiar el lugar de las mujeres esclavas en el orden mundial. Al mismo tiempo, las ideas de los feminismos y de algunos autores del pensamiento decolonial son referencias que abren el camino para estudiar las experiencias de libertad y de creatividad dentro de la esclavitud.

Estas teorías surgieron a la par de la publicación de las obras sugeridas en el artículo sobre esclavitud de la *Enciclopedia Británica*, pero no fueron incluidas en el diálogo. Se dio una disociación entre la teoría y la investigación. Hay un mundo de investigaciones que se han hecho y otro de investigaciones por hacer. Acercarnos a estas propuestas nos permitirá construir historias que valgan para las lectoras y los lectores que no comparten las inquietudes presentes en las historias nacionales de la esclavitud, historias que nos ayuden a comprender y no a justificar un pasado esclavista.

Conclusiones

La voz y la experiencia de las esclavas africanas están silenciadas en la *Enciclopedia Británica*. Como lectora, esto me deja insatisfecha. Busqué a las mujeres esclavas en el artículo sobre esclavitud y en la bibliografía sugerida al final del mismo, y sólo encontré algunas pistas elocuentes sobre el papel de las esclavas. Me di cuenta además, de que si las mujeres no son el centro de las investigaciones es porque las preocupaciones de los estudiosos son las exhortaciones sobre la responsabilidad de los africanos en la esclavitud o sobre la necesidad económica que la provocó.

Las preguntas que se hicieron los autores analizados—más que sobre la comprensión de los procesos y el lugar en el mundo de quienes participaron en ellos—son muchas veces sobre quiénes son los villanos culpables de la esclavitud, en una búsqueda por negar un pasado esclavista. CLR James afirmó alguna vez lo siguiente: “Hubo y habrá siempre quien, avergonzado por el comportamiento de sus antepasados, intente demostrar que la esclavitud no fue tan mala al fin y al cabo, que sus desmanes y su crueldad fueron exageraciones de propagandistas y no la suerte habitual que corrían los esclavos. Los hombres dirán (y aceptarán) cualquier cosa en pro del orgullo nacional o para aliviar el peso de la conciencia.”²⁷⁴ La afirmación que hizo James hace ochenta años, es aún vigente.

Ni las experiencias femeninas ni las experiencias masculinas de la esclavitud son centrales en las obras recomendadas en la *Enciclopedia Británica*. Tampoco lo son las investigaciones con una perspectiva global. El afán por estudiar una esclavitud lejana, exótica, externa, y por hallar en ella una verdad científica cuantificable, aleja a los autores anglosajones sugeridos en la *Enciclopedia Británica* de un estudio más humano de la esclavitud. La comprensión de un pasado propio, incluso el de los ingleses y su imperio, no parece ser la preocupación central de estos estudiosos. Quizás las concepciones de un conocimiento científico y objetivo, en donde las experiencias internas propias no tienen cabida, impiden a estos autores estudiar las experiencias de

²⁷⁴ CLR James, *Los jacobinos negros*, México, trad. Ramón García, Fondo de Cultura Económica, primera edición, 2003 p. 29. Publicado por primera vez en 1938.

otras y otros. En esta visión del conocimiento se pierden muchos ámbitos de la vida que son dignos de estudiarse.

La visión humana y la visión global de la esclavitud forman parte de las preocupaciones de otros estudiosos contemporáneos a los autores analizados, tanto en el ámbito teórico como en las investigaciones históricas. Habría que retomar las ideas y los hallazgos de estos otros autores para construir nuevas respuestas y nuevas concepciones sobre la esclavitud de las mujeres y de la esclavitud en general.

Como lectora feminista, busco una genealogía en las experiencias de las mujeres esclavas, la cual se puede reconstruir si buscamos indicios que nos hablen de sus vivencias. Existen fuentes diversas que podríamos utilizar para la construcción de nuevas historias de la esclavitud. Sobre el comercio transatlántico de esclavos, no he encontrado aún una fuente escrita por una mujer, pero existe la narración de Olaudah Equiano, *Narración de la vida de Olaudah Equiano, el africano, escrita por él mismo. Autobiografía de un esclavo liberto del siglo XVIII* (1789). En su obra, podemos encontrar a las mujeres también. Ésta es una fuente relevante para el estudio de las implicaciones que tuvo para las personas africanas la esclavización y el traslado violento de una realidad a otra completamente distinta.

En el caso de las experiencias de mujeres esclavas en el contexto de las plantaciones en Estados Unidos en el siglo XIX, son conocidas las autobiografías de dos ex-esclavas: *Incidents in the Life of a Slave Girl*, de Linda Brent (seudónimo de Harriet Ann Jacobs) y *Sojourner Truth's Narrative and Book of Life* de Isabella Bomfree. Existe también una historia documental titulada *Black Women in White America: A Documentary History*, compilada por Gerda Lerner, historiadora austriaca-estadounidense.

Para el caso de la Nueva España en el siglo XVII, nos encontramos con documentos inquisitoriales en los cuales se acusa a mujeres negras y afrodescendientes de brujería y de hechicería. Sari Meléndez, por ejemplo, estudia la religiosidad de tradición africana en la Nueva España en el siglo XVII en su tesis de licenciatura "Huesos y sombras: religiosidad de tradición africana en la Nueva España en el siglo

XVII".²⁷⁵ Muchas de estas mujeres fueron esclavas y en las acusaciones inquisitoriales podemos encontrar pistas de las prácticas culturales y religiosas que trajeron consigo. Podemos buscar en estas fuentes, aunque con ciertas limitaciones, un sentido libre del ser mujer que enriquece profundamente nuestro conocimiento sobre la experiencia femenina de las esclavas y sus descendientes.

Algunos pasajes de la autobiografía de Linda Brent, seudónimo de Harriet Jacobs, una famosa ex-esclava estadounidense del siglo XIX, me dejan ver el mundo de posibles investigaciones sobre las experiencias femeninas de la esclavitud. La autora se refiere a su abuela y dice: "A esta buena abuela le debía muchas de mis comodidades. Mi hermano Willie y yo recibíamos a menudo porciones de las galletas, los pasteles y las confituras que hacía para vender; y cuando dejamos de ser niños estábamos en deuda con ella por muchos otros servicios importantes."²⁷⁶ Más adelante, Linda Brent relata cómo vivió el primer abuso sexual por parte de su amo y el papel de su abuela en esta circunstancia:

Anhelaba contar con alguien en quien confiar. Habría dado el mundo por poder apoyar mi cabeza en el devoto pecho de mi abuela y contarle todos mis problemas. Pero, el Dr. Flint juró que me mataría si no me mantenía muda como una tumba. Además, aunque mi abuela era todo lo que yo tenía, le temía tanto como la amaba. Me había acostumbrado a mirarla con un respeto que rayaba en reverencia. Yo era muy joven y me avergonzaba decirle cosas tan impuras, en especial porque yo sabía que ella era muy estricta con esos temas. Además, ella era una mujer con ánimos exaltados. Solía tener un comportamiento muy tranquilo, pero si alguna vez la invadía la indignación, no era fácil calmarla [...] Pero, aunque yo no le hacía confidencias a mi abuela, e incluso evadía su actitud vigilante e inquisitiva, su presencia en la aldea significaba una protección para mí. Aun cuando ella hubiera sido una esclava, el Dr. Flint le tenía miedo.²⁷⁷

²⁷⁵[En línea: <http://132.248.9.195/ptd2018/enero/0769718/Index.html>], [consultado 19 de marzo de 2018]. La autora realizó una búsqueda documental en el Archivo General de la Nación, donde encontró 108 documentos pertinentes para la investigación. Las acusadas fueron mujeres de todas las edades, desde mulatas de doce años hasta ancianas libres y esclavizadas, nacidas en diversos lugares.

²⁷⁶ L. Brendt, *Incidents in the Life of a Slave Girl*, ed. Maria Child, Boston, District Court of the District of Massachusetts, primera edición, 1861, pp. 13-14.

²⁷⁷ *Ibidem*, pp. 46-47.

Este pasaje abre un mundo de posibilidades. Veo en las palabras de Linda Brent una fuente fundamental para hacer una historia viviente de la esclavitud femenina. Hay en este fragmento muchas aristas sobre las cuales indagar: el significado de un abuso sexual, una genealogía de mujeres, la relevancia de la autoridad femenina, las relaciones de amor, el sentir y, sobre todo un sentido de libertad dentro de la condición de esclavitud. Es este un mundo, en donde podemos encontrar nuevas historias para quienes buscamos una genealogía distinta a la que se presenta en los relatos nacionales, una genealogía que busque, no una exculpación de nuestros antepasados, sino la comprensión de un pasado propio.

El conocimiento del pasado esclavista me ayuda a comprender el origen de muchas de las violencias estructurales que vivimos las mujeres actualmente. Ese es mi vínculo personal con el pasado esclavista. Al mismo tiempo, las pulsiones de libertad a partir de las cuales las mujeres esclavas hicieron frente a una de las dominaciones más terribles, me ofrecen ejemplos de cómo afrontar la violencia que se impone. Por ello, la reconstrucción de la genealogía de las mujeres esclavas tiene un sentido vital para mí.

Bibliografía

Edición digital de la *Enciclopedia Británica* (2016)

Cooper, Frederick, *Plantation Slavery on the East Coast of Africa*, Portsmouth, New Hampshire, Heinemann, 1997.

Craton, Michael, *Sinews of Empire: A Short History of British Slavery*, Garden City, Nueva York, Anchor Books, 1974.

Curtin, Phillip D., *Economic Change in Precolonial Africa: Senegambia in the Era of the Slave Trade*, Madison, University of Wisconsin Press, 1975.

_____, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison, University of Wisconsin Press, 1969.

Eltis, David, *Economic Growth and the Ending of the Transatlantic Slave Trade*, Nueva York, Oxford University Press, 1987.

Fisher, Allan G. B. y Humphrey J. Fisher, *Slavery and Muslim Society in Africa: The Institution in Saharan and Sudanic Africa, and the Trans-Saharan Trade*, Londres, Hurst, 1970, ils., maps.

Gemery, Henry A. y Jan S. Hogendorn editores, *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*, Nueva York, Academic Press, 1979.

Grace, John, *Domestic Slavery in West Africa, with Particular Reference to the Sierra Leone Protectorate, 1896-1927*, Londres, Frederick Muller Limited, 1975.

Klein, Herbert S., *The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1978.

Lovejoy, Paul E. editor, *Africans in Bondage: Studies in Slavery and the Slave Trade*, Madison, African Studies Program, University of Wisconsin, 1986.

_____, "Indigenous African Slavery", en *Historical Reflections*, vol. 6, no. 1, Roots and Branches: Current Directions in Slave Studies, verano 1979, pp. 19-83, [en línea: https://www.academia.edu/14267532/Indigenous_African_Slavery], [consultado 4 de octubre de 2016].

_____, *The Ideology of Slavery in Africa*, Toronto, Department of History, York University, 1981.

_____, *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, Nueva York, Cambridge University Press, 1983, (African Studies Series).

Meillassoux, Claude editor, *L'Esclavage en Afrique précoloniale*, París, Maspéro, 1975, (Bibliothèque d'Anthropologie).

Miers, Suzanne e Igor Kopytoff editores, *Slavery in Africa: Historical and Antropological Perspectives*, Madison, University of Wisconsin Press, 1977.

Nieboer, H. J., *Slavery as an Industrial System. Ethnological Researches*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010.

Patterson, Orlando, *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1982.

Robertson, Claire C. y Martin A. Klein, *Women and Slavery in Africa*, Portsmouth, Heinemann, 1999.

Heille, Richard, "Slavery", en *Encyclopedia Britannica*, [en línea: <https://global.britannica.com/topic/slavery-sociology>], [consultado 29 de septiembre de 2016].

Watson, James L. editor, *Asian and African Systems of Slavery*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1980.

Bibliografía complementaria

Albert Batista, Celsa, *Mujer y esclavitud en Santo Domingo*, República Dominicana, Instituto Dominicano de Estudios Africanos y Asiáticos, 2003

Ani, Marimba, *Let the Circle Be Unbroken. The Implications of African Spirituality in the Diaspora*, Nueva York, Nkonimfo Publications, 1997.

Baraka, Amiri, *Blues People. Negro Music in White America*, Nueva York, Harper Perennial, 1999.

Beckert, Svern, *El imperio del algodón. Una historia global*, traducción de Tomás Hernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2016.

Blackburn, Robin *The Overthrow of Colonial Slavery 1776-1848*, Londres, Verso, 1988.

Brent, Linda, *Incidents in the Life of a Slave Girl*, ed. Maria Child, Boston, District Court of the District of Massachusetts, 1861.

Bryant, Sherwin K. Rachel Sarah O'Toole y Ben Vinson III editores, *Africans to Spanish America, Expanding the Diaspora*, Bloomington, University of Illinois Press, 2012, [en línea:
https://www.academia.edu/4019937/The_Comparative_Slavery_Debate_Revisited], [consultado 23 de enero de 2017].

Césaire, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, traducción de Beñat Baltza Álvarez, et al., Madrid, Akal, 2006, (Cuestiones de antagonismo).

Davis, Angela, *Women, Race and Class*, Nueva York, Vintage Books, 1983.

Douglass, Frederick *Narrative of the Life of Frederick Douglass*, Nueva York, Dover, 1995.

Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, traducción de Paloma Moleón Alonso, et al., Madrid, Akal, 2009.

Fe, Marina coordinadora, *Otramente: lectura y escritura feministas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género- Facultad de Filosofía y Letras/ Fondo de Cultura Económica, 1999.

Federici, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, traducción de Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.

Franklin, Sarah L., *Women and Slavery in Nineteenth-Century Colonial Cuba*, Nueva York, University of Rochester Press, Boydell and Brewer, 2012.

Gouges, Olympe de, *Black Slavery or the Fortunate Shipwreck*, traducción del francés original, versión en línea, [http://www.olympedegouges.eu/esclavage_des_noirs.php], [consultada 30 de agosto de 2016].

Green, Toby, *The Rise of the Trans-Atlantic Slave Trade in Western Africa, 1300-1589*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.

hooks, bell, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Boston, South End, 1991.

_____, *El feminismo es para todo mundo*, traducción de Beatriz Esteban Agusti, et al., Madrid, Traficantes de Sueños, 2017.

_____, et al., *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, traducción de María Serrano Gimenez, et al., Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.

Jabardo, Mercedes editora, *Feminismos negros. Una antología*, Madrid, Traficantes de Sueños, Mapas, 2012.

James, CLR, *Los jacobinos negros*, traducción de Ramón García, Madrid, Turner, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, mapa.

Kapuściński, Ryszard, *Ébano*, traducción de Agata Orzeszek y Roberto Mansberger Amorós, Barcelona, Anagrama, 2011.

Klein, Herbert S., "The African American Experience in Comparative Perspective: The Current Question of the Debate", en Sherwin K. Bryant, Rachel Sarah O'Toole y Ben Vinson III editores, *Africans to Spanish America, Expanding the Diaspora*, Bloomington, University of Illinois Press, 2012, pp. 206-222, [en línea: https://www.academia.edu/4019937/The_Comparative_Slavery_Debate_Revisited], [consultado 23 de enero de 2017].

Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África negra. De los orígenes al siglo XIX*, traducción de Carlo Caranci, Madrid, Alianza, 1980.

Lorde, Audre, *La hermana extranjera: artículos y conferencias*, traducción de María Corneiro, Madrid, Horas y Horas, 2003.

Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital*, traducción de Raimundo Fernández O., México, Grijalbo, 1967.

Marx, Karl, "La llamada acumulación originaria", *El capital*, traducción de Wenceslao Roces, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Mies, María, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labor*, Londres, Zed Books, 1998.

Mills, Charles, *The Racial Contract*, Ithaca, Nueva York, Cornell University, 1997.

Minguzzi, Laura, Luciana Tavernini, Marina Santini, *La práctica de la historia viviente. Con un prólogo de María-Milagros Rivera Garretas*, Biblioteca Virtual de Investigación Duoda, 2016, [en línea: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2016.12.0009>], [consultado 14 de marzo de 2018].

Moitt, Bernard, *Women and Slavery in the French Antilles, 1635-1848*, Indianapolis, Indiana University Press, 2001.

Morrison, Toni, *Beloved*, Nueva York, Knopf, 1987.

Pateman, Carol, *The Sexual Contract*, Cambridge, Oxford, Polity Press, Basil Blackwell, 1988.

Rivera Garreta, María-Milagros, "La historia viviente: práctica y método", Barcelona, Universidad de Barcelona, ICE, enero 2018.

_____, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universidad de Valencia, 2005.

_____, *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria, 2003.

Rodney, Walter, *Cómo Europa subdesarrolló a África*, traducción de Elpidio Pazos, La Habana, Ciencias Sociales, 2011.

_____, "African Slavery and Other Forms of Social Oppression on the Upper Guinea Coast in the Context of the Atlantic Slave-Trade", en *The Journal of African History*, Vol. 7, No. 3, 1966, versión digital, [<http://www.jstor.org/stable/180112>], [consultado 6 de julio de 2016].

Sau, Victoria, *Diccionario ideológico feminista*, tomo 1, Barcelona, Icaria, 2000.

Scott, Joan, "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *The American Historical Review*, vol. 91, no. 5, pp. 1053-1075, diciembre de 1986,

[http://faculty.morris.umn.edu/~deanej/UMM%20Home%20Page/2001/Readings/Gender/Scott_Useful%20Category.pdf], [consultado 27 de marzo de 2017].

Truth, Sojourner y Olive Gilbert, *Sojourner Truth's Narrative and Book of Life*, Boston, 1875, version digital de Library of Congress, [http://www.libraryweb.org/~digitized/books/Narrative_of_Sojourner_Truth.pdf], [consultado 7 de mayo de 2016].

Velázquez, María Elisa y Carolina González editoras., *Mujeres africanas y afrodescendientes: Mujeres africanas y afrodescendientes. Experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX*, México, INAH, 2016.

Vermeulen, Han F. y Arturo Álvarez Roldán eds., *Fieldwork and Footnotes. Studies in the History of European Anthropology*, Londres, Routledge, 1995.

Wallerstein, Immanuel, *Universalismo europeo. El discurso de poder*, traducción de Josefina Anaya, México, Siglo XXI, 2007.

Williams, Eric, *Capitalism and Slavery*, Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 1944.